

Esposa



Erina Alcalá

EA

ESPOSA A LA FUERZA

ERINA ALCALÁ

**QUIEN NUNCA COMETIÓ UN ERROR,
NUNCA HIZO UN DESCUBRIMIENTO.**

CAPÍTULO UNO

—¿Cómo? ¿Qué está diciendo? ¿Están todos locos? Tiene que haber un error —decía Chad (levantándose como un rayo de la mesa), al notario y a los abogados que estaban sentados alrededor de la mesa de la empresa de decoración **BURTON ENTERPRISES**.

—¿Qué? —dijo Mara Gómez que estaba allí, con el pantalón y la bata de limpieza azul, sin maquillar, con la coleta recogida, algunos mechones salidos, por la prisa de llegar a la empresa y los zapatos blancos de agujeritos de trabajo.

Mara, una chica normal, de cabello liso y castaño oscuro por media espalda, vivía en Brooklyn, en un apartamento con su amiga Viola y Leo, que era gay y vivía con ellos.

Mara vivió en el mismo barrio con su madre Lourdes, desde que se mudaron desde España a Nueva York.

Su madre, era también limpiadora y se dedicaban a limpiar edificios en Manhattan para una gran empresa de limpieza.

Pero tres años atrás su madre decidió volver a España, a Jaén de dónde era y Mara quiso quedarse, y buscó un apartamento compartido.

Encontró a Viola y a Leo y fue muy feliz con ellos esos tres años que llevaban viviendo juntos. No tenían problemas entre ellos de ninguna clase.

Ponían un fondo común y pagaban todos los gastos y la comida y aún podía ahorrar un poquito, no mucho porque su sueldo era bajo, aunque si había alguna solicitud extra en el trabajo, ella siempre se apuntaba para sacarse un dinero que le venía bien, para salir algún fin de semana, ropa o ahorrarlo. O incluso por si algún mes llegaba a duras penas.

El piso donde vivía Mara estaba situado en una buena zona, no muy cara, pero con accesos a Manhattan: autobuses, metro, etc.

Era un piso de tres dormitorios, un salón mediano, un baño y una cocina, pequeña, pero que Viola y Leo decoradores de interiores, por poco dinero, lo tenían precioso y limpio.

Su amiga Viola era decoradora de interiores, pero tanto ella como Leo, trabajaban en una gran tienda de decoración. Mara, al no haber estudiado sino hasta el instituto, no tenía otro trabajo que el de la misma empresa de limpieza y porque su madre consiguió que entrara en ella. Y llevaba desde los dieciocho años trabajando, cinco años ya. No hubo dinero para la Universidad.

La noche anterior, al volver del trabajo, su amiga le dijo que le habían dejado un sobre blanco y ella lo leyó.

—Mira. —Enseñándole el documento —tengo que ir a un despacho de una empresa de decoración en Manhattan, no lo entiendo...

—¿Y eso?

—No sé, no he echado ningún Currículum, habla de herencia.

—¿En serio?, a ver... —Y Viola le quito el folio.

—Vas a heredar algo, seguro, si no, no te llamarían.

—Anda mujer, si en la vida somos mi madre y yo, y está lejos. No tengo padre, mi padre murió en Jaén, por eso nos vinimos. Yo, ni lo conocí.

—Pues algo es, qué extraño. Bueno tú preséntate a ver.

—No me dará tiempo de cambiarme, salgo tarde, tendré que ir directamente con la ropa de trabajo.

—¿Bueno y qué? —Dijo Leo entrando en la conversación—. Tú vas a ver qué es. Eres una trabajadora y... ¿BURTON ENTERPRISES?, pero esa es una empresa importante, una de las mejores en decoración. Decoran hoteles de lujo, apartamentos, edificios enteros, hasta cines, y salas de arte.

—¡Qué raro!, yo no tengo nada que ver con ellos.

—¿Sabes quién es el director o dueño?

—No, no tengo la menor idea.

—Espera que te lo miro en el móvil.

Y ella miró...

—¡Madre mía!

—¿A que está bueno? Es un pedazo de tío... —suspiró Leo

—¡Joder qué bueno!, pero mira la tipa que lleva al lado, tan alta como él y parece una maniquí —dijo Viola.

—Ahora no podré dormir hasta mañana. Estoy nerviosa.

—En cuanto acabes, te vienes corriendo a casa, tengo ganas de saber qué es.

Mara pasó la noche pensando, sobre todo, abrió su móvil y miró a ese hombre. Nunca había visto uno igual, estaba serio y parecía un tipo duro, pero estaba tan bueno... Ella nunca había conocido a ninguno de ese tipo, ni de ese tipo ni de ninguno.

Mientras vivió con su madre no salió con ningún chico y cuando su madre se fue, tampoco encontró a ninguno interesante. Y ya iba a cumplir en medio año, veinticuatro años.

Y poco a poco fue quedándose dormida.

Al día siguiente por la tarde, tuvo que correr para llegar a la cita a las seis de la tarde. Se había llevado la carta y cuando llegó a la empresa, inmensa, de tres plantas, la esperaban. Era la única que faltaba.

Subió a la planta veinte y todos estaban sentados ya alrededor de una mesa ovalada de pino brillante e impecable. Se le habían salido algunos mechones de la cola e intentó metérselos como pudo para estar presentable al menos.

—Buenas tardes. Dijo al entrar. Perdón, no he podido llegar antes, el trabajo y el tráfico...

Todos permanecían callados.

—Síéntese señorita Gómez —y ella se sentó donde le indicaron. El señor trajeado que habló le fue presentando a todo el personal que allí había: dos abogados, uno de la empresa, otro del hombre alto de ojos grises y guapo, el notario y una señora mayor y ella. Al final, no recordaba sino el nombre del guapo, Chad.

—Bueno, señorita Gómez, demos comienzo a la sesión si estamos todos. Primero me dirigiré a la señorita Gómez que parece ser que no sabe por qué está aquí.

—Desde luego —, dijo ella tímida.

—Bien, para ello le explicaré el tema a todos, y luego leeremos el testamento.

Ella permanecía callada y atenta.

La señora Diane Burton, abuela de Chad Burton, se casó en segundas nupcias con el señor Jack Burton, dueño de esta empresa, antes de que se casara con la señora Diane.

Al fallecer los padres de Chad en un accidente de coche, se hizo cargo de la empresa junto con su abuelo político, que se retiró a descansar hace tres años, dejando a Chad al cargo de la empresa.

La señora Lourdes Gómez...

—Esa es mi madre, ¿qué tiene que ver mi madre?

—Espere, vayamos por partes.

—Antes de casarse Jack Burton con la señora Diane tuvo un affaire con una de las limpiadoras de la empresa, su madre Lourdes y la tuvo a usted. No se casaron, ni nunca la ayudó, pero siempre estuvo al tanto de sus vidas.

—¿Mi padre es el señor Burton? —dijo asombrada Mara.

—Era. Murió la semana pasada.

Y Mara permaneció muda. Ahora todo encajaba. Él hombre de los ojos grises, era nieto de la mujer de su padre.

—Su madre tuvo un desliz con un hombre que le llevaba veinticinco años.

Joder, llamaría a su madre y le pediría explicaciones. Cada vez estaba más irritada. Ella creía que su padre murió en Jaén.

—Teniendo todo esto en cuenta, pasamos a la lectura del testamento. —Continuo el notario.

O sea que su padre al final le iba a dejar algo... Pensó Mara. Nunca se preocupó de ellas hasta que iba a morir. Se había arrepentido y quería compensarla.

—Queridos amigos y familia, esta son mis últimas voluntades:

1. —Querida Diane, a la que tanto he querido, te dejo la casa donde vivimos en Florida y dos millones de dólares que espero que lo sepas administrar bien, el resto de tu vida.

Parecía no haberle hecho demasiada gracia. ¿Le parecía poco?

2.-A mi hija Mara Gómez, le pido perdón como a su madre. Su madre fue un amor loco, que no pudo darse por circunstancias personales y que son nuestras, pero no puedo ver cómo mi hija trabaja limpiando como su madre toda la vida, teniendo yo lo que tengo. Y no tengo más hijos que ella. A ella le dejo, toda la empresa, todo el dinero de la empresa y el apartamento que la empresa tiene y en la que vive Chad, todo es de la empresa y pasará a ser suya y estoy convencido de que lo hará muy bien. Y dirigirá bien la empresa. Pasará a ser tuya.

Chad se quedó con la boca abierta y fue cuando se levantó como un toro diciendo que eso no podía ser. Le quitaban todo por lo que había trabajado durante tres años dirigiendo la empresa y antes ayudando al abuelo. Y Mara fue consciente de ello cuando se levantó como un desesperado loco.

—No hemos acabado Chad. —Y éste se sentó.

3. —A ti Chad, sé que a estas alturas estarás enfadado, pero te tengo algo preparado. No te voy a dejar sin nada. Has trabajado duro y bien y por eso, la mitad de la empresa será tuya dentro de dos años, siempre que cumplas dos condiciones. Mara te devolverá tu mitad y el notario estará al tanto, la mitad de la empresa y del dinero que tenga la empresa, no así el apartamento, siempre que te cases con mi hija en el plazo de un mes a contar a partir de hoy, y tengas un hijo en el plazo de los dos años estipulados. Para tener la mitad de lo que tenías, debes tener un hijo, y vivir juntos en el apartamento de la empresa que será siempre de mi hija.

Y eso es todo. Sé que mi hija te hará feliz. Es una buena chica.

—Esto es una locura —y Chad la miró y Mara, lo miro a su vez y se sintió como si le hubieran dirigido su vida hacía un lugar lejano lleno de incertidumbre.

—Pero eso no puede ser. Dijo ella susurrando.

—Claro que no puede ser—, le contestó más alto de lo debido ese Chad orgulloso y altanero, soberbio como nadie, intimidándola.

La miro bien haciendo una pausa en la que todos permanecían callados.

—¿De dónde has salido tú?, ¿de dónde?, ¿Crees que voy a casarme contigo? Mírate —y a ella se le saltaron las lágrimas. El notario se dio cuenta.

—Escucha Chad si no te casas con ella en un mes, tienes el mismo tiempo para dejar la empresa y el apartamento de Manhattan, es mi deber, velar por los intereses de Mara, ahora mismo.

—Gracias —dijo Mara agradecida.

—¡Maldita sea!, no es mi tipo y no puedo estar atado a una mujer así, ni me gusta ni la quiero. ¡Joder! —gritaba.

—Basta ya, Chad, se acabó, la estás humillando. —Y él daba vueltas como un loco por la estancia, revolviéndose el pelo.

—Si no te gusta, siempre puedes irte de la empresa y el apartamento y crear tú una empresa o un buen trabajo. Búscate la vida, esto se te dio dado.

—No insulte a mi nieto. —Dijo la abuela, sacando la cara por su cachorro y mirándola a ella con desdén.

—Y no lo hago—, dijo el abogado —solo le digo que no puede actuar así. El testamento es irrevocable.

Y Chad salió del despacho.

Ella iba a irse y el notario y el abogado de la empresa le dijeron que se quedara. Y se quedaron los tres y el resto se marchó.

—Mara, tienes que ocupar tu casa. Esta es la dirección y estas todas las llaves. Y estas de la empresa. Si empiezas el lunes, mira bien en contabilidad qué hay en la empresa y cancela la tarjeta de Chad. Y sobre todo haz una reunión con el subdirector para que te explique el funcionamiento de la empresa, y otra con todo el personal para informarles que eres la jefa a partir de ahora, que te preparen un buen despacho, de eso me ocupo yo, al lado del de Chad, no permitas un piso más abajo. Eres la jefa. Y te asignas un sueldo como el de Chad.

—Está bien. Eso haré. ¿Puedo contratar a una asistente o secretaria de mi confianza?

—Deberías hacerlo. Te vas este fin de semana, te despides del trabajo. Te cambias al apartamento. El lunes vienes a las ocho a la empresa, tendremos un despacho listo para ti. Y se te asignará el sueldo de directora y te pondremos al corriente. No temas, ya verás que puedes con todo.

—Gracias.

—Está bien. Toma posesión de tus propiedades. Aquí tienes una tarjeta de la empresa, si necesitas ropa, o lo que sea, puedes comprarlo, para empezar. Eso dijo tu padre, luego a partir de tu primer sueldo, no se cargará nada particular a la empresa, y como Chad lo hace, le cancelas la suya. Llámame y te daré el visto bueno si se puede. No dejes que te coman los lobos.

Y ella sonrió un poco.

—No lo haré, se lo aseguro.

—Así me gusta.

Se despidió del notario y se fue a casa. Le contó a Viola y a Leo todo lo ocurrido y esta le dijo que, si eran unos lobos, ella también, tenía que espabilarse.

—Por supuesto que lo haré, qué se creen. Menudo egoísta y soberbio desagradecido... Serás mi asistente el lunes, tú despídete de tu trabajo también.

—¿En serio?

—Sí, te necesito o me comerán viva. Y tú Leo quiero que estés al tanto, te vendrás también con nosotros a mi empresa, nada de ventas. Se acabaron las ventas y la limpieza. Empezamos vida nueva.

—No te preocupes, seré tu asistente. Y Leo se vendrá, ¿verdad Leo?

—Espero que me busques un buen trabajo.

—No lo dudes amigo. Viola, no puedo decirte el sueldo, pero seguro que será mejor que el que tienes y el horario seguro que también.

—Bueno, nos despedimos de los trabajos y recoges tus cosas, el viernes vamos a tu apartamento y entras a tu casa, es tuya y colocas tus cosas donde quieras.

—Si necesitas comprar algo, lo compras. Te han dado una tarjeta y vas a renovarte y ser una jefa como debes ser.

—Sí, me han dado una tarjeta de la empresa hasta que cobre mi primer sueldo.

—Pues si necesitas un despacho o ropa vamos a gastar, es por la empresa.

—Metes los gastos en la empresa como te ha dicho el notario.

—Eso es lo que puedo hacer hasta cobrar mi primera nómina.

—Y se hará. Me necesitas, o te comerán los lobos. Este viernes y sábado tenemos mucho trabajo tú y yo, y la semana que viene también.

—Y tengo que acostarme con ese tipo egoísta.

—¡Ah!, eso es de puta madre, al menos es guapo y va a ser tu marido. Ese no va a renunciar fácilmente a la mitad de esa empresa.

—Pero es un estúpido engreído y soberbio.

—Da igual, está bueno, siempre será mejor que si no lo estuviera.

—Pero soy virgen.

—Ah, eso que lo descubra. Nada de ser débil Mara. Eres como eres, fuerte y si eres virgen mejor. Ese tipo seguro que sabe hacer bien el amor. Es un plus.

—¿Me ayudarás?

—En todo lo que pueda, es el trabajo de mi vida.

—Gracias amiga. Si no fuera por ti... y por Leo. ¡Qué haría sin vosotros!

—Es que eres demasiado buena Mara. Si no haces nada, ellos no van a mover ficha. Y tú tienes el mando, que nadie te lo quite, y además que se vaya olvidando de otras mujeres. Va a ser tu marido y eso lo tienes que defender. Va a ser tu hombre el padre de tu hijo y te será fiel durante dos años en que tomes una decisión o lo echas. Así de claro.

—Tú ves las cosas muy fáciles Viola, pero yo soy más débil.

—Pues ahora no lo serás y vamos a empezar fuerte, para que sepan quién eres.

—Tengo miedo, con lo tranquila que estaba yo en mi trabajo y ahora voy a estar en tensión.

—Solo será al principio, nos divertiremos después en el trabajo. Pues ahora tienes un imperio y el lunes nos enteraremos de cómo es esa empresa, el volumen de trabajo, tomarás tu despacho y el dormitorio principal del apartamento será tuyo. Ya lo sabes.

—Pero no puedo hacer eso...

—Lo harás. Tiene un mes para casarse contigo y dos años para tener un hijo.

—¿Y si no puedo?

—Eso ya será otro cantar. El notario te dirá algo. Ahora es en lo que menos tienes que pensar.

—Bueno, el viernes vamos, tengo una herencia. Y tengo suerte de que mi asistente sea del sector.

—Nos levantaremos temprano para cuando no esté allí. Prepara todo el jueves. Tomaremos posesión del apartamento el viernes, e iremos de compras y a un cambio de look.

—Me humilló ¿sabes?, dijo que cómo iba a casarse con una mujer como yo, que me miraran.

—¡Será cabrón! Espera que te cambies y te vistas como mereces. Y que él tenga que comprarse la ropa de su nómina.

Y el jueves, se despidieron del trabajo y por la tarde Viola le ayudó a recoger todas sus cosas. Y Leo ya estaba dando nociones de todo.

—Quizá cuando todo se aclare, tenga un puesto para ti, Leo. Lo antes posible.

—Me encantaría, gracias.

El viernes, se levantaron temprano y desayunaron. Tomaron las dos maletas y un gran bolso de mano y otro pequeño y pidieron un taxi a la dirección que el notario le había dado.

Cuando llegaron, se quedaron con la boca abierta. Tenía un portero de carne y hueso y el edificio era de lujo, con paredes y suelo de mármol.

Salieron con las cosas y le dijeron al portero que era la nueva dueña del apartamento veinte F. Y éste, le dio la bienvenida. Ya estaba al tanto.

Subieron en uno de los dos ascensores del edificio y la puerta del apartamento era enorme, la abrió con las dos llaves que llevaba, y al entrar, se quedó sorprendida. Nunca había visto nada más bonito en su vida.

—Ven Mara, deja la maleta. Vamos a mirar primero esta belleza, anda chica ¡Qué suerte!

Un gran salón comedor y una gran cocina abierta al salón con una gran isla. No le faltaba de nada. Tenía hasta un fuego y una gran pantalla de televisión, estanterías a los lados, tres sofás, unas lámparas de lujo, pintado todos en gris. Un aseo, otra puerta para la limpieza y lavadora, enorme.

Un gran despacho en el que cabían dos, y una sala preciosa para relajarse, leer y escuchar música, comer también. Y en el pasillo había cuatro puertas. Un dormitorio enorme, con dos baños y vestidores preciosos.

—Ropa de mujer, malo, esa la quitamos en un segundo, este es tu vestidor. La ponemos en una caja y la dejamos aparte en otro dormitorio. Y quitaron toda la ropa y las cosas de aseo, maquillajes y demás que tenía. No tenía mucho, pero lo que tenía, lo eliminaron.

—¡Qué bien huele el perfume!

—Quita esas toallas y pon nuevas y colocaron su ropa, la del trabajo la tiraron, ya no las necesitaría más.

Una vez que colocaron todo y las maletas arriba en el vestidor cambiaron las sábanas y las dejaron en el cubo de la ropa para lavar. Y en esos momentos, se abrió la puerta y entró una señora a limpiar.

—¡Oh perdón! Creía que no había nadie.

—No pasa nada, pase, ¿cómo se llama? —dijo Viola.

—Anna.

—¿Y cuántas veces viene a la semana Anna? Preguntó Mara amablemente.

—De lunes a viernes, de nueve a dos.

—Muy bien, soy Mara y soy la novia de Chad. A partir de ahora, viviré aquí y soy la dueña del apartamento. Cuando necesite algo, lo consulta conmigo, no con Chad.

—Sí señora.

—¿Y sabe dónde vive la señorita a la que pertenecen esta ropa y el resto de sus cosas?

—Sí, señora Mara, aquí tengo la dirección

—Pues llame a un mensajero, vamos a devolvérselas. Voy a casarme con Chad, dijo Mara. Desde ahora yo le pagaré y recibirá órdenes de mí solamente. Y nos llevaremos muy bien Anna.

—Perfecto.

—¿Qué suele hacer a diario Anna?

Y le explicó qué solía hacer y a veces haría la cena.

—Quiero la cena todas las noches, si no le importa, la dejo a su elección y ¿cómo paga la

compra?

—Tengo una tarjeta que me da mensualmente el señorito Chad con dinero para las compras de toda la casa.

—¿Cuánto?

—Tres mil dólares.

—¿Tres mil dólares?, eso es mucho.

—Las cosas de aseo entran y el perfume, el tinte.

—Está bien.

—Creo que es suficiente para los dos.

Pero ella pensó que cada uno aportaría mil quinientos dólares para la casa, sin tarjeta ni nada, cada uno de su cuenta particular y ella, revisaría las facturas los siguientes meses. Eso lo hablaría con Chad y empezarían el mes siguiente a funcionar de esa manera y Viola, estuvo de acuerdo.

—Sí, señorita. Si está todo perfecto.

—Gracias.

—He cambiado las sábanas. Le dijo Mara.

Y al cabo de media hora llegó el chico de la empresa de envíos y envió todo lo de la chica de Chad que se llamaba Kate.

—Fuera Kate. Se acabó Kate —y se reían.

—Anna...

—Dígame señorita Anna.

—Nos vamos de compras y volveremos por la noche o casi por la tarde.

—Como quiera, me alegro de que esté aquí.

—Muchas gracias.

—Hasta luego Anna—, le dijo Viola.

Y se fueron de compras, entraron en un par de tiendas y compro ropa para el trabajo, más informal, trajes de chaqueta y falda o pantalón, para salir, para salir de noche, de fiesta. Viola no paraba.

—¡Estás loca Viola!

—Esto es como Pretty Woman. Tienes carta blanca.

—Pero llevo más de 25 pares de zapatos, zapatillas, hasta ropa de deporte y bikinis y una ropa interior que solo la veo en catálogos.

—Ya te la verás puesta. Van a tardar en llevarte la ropa, ¿Qué te parece si comemos?

—¿Sabes cuánto he gastado?

—Ochenta mil dólares.

—Exacto y algo más. Me van a echar del trabajo.

—De eso nada, vamos a comer y a colocar la ropa, y salimos de nuevo a las tres.

—¿A qué?

—A ponernos guapas y eso, aparte de los trajes que me has comprado para el trabajo, corre de tu cuenta.

Y después de lo cansada que estaba de colocar cajas y vestidos, colgantes y pulseras, maquillaje y cosas de aseo, eran las tres y media de la tarde.

Hasta las siete estuvieron en un centro de estética. Todo incluido, salió siendo otra, porque se había vestido antes de salir. Compraron más maquillaje y cremas. Hasta se dieron un masaje y Viola la dejó en su puerta.

—Te dejo con el lobo, sé fuerte. Me voy a casa.

—Nos vemos el lunes en la empresa a las ocho, llámame estos días. Ocuparemos un despacho,

pero antes haremos una reunión con los empleados para que sepan quién manda y quienes son cada uno.

—Me voy a morir, de verdad.

—Ah y necesitas un despacho, dile al lobo que te deje la mitad del espacio y ve mañana a comprarlo. Hoy no nos ha dado tiempo.

—Ufff. Vale

—Hazme caso.

Y se besaron.

—Gracias amiga. Te quiero. Intentaremos buscarle a Leo un puesto.

—Gracias a ti, me voy a divertir un montón. Y Leo será feliz si lo conseguimos.

Y entró en el apartamento, taconeando con sus nuevos zapatos y su minifalda negra, su camisa blanca con escote, preciosa y maquillada, peinada y arreglada. Y se miró al espejo. No se reconocía. Lo que hacía una buena sesión como la de esa tarde.

El lobo estaba, las luces estaban encendidas. Estaba en la cocina abriéndose una cerveza, vestido con un chándal, parecía haberse duchado, y sin perder un ápice de lo guapo que era.

—La miró de arriba abajo y si se sorprendió no le dijo nada. La odiaba por haberle quitado lo que era suyo.

Y ella lo saludó.

—¡Hola Chad!, buenas noches.

—Parece que has tomado posesión de tu propiedad demasiado pronto.

—¿Tú crees?

—¿Qué has hecho con las cosas de Kate?

—Mandárselas, son tuyas, ese dormitorio es mío ahora.

—¿Desde cuándo?

—Desde que soy la dueña, pero si te quieres cambiar de habitación, allá tú, me gusta el grande. He cambiado las sábanas, por si acaso. Soy muy escrupulosa ¿sabes?, mañana encargo un colchón nuevo y tiro este.

¿Quién era esa mujer?, en la reunión parecía asustada, pero ahora no se cortaba un pelo, le iba a resultar más difícil de lo que pensaba.

—Voy a colocar esto en el aseo, ahora vengo y cenamos.

—¿Vamos a cenar juntos?

—Si no te apetece, no cenas. —maldita mujer fea y pequeña... Bueno ahora ya no estaba tan fea, es más parecía hasta guapa, lo que cambian las mujeres con maquillaje y ropa.

Y llegó a la cocina, se inclinó al horno y Chad casi le ve el tanga. Y se atragantó con la cerveza.

—Mira Mara. Yo tengo una vida, tenía una vida, no eres nadie para quitar las cosas de mi casa.

—De la mía querrás decir —y temblaba al enfrentarse, ella no quería enfrentamientos, pero estos eran necesarios. —Yo también tenía la mía, y me gustaba.

—Pues vuelve a ella.

—No puedo, esta será mejor que las contracturas y dolores que tengo al final del día. Claro si no me das mucho la tabarra. Espero que seas un marido considerado.

—¿Crees que nos vamos a casar?

—Tienes que hacerlo, bueno, ya menos de un mes queda, si quieres la mitad de la empresa.

—¿Serás capaz?

—Yo no, pero el abogado y el notario sí.

—¡Maldita sea, mujer!

—Ah y nada de Kate. No voy a ser una mujer cornuda.

—Me acostaré con quien quiera.

—De eso nada. Olvídate.

—¿Cómo?

—Que cuando estemos casados no te acostarás con nadie y quiero mi anillo de compromiso mañana.

—¿Pero tú quien te crees que eres? —acercándose demasiado a ella en toda su altura.

—La que va a ser tu esposa, la dueña de esta casa, de la empresa y tu jefa en el trabajo, al menos hasta dentro de dos años y siempre que tengamos un hijo. Te juro que no me gustas nada tú tampoco y tendré que hacer un esfuerzo por acostarme contigo.

—¿Tú?, hacer un esfuerzo, no me hagas reír...

—¿Quién te crees que eres? Para mí eres un tipo orgulloso, soberbio, engreído y maleducado. ¿Te crees mejor que yo, porque he limpiado empresas como la tuya? Te equivocas. ¡Ah y otra cosa! nos casaremos con bienes separados y aportaremos mil quinientos dólares para la casa a partir del mes que viene. Habrá que reducir gastos y ese dinero no vendrá de la empresa. Ni el sueldo de Anna. Los gastos de casa son independientes. Saldrán de nuestras nóminas. Haré una contabilidad unos meses de lo que gastamos. Si hay mucha diferencia, cada uno aportará distinta cantidad. Y cancelaré tu tarjeta de la empresa el lunes por la mañana. Tus gastos te los pagas tú. Y para finalizar haré un hueco en el despacho, necesito uno y caben bien dos iguales.

—¿Estás loca?

—En absoluto. Intento ahorrar. No me gusta tu tren de vida cargándole a la empresa todos tus gastos.

—Oye Mara, ¿tú de dónde eres? —mirándola fijamente con los ojos echando chispas. Mientras ella se había sacado un plato para ella sola y comía mientras él estaba echado en la encimera con la cerveza. Que se sirviera él.

—Soy de Jaén, España, del sur, al menos mis genes maternos, pero he vivido en Brooklyn ¿Por qué?, ¿de dónde eres tú?

—De aquí de Nueva York.

—Y te has encontrado una empresa hecha ya donde trabajar, ¿echaste algún Currículum antes?

—Muy graciosa. Tienes salidas para todo, ¿no?

—Yo sí, busqué trabajo, pero ahora estoy en las mismas condiciones que tú.

—¿Tienes alguna carrera?

—No, tengo una buena educación y una mejor asistenta. Con eso me basta, aprenderé.

—¿Sabes que eres desesperante? Desesperante, fea, y bajita, protestona y...

—Gracias es un honor. Puedo serlo si me picas. Pero suelo ser una buena persona. Podemos hacer esto bien y por las buenas como decía mi padre y te dejare llevar la mitad de la empresa antes de los dos años, o puedes esperar en un despachito donde te mande qué hacer.

—¿Crees que me apetece acostarme contigo?

—No voy a tener un hijo por inseminación artificial. Sin embargo, a mí no me costaría hacerlo contigo. Estás muy bueno. —Y Chad, tuvo que sonreír. Nunca había conocido una mujer igual en toda su vida.

No era ni mucho menos lo que pensaba.

—¿No comes?, Anna cocina muy bien, mejor que un restaurante caro —y se sirvió un plato y se sentó frente a ella.

—¿Vamos a dormir juntos esta noche? —dijo Chad irónico.

—¿Por qué lo preguntas?

—Has puesto toda la ropa en el cuarto.
—¿Has sacado la tuya?
—No pienso.
—Pues dormiremos juntos. Tengo que confesarte que dormir con un hombre desconocido, me produce un cierto, miedo, tembleque y tiritera.
—No te preocupes, no pienso tocarte un pelo.
—¿Hasta cuándo?
—Hasta nunca.
—¿Y cómo vamos a ser padres?
—Me emborracharé para eso cualquier noche.
—Nada de borracheras.
—Pues haré un gran esfuerzo.
—Gracias, te lo agradeceré.
—De nada.
—¿Y la boda?
—Intimísima.
—Mejor, no me gustan las bodas por todo lo alto, así ahorraremos.
—En dos semanas.
—Vas entrando al trapo, sí, en dos semanas si quieres.
—Bien, ¿en las Vegas?
—Ni loca. En un juzgado.
¿Cómo? —dijo Chad más enfurecido cada vez.
—Que me quiero casar en un juzgado como hace la mayoría de la gente.
—Uff, está bien.
—Y vestido blanco, corto, no sufras, mañana voy a comprarme el despacho, el colchón y el vestido.
—¿Te hace gracia todo esto? ¿no?
—No, me parece un sueño. Verás, este apartamento, una empresa, y un tío como tú, físicamente, claro. El resto, deja que desear, así que... ¿Qué más quiero? Lo prefiero a fregar todo el día, y llegar a casa a fregar de nuevo, ¿tú que piensas?
—Pienso que mataría a tu padre si estuviese vivo.
—Desagradecido, te dio una empresa. Ahora media, si cumples.
—Y me la quitó.
—Y te la vuelve a dar.
—Con condiciones.
—¿Tan fea te parezco? No soy alta como Kate, ni tengo las tetas de silicona como ella ni la boca retocada, ni soy fina, pero soy buena persona y no gastaré demasiado.
—¿No?, has gastado hoy cien mil dólares.
—Era necesario, no tenía ropa, soy pobre. Y tengo esa carta blanca. Ya hasta las Navidades. El notario me dijo que lo imprescindible para empezar y eso hago y en cuanto termine, usaré la mía y tú la tuya. Así que no, he gastado y gastaré hasta mañana y se acabó. Yo voy a las rebajas. Tus trajes, seguro son más caros, y tus zapatos y tus relojes.
—¿Has mirado mis cajones?
—No para nada, lo digo por decir.
—Mara, Mara...
—Chad, Chad...

Terminaron de comer y ella, se hizo un café y se lo llevó a la mesita del salón con un gran trozo de tarta.

Él la veía comer la tarta. Kate, ni la probaba. Esa mujer la sacaba de sus casillas. Al bajarse al horno, le había enseñado el trasero, quería administrar el dinero, casarlo. Era demasiado para él.

Al día siguiente hablaría con su amigo Chris. Lo necesitaba. Eran amigos desde la universidad y se llamaban de cuando en cuando. Era informático en una gran empresa y habían salido algunos fines de semana, hasta que él conoció a Kate, una cirujana estética.

—¿Qué pasa? —le dijo Mara porque la miraba comer con ganas la tarta.

—¿Te vas a comer toda esa tarta?

—No engordo, por qué, está de muerte. ¿Tú no quieres?

—No gracias.

—¿Vas al gimnasio?

—Sí, hay piscina y gym abajo, en el sótano.

—¡Ah qué bien!, me gusta la piscina puedo bajar contigo antes del trabajo.

—Mejor bajas sola.

—Vale. Bueno, voy a dormir, estoy muerta hoy. Ha sido un día largo. ¿Tú cierras?

—Sí, yo cierro.

—Buenas noches novio.

Y Chad no contestó, la rabia que sentía se mezclaba con la ironía de esa mujer que parecía una mujer asustadiza, se había maquillado y ahora parecía una loba. Pensaba dormir en su cama. Se separaría de ella, la cama era enorme y ella pequeña. No se acercaría ni queriendo.

Cuando entró en la habitación, ella se había cambiado y llevaba un tanga que se transparentaba todo y un camisón mini de gasa que se le veían los pechos hermosos y turgentes y los grandes pezones. Chad, se excitó al instante. Porque no le importaba mostrarse así ante él, descarada mujer...

—¿En qué lado duermes?

—En el de mi vestido.

—Está bien, se acostó por el otro y se echó la sábana por encima y el resto lo bajó. Hacía buen tiempo.

Él se quedó en slíps, aunque dormía desnudo siempre.

Estaba nervioso y se puso la mano en la cabeza. Estaban separados, pero ella, le dijo:

—Duerme tranquilo Chad, no pienso violarte —Y se rio.

Quiso matarla. Aunque debía reconocer que tenía su gracia y olía bien, un perfume fresco, nada pegajoso.

Ella se quedó dormida y él tardó en dormirse.

CAPÍTULO DOS

Al día siguiente era sábado y al despertarse sintió una mano en sus pechos abarcándolos. Era la mano de Chad abrazándola. Estaba pegado a ella, excitado y empezó a tocarle los pezones y estos se le pusieron duros.

Ella no quería moverse por miedo a despertarlo, o ya estaría despierto, estaba de espaldas y no lo veía —se preguntó— y lo hacía a conciencia. Se movió un poco y se puso frente a él para saber si estaba despierto y Chad la acercó por el trasero. Evidentemente estaba dormido.

Le estaba haciendo eso a Kate, no a ella. Bueno, tampoco era tan malo, le gustaban sus manos y estaba nerviosa. Chad abrió los ojos y se la encontró mirándolo y él, le tocaba el trasero y la tenía pegada a su sexo duro.

—Bueno, podemos empezar, creo que es un buen momento.

—Para qué —dijo ella asustada.

—Para tener niños, ya sabes.

Y le bajó el tanga y sus slíps, y ella temblaba en sus brazos.

—Parece que no te ríes tanto como anoche.

—Veras, es que tengo algo que decirte.

—Será después.

—No querías tocarme.

—Ahora no creo que esté para pensar mucho Mara y estás a tiro.

Y mordió sus pezones por encima del camisón de gasa y tocaba sus caderas y ella temblaba y empezó a gemir.

—No soy demasiado malo en esto ¿no, pequeña?

Y tocó su sexo y ella dio un respingo. Estaba mojada para él, que le sacó el camisón y quedaron desnudos.

No iba a besarla, ni sería cariñoso, solo sexo puro y duro, le iba a dar una lección a esa insoportable mujer y se puso encima de ella y buscó su centro y entró en ella de un empujón.

Y Mara dio un pequeño grito de dolor. El sexo de Chad era grande y ella no había tenido ninguno dentro de ella. Tuvo que pararse al notar su barrera y al darse cuenta, se excitó tanto que no pudo dar marcha atrás.

Esa mujer era virgen y empujó y entró en ella, la agarró por las caderas y empezó a moverse en su cuerpo.

Mara sintió dolor, dolor que fue menguando con los movimientos de Chad que en nada eran delicados, pero se sintió tan excitada con ese hombre que sintió caer un calor desconocido de su cuerpo y voló y sintió vaciarse a Chad en ella.

Chad sintió placer y rabia a la vez, no quería que ella obtuviera placer, que tuviese un orgasmo y lo había tenido a pesar de portarse mal con ella, que era virgen.

Hacerlo sin nada y con una mujer virgen había sido demasiado excitante para él, no se pudo contener, pero tampoco quería darle placer a ella. Ni era eso lo que pretendía ni buscaba, ni quería.

Salió de ella sin decir nada. Sin un beso, sin una palabra, se bañó, se vistió sin mirarla y cogiendo sus cosas, salió por la puerta.

Mara, no se esperaba otra cosa. Había sentido dolor y placer y para nada ese hombre había

sido delicado con ella. Bueno, ahora había que esperar.

Cuando tuviese a su hijo, se separaría de ese hombre, y cada uno tendría la mitad de la empresa. Si quería comprársela, se la vendería y montaría ella una. Aprendería lo máximo para ello y tendría clientes.

Al levantarse de la cama, sintió un poco de dolor y escozor en el sexo y había sangre en las sábanas. Se duchó y lavó la parte que había manchado y quitó de nuevo las sábanas. Dejó la cama sin hacer porque iba a comprar un colchón.

Se vistió y desayunó. Hizo una lista de materiales para el despacho, mirando lo que tenía Chad y lo que le recomendaran. Y por la tarde iría a por su vestido de novia. Aunque no tuviera invitados, tendría un vestido, y elegiría uno blanco, normal y corto.

A las dos de la tarde, tenía su despacho como el de Chad, un colchón nuevo y la cama hecha. Se lo habían instalado todo y se habían llevado el viejo colchón.

Su parte del despacho era preciosa. Llamó a su madre y le contó todo y su madre no se lo creía, después de tantos años... Pero le dijo que fuese fuerte. Y disfrutase de su herencia. Se lo merecía y además le pertenecía.

Y le contó cómo lo conoció y que nunca se había casado, que ese era su padre. Que la visitara alguna vez. Y sobre todo la perdonara. No había nada que perdonar. Su madre había hecho cuanto había podido para sacarla adelante.

Salió a comer algo fuera antes de ir a por el vestido y allí llamó a Viola y le contó todo lo de la noche anterior.

—Joder Mara. Bueno, lo que debes hacer con ese hombre que quiere guerra, es mostrarse educada, nada más y por supuesto, le cortas las alas. El lunes ya verá.

—¿Cómo ha sido?

—El orgasmo fantástico, el resto algo doloroso, la unión inexistente, la delicadeza ausente. Se fue después sin preguntarme nada.

—Pedazo de capullo...

—Más o menos, sí. Pero bueno, te dejo, tengo que ir a por mi vestido. Me caso en dos semanas y Leo y tú estáis invitados, creo que seréis los únicos.

—Mejor, pero de que se casa, se casa, que se fastidie.

—Bueno amiga, te dejo, te quiero.

—Hasta el lunes, descansa mañana.

—Sí, me compraré algunos libros de decoración de interiores.

—Mientras comes, te voy mandando por mensaje al móvil, algunos interesantes y algunas revistas.

—Gracias, me los compraré.

Y mientras tomaba un plato combinado, recibió el mensaje de su amiga con una lista de libros y revistas que se compró. Iba ya cargada y entró a la primera tienda de vestidos de novia que entró.

—Hola señorita, puede dejar aquí la bolsa.

—Gracias, son libros y pesan.

—Usted dirá, señorita —dijo la dependienta.

—Me caso en dos semanas y necesito un vestido de novia barato, sencillo y corto, unos zapatos y la ropa interior unas flores para el pelo y un ramo.

—Empezaremos por el vestido. Y los zapatos.

—Sí.

—Veamos, vamos a elegir zapatos.

—Estos me encantan.

—¿Número de pie?

—Treinta y seis.

Y con los zapatos puestos fue probándose vestidos, quería algo sencillo. Y le encantó el cuarto que se probó.

Le quedaba divino, todo pegado con mangas a la sisa, escote en V, pegado al cuerpo y abierto por encima de la rodilla, liso, un ramito de flores secas blanco, unas flores para el pelo, un conjunto de ropa interior.

Era suficiente. Le envolvieron todo, pagó, cogió todo y sus libros y cuando llegó a casa iba más que muerta. El domingo se lo iba a tomar de descanso. En una de las habitaciones del fondo, puso el vestido y los complementos.

Y los libros y revistas, en las estanterías de su despacho, tomó una revista de decoración que le encantó la portada y la dejó en la mesita del salón. Se duchó y se hizo un bocadillo y un café y otro trozo de tarta y se tumbó en el salón.

No había rastro de Chad, desde que se fue por la mañana. Estaba segura de que no volvería el fin de semana.

Leyendo la revista se quedó dormida y cuando despertó eran las dos de la mañana, apagó las luces, cerró bien la puerta y se acostó. No había vuelto Chad. Bueno, toda la cama para ella. Estaría sufriendo por alguna esquina contando sus penas. Idiota, infantil, mimado.

El sábado por la mañana, ese mismo día, Cuando Chad salió por la puerta, fue a desayunar y a dar una vuelta. Eso no le había pasado nunca, Mara, era virgen. No se lo había dicho y se había mostrado como una mujer de mundo, lista.

No era tan lista, y había sido un bruto, aunque no le gustase y debía reconocer que hacerlo sin protección había sido... se había excitado más que nunca en su vida.

Él siempre se protegía con todas las mujeres que tuvo, incluso con Kate, a la que tenía que ver y contarle todo, pero primero quería comer con Chris, su mejor amigo. Necesitaba una opinión imparcial y nadie mejor que su amigo.

Quedaron en un restaurante y Chris, le dijo:

—Vamos suéltalo ya, me tienes impaciente. Para llamarme con tanta prisa...

Y cuando acabó de contarle todo, Chris silbó largo.

—Bueno, vayamos por partes, que te cancele la tarjeta y que quiera ahorrar en la empresa es normal, Chad es que tú cargas todo a la empresa.

—¿Le das la razón?

—Se la doy, nadie hace eso en las empresas hombre. Tienes un buen sueldo y hasta el perfume y la comida de casa lo cargas, y Kate que te sale bastante cara, reconoce que es algo caprichosa, así que tendrás que pagar de tu sueldo, como todo el mundo. Es cuestión de acostumbrarte.

Suspiro y siguió hablando.

—Ahora el resto es una putada, casarte con una mujer que acabas de conocer, que es fea, bajita y mandona... quiero conocerla.

—La vas a conocer en dos semanas, nos vamos a casar. He reservado hora en el juzgado, las once de la mañana. Solo tú de mi parte.

—¿Qué dices?

—Que se fastidie, aunque creo que llevará a su asistenta y compañera de piso y a un amigo Gay. Lo que faltaba.

—No seas clasista Chad. Bueno, entonces iremos de boda, estoy deseando conocer a la mujer que te ha cazado —y se reía.

—Muy gracioso, pero tengo que acostarme con ella hasta que se quede embarazada. En cuanto

tenga un hijo, en dos años, me divorcio.

—¿Y dejarás solo a tu hijo?

—Le pasaré una manutención, si ella quiere, si no, que lo cuide ella.

—Eso es cruel, es tu hijo.

—No es nada, nada existe. Es una obligación impuesta.

—¿Tan fea es para no querer acostarte con ella?... Y Chad se quedó callado.

—¿Te has acostado ya con ella, cabrón?

—Sí, esta mañana.

—Pues no será tan fea...

—Era virgen.

—¿Cómo? ¿Pero qué edad tiene?

—Calla, sí era virgen, veintitrés años y creo que con la rabia que tenía dentro le he hecho daño.

—¡Joder Chad maldita sea!... Siento hasta pena por ella.

—No quería que sintiera nada y tuvo un orgasmo, virgen y todo y no pude contenerme.

—Vaya, vaya...

—Vaya. Vaya... ¿qué?

—Creo que te va a gustar. Es una mujer para ti solo. Ha sido solo tuya. Menuda suerte

—¿Estás loco?, a mí me gusta Kate.

—Solo a los tíos como tú le gustan las mujeres como ella.

—¿Qué quieres decir?

—Que es artificial. Cómo es el sexo con ella, le puedes partir una uña. —Decía irónico.

—No te pases Chris —dijo enfadado Chad.

—Bueno y qué, ya lo has hecho una vez ¿y ahora?

—Esperar a que se quede embarazada.

—¿Y si no se queda?

—Tendré que acostarme de nuevo con ella, ¡maldita sea!

—¿Y si se queda embarazada? Se acabó acostarte con ella.

—Exacto.

—¿Y te acostarás con Karen?

—Ese es un dilema que tengo. Mara dice que ni hablar me voy a acostar con otra mujer. Necesito sexo y con Kate, está bien. Estaba bien, antes de que esa mujer irrumpiera en mi vida. Y tengo que comprarle un anillo esta mañana. Me quedaré con Kate esta noche.

—Oye Chad, ¿no te acostarás una noche con una y otra noche con otra mujer?

—No pienso tener sexo con Kate. Solo explicarle el tema.

—Te dejará por otro tipo rico como tú.

—No creo —dijo confiado.

—No te va a esperar dos años, que lo sepas. Ese tipo de mujeres se buscará otro tonto que le pague los caprichos.

—No la conoces.

—Vale, no la conozco, pero no creo que ninguna mujer haga eso y menos sabiendo que vas a tener un hijo.

—¡Joder!

—¿Por qué no lo intentas con tu mujer, a lo mejor te va bien, o te da vergüenza salir del brazo con una mujer fea?

—Puede ser.

—Menudo eres.

Después de comer con su amigo, Chad, fue a una joyería y compró el anillo de compromiso más barato que había. Fino y con un diamantito pequeño, casi invisible.

Y fue a casa de Kate para contarle todo lo que pasaba. Ella ya sabía algo cuando recibió sus cosas que había dejado en casa de Chad y este le dijo que no se preocupara que se lo explicaría.

Y salieron a cenar y se lo explicó.

—Vamos Chad, no puedo con esto. Tendrás un hijo con esa mujer.

—¿Y si renuncio a todo?

—No serás el Chad que conozco —y fue cuando se dio cuenta de lo que su amigo Chris le dijo, que quería un tipo rico que pagara sus caprichos y gastos porque, aunque ella ganaba bien en la clínica donde trabajaba nunca pagaba nada y siempre pedía.

—Lo dejaré todo por ti, nena —probándola.

—Lo siento Chad, no puedo consentir eso, creo que debemos tomar cada uno nuestro camino. No quiero que renuncies por mí a nada y no quiero seguir contigo. Te acuestas todas las noches con otra mujer. No seré tu querida, lo siento.

—Pero Kate, cielo.

—No, lo nuestro se acaba aquí, quiero que seamos amigos, solamente, nada más.

—¿En serio?

—Sí. Totalmente en serio.

—¿Y todas las promesas que nos hemos hecho?

—Todo cambia Chad, yo no aguantaría eso, ni ninguna mujer creo y quiero un hombre para mí sola.

—¿No puedes esperar dos años? o menos, en cuanto se quede embarazada, me divorciaré.

—No, no puedo, soy joven y me gusta vivir.

Y así terminó también su vida con Kate y fue tanto la rabia que sintió por Mara... Esa mujer por la que había perdido todo, su vida. Y se quedó en un hotel esa noche de sábado. Volvería el domingo.

El domingo Mara se levantó, se puso un chándal de marca de los que se había comprado. Hizo la cama y salió a desayunar. Ese día era para descansar del todo. El lunes debía estar fresca y radiante porque comenzaba una nueva vida.

Se dio un buen paseo y volvió a casa. Se quitó las zapatillas y se tumbó en el sofá y cerró los ojos. Y se quedó dormida. No oyó abrirse la puerta. Chad entró, le dejó la cajita con el anillo encima de la mesita sin mirarla siquiera, se duchó y se puso un chándal también y se fue al despacho.

Mara se despertó a las dos y al abrir los ojos vio la cajita, sabía que era y que había vuelto. Seguro había pasado la noche con Kate, el maldito infiel, pero debía seguir los consejos de Viola, abrió la caja y sonrió.

Era el anillo de compromiso más ridículo que había visto. Lo hizo a propósito, pero a ella le encantó. Nunca había tenido nada igual y no le gustaban las cosas pomposas. Se lo puso y le quedaba bien y tiro la cajita a la basura.

Fue al baño a retocarse y tomó las llaves y una mochilita pequeña con sus cosas, pasó por el despacho.

—Hola Chad, gracias por el anillo, es precioso. Nunca he tenido nada igual, me encanta. —Y él se sintió mal. —Voy a comer fuera.

—¿Vas a comer fuera?

—Sí —hoy estoy de relax.

—Voy contigo.

—¡Qué novedad!

—Tengo que comer.

—Está bien te espero en el salón.

Y al momento salió del despacho y fueron a comer.

—Conozco un restaurante... —empezó a decir Chad.

—Voy a ir a la cafetería de enfrente, además voy vestida de chándal y tú también, pero si quieres ir tú a algún restaurante...

—Está bien, vamos a la cafetería de enfrente.

Y Mara pidió un plato combinado y él pidió lo mismo.

—Oye Mara...

—Dime...

—Cuando tengamos el niño.

—¿Sí?

—Nos divorciaremos, te venderé la parte de la empresa.

—Depende, si tengo suficiente dinero para comprártela. No tengo intención de dividir la empresa. Puedes irte a otra y recibir tus ganancias anuales. No pienso a largo plazo.

—¿Y el niño?

—El niño, será solo mío, no te preocupes, Chad, eso ya lo sé, no te pediré un dólar. Espero que se parezca en todo a mí para no tener que ver tu cara en la de mi hijo. Usa tu manutención para mantener a alguna de tus chicas. Yo puedo mantener a mi hijo. —Y él sintió rabia.

—¿Estás enfadada?

—¿Me ves enfadada?, estoy muy calmada Chad y tengo las cosas muy claras de lo que tú quieres y de lo que quiero yo. Así que tranquilo. En cuanto tenga a mi hijo, pienso divorciarme de ti y ojalá ya lo estuviese. Así nos ahorraríamos volver a hacer lo que hicimos.

—Siento que...

—No voy a hablar de eso Chad, ni quiero. Esto es un contrato. Soy fea y bajita y no te vas a enamorar de mí, eres engreído y soberbio y no me gustas tampoco nada. Así que no hay problema.

—Está bien.

—Como si fuéramos compañeros de piso, eso sí, no vas a tener sexo con otra hasta el divorcio o te quitaré la empresa.

Y la miró fijamente. Era valiente y era una mujer que en su vida había conocido, sinceramente brutal.

—¿Ni contigo siquiera? —la retó.

—Conmigo mensualmente dos o tres días en los que sea aprobable quedarme embarazada, pero en cuanto lo esté, se acabó.

—Entendido. Jefa. Estamos de acuerdo en eso. —y Mara sonrió.

—He visto tu despacho.

—Espero que no te moleste, hay espacio suficiente para los dos.

—No me molesta, está bien.

—Y he comprado un colchón nuevo y mi vestido. Mañana se acabaron las tarjetas de la empresa.

—La boda es dentro de dos sábados. Este es el juzgado, a las once, solo irá mi amigo Chris.

—De mi parte, Leo y Viola. No esperaba más gente.

—Después a casa.

—Te equivocas. Yo me voy con mis amigos a comer a un buen restaurante elegante.

—¿Y si no voy?

—No vayas. Nadie te obliga.

—Está bien iremos Chris y yo.

—Reservaré para la una, solo cinco personas.

—Siempre te sales con la tuya.

—No, el que se sale con la suya y ha muerto es mi padre. Si tuviese que elegir un hombre para casarme, estarías el último en mi lista.

¿Qué él estaría el último en su lista? Ella estaría la última en la lista de él.

Cuando tomaron café, ella pagó la comida, con su tarjeta personal.

—¿Me invitas?

—Sí, que pasa, ¿no puedo invitarte? Soy una mujer independiente y que practica la igualdad.

—Te invito esta noche entonces.

—Ya veremos las ganas que tengo de salir.

Y cuando acabaron, se fueron al apartamento. Ella se echó en un sofá del salón y cerró los ojos y él se sentó en el otro a leer.

Se quedó dormida y Chad, la miraba de cuando en cuando. En realidad, no era fea, bajita sí, pero tenía unos ojos de largas pestañas y nariz pequeña. Sus facciones eran casi perfectas y arreglada, estaba bien. Había probado su cuerpo y recordó su olor, su sexo y volvió a excitarse. Nunca le pasaba con una mujer, salvo con ella. Y no quería recordar lo mal que se había portado con una mujer como ella en su primera vez. Maldición.

Ella tampoco tenía la culpa de lo que había hecho su padre y si se ponía en su lugar, tampoco renunciaría a la empresa. Tendría que bajar la guardia. Al menos evitarían la tensión.

Tampoco tenían que ser amigos, pero llevarse de la forma más educada del mundo. Aunque no sabía qué tenía pensado para la empresa. Él era imprescindible, ya le preguntaría todo. ¿Qué sabía ella de decoración?

Nada.

CAPÍTULO TRES

Cuando despertó, se puso a leer un rato la revista de decoración que había empezado por la mañana. Chad, seguro estaba en el despacho. Cuando se cansó, se dio una ducha y se asomó al despacho.

- ¿No vamos a salir a cenar querida? —Le dijo con ironía.
- Muy gracioso, no me apetece, venía a preguntarte si pedimos para llevar.
- Me parece bien, ¿Qué te apetece?
- Una hamburguesa, o pizza.
- ¿Nada de chino ni pakistaní, ni...?
- Una pizza —dijo ella.
- Una pizza. Yo invito. ¿Cómo te gusta?
- Me gustan todas.
- Está bien, me encargo de pedirla.

Cuando acabaron de cenar, Chad, le preguntó por qué no había estudiado.

—Mi madre no tenía dinero. No había para la universidad. Trabajaba en una empresa de limpieza y yo entré también y nos daba lo justo para vivir en un apartamento pequeño de dos dormitorios. En comparación, este es un palacio de lujo.

- ¿Cuántas horas?
- ¿Cuántas horas trabajaba?
- Sí.

—Todas las que podía y cuando mi madre se fue hace tres años y me cambie con mis amigos para compartir piso, pedía todo lo extra que salía los fines de semana para ahorrar. Si había sábados o domingos, los pedía.

- ¿Cuánto gana una limpiadora?
- En una agencia seis dólares la hora.
- ¿En serio?
- En serio. No te cuesta ir de un lugar a otro.
- Eso no es nada.

—Lo sé. Mi sueldo máximo han sido mil ochocientos dólares, si trabajaba diez horas, sábados y domingos. Un plus por día festivo, dos dólares la hora. —y él se quedó callado.

- ¿Y cómo sobrevivías?

—Compartiendo piso en Brooklyn, comprándome la ropa en mercadillos y ahorrando en comida. Poníamos un fondo común. Podía ahorrar hasta quinientos dólares al mes, depende.

- ¿Y cuánto tienes en tu cuenta?
- ¿Cuánto tienes tú? Ah sí, tu sueldo entero desde hace años.
- Sí.
- Déjame adivinar... Casi un millón de dólares.
- No tanto ¿y tú?
- Unos quince mil, más o menos. Para mí es todo un ahorro, para ti, dos pares de zapatos.
- ¿Estás en esos momentos en que puedes quedarte embarazada?
- ¿Cambias de conversación?
- Sí, ¿estás en esos momentos de quedarte embarazada?

—Creo que sí, estoy a mitad del ciclo. ¿Quieres probar de nuevo con esta baja y fea mujer? — dijo irónicamente.

—No eres fea. Bueno, reconoce que la tarde del testamento...

—Sí, reconozco a un lobo cuando lo veo.

Y él rio con ganas.

—Bueno, volviendo a eso, podemos probar los tres días que tienes al mes, así cuanto antes te quedes embarazada...

—¿Por qué me da que no es por eso?, ¿necesitas sexo? ¿Te ha dejado Karen?

—No hablaré de Karen. Necesito terminar con esto.

—Está bien, hoy y mañana y descanso hasta el mes que viene.

—¿Te pondrás el camisón de anoche?

—Tengo otros. El de ayer era blanco, hoy voy a estrenar uno negro.

—No he conocido una mujer como tú en la vida.

—No, ni yo a un hombre como tú. Al menos no te callas lo que sientes.

—Lo mismo te digo, eres demasiado sincera.

—¿Nos vamos a la cama?, mañana madrugamos.

—Vamos.

Y mientras ella se lavaba los dientes, sintió la ducha de Chad.

Se puso el camisón negro y se tumbó en la cama. Chad salió con una toalla alrededor de la cintura, se terminó de secar y se desvistió y por primera vez ella lo miró de arriba abajo. Unas anchas espaldas, un cuerpo magnífico, y su sexo, sabía que era grande. Debía reconocer que estaba muy bueno, que tenía el tipo de un modelo.

—¿Te gusta lo que ves, pequeña?

—No estás mal —y Chad se reía —no había quién pudiera con ella.

—Vamos quítate el camisón quiero verte. Como tú a mí—, y ella se lo quitó temblando un poco y él notó sus mejillas encendidas.

—Quizá esta noche nos salga mejor —dijo Chad, tumbándose sobre ella, y besándola por primera vez y ella temblaba.

—No tiembles tanto. Ya no eres virgen como ayer.

—Tengo nervios —obviando el comentario.

—Yo te los quitaré.

—Vanidoso.

Y la besó en los labios el cuello, y volvió a su boca mientras sus manos movían su sexo y ella apenas era consciente de lo que sentía. Se enzarzaron en un juego de lenguas húmedas y bajó a sus pezones y mordisqueó ambos y ella tuvo un orgasmo en sus manos. Se aferraba a su espalda y abría sus piernas para recibirlo, lo necesitaba. Ella que nunca probó el sexo, acababa de descubrir que le gustaba

—Eso está mejor—, susurró él, mientras ella no podía respirar y no le dio tregua, entró en ella tomándole las caderas y moviéndose con cuidado, lentamente... Ella gemía por lo que ese hombre le hacía. Chad, gimió también cuando se mojó en ella tiritando como un niño, excitado como un lobo.

Cuando recobraron las respiraciones, ella se dio la vuelta. No iba a mostrarle amor o cariño, ni nada parecido, sabía que era sexo y ni iba a cambiar sus planes en la empresa si lo hacía por eso. Disfrutaría de su cuerpo, pero las cosas estaban claras.

Sin embargo, Chad, se quedó boca arriba, con los ojos cerrados, pensando en lo ocurrido. No había sido distinto de la noche anterior, había sido mucho mejor, esa mujer le respondía a su

cuerpo. Lástima que solo fuese sexo. Y lástima que la situación fuese esa. Podría sentir algo más por ella. Pero eso no iba a suceder. No podía suceder bajo ningún concepto.

Por la mañana cuando se levantó, Mara, se dio una ducha. Chad no estaba en casa, pero mientras ella se maquillaba, entró por la puerta. Y se metió en la ducha y ella supo que había ido al gimnasio.

—Bueno días Mara.

—Buenos días.

—¿Cómo vas a ir a la empresa?

—Andando, está cerca.

—Bien, vamos juntos —dijo Chad.

—Hasta la entrada sí, he quedado con Viola a las ocho,

—Vale, quiero ver qué haces hoy. ¿Desayunamos fuera?

—No, voy a desayunar antes de irme. Luego tomaré algo, voy a dejarle a Anna dicho que deje cena, aunque ya sabe que tiene que hacerla todos los días que esté.

—¡Qué ahorrativa!

—Sí, así me puedo permitir ese capricho el fin de semana y no hacer nada, ¿tú quieres desayunar?

—Si quieres hacerme algo, yo hago el café.

—Estupendo.

Y desayunaron en casa, ella fue a lavarse los dientes y él también, se perfumó y se volvió a pintar los labios, tomó su bolso y Chad la esperaba en el salón.

Estaba guapa con ese traje de chaqueta malva de falda algo corta y blusa negra.

—¡Estás guapa!

—¿Estás perdiendo la vista?

—Puede ser —sonrió él.

Y al llegar a la empresa, se encontró en la puerta a Viola y se la presentó.

—Bueno, me voy al despacho.

—Hasta luego.

—Bueno, qué —dijo Viola, besándola.

—Primero a Recursos Humanos. Tenemos que hacernos los contratos.

—Bien. Vamos jefa.

—¿Cachondeito? —y se rieron.

Mara le preguntó a la Directora de Recursos Humanos cuánto ganaba Chad, y le dijeron los sueldos de casi todo el personal.

—Pero quince mil dólares me parecen excesivo —le dijo Mara a Viola.

—No cambies eso, si le vas a quitar la tarjeta, dijo Viola.

—Está bien.

—Vale, cancele la tarjeta de la empresa a Chad, y a mí me pone el mismo sueldo, aquí tiene todos los documentos.

Y a Viola le puso un sueldo como una asistente y secretaria, seis mil dólares como la secretaria de Chad.

—Eso es una pasada.

—Te lo mereces...

—Ahora gano el doble.

—Mejor para ti, si contrato a Leo podéis cambiaros a Manhattan.

—¿Dónde vamos ahora?

—Voy a contabilidad.

—Bien.

Y allí pidió la contabilidad, y gastos de los tres últimos meses. Era primeros de abril y empezaría por los gastos de ese año.

Después fue a su despacho, le encantó.

—Bien, tienes una mesa de apoyo conmigo Viola, como te pedí.

—¡Qué bien!

—Necesito algunos cuadros y plantas. Tú te ocupas, te daré trescientos dólares y al mediodía lo colocamos, tú eres la decoradora. ¿Tendrás con eso?

—Por supuesto. Mira tenemos minibar, agua, cafetera y una mesa pequeña para reuniones. No nos falta de nada.

—Está perfecto. ¡Ah Viola!, pregunta si hay un reposapiés, si no me lo compras, te daré mejor mi tarjeta por si acaso.

—Vamos a Dirección.

Y allí, la jefa de dirección le enseñó la empresa, las salas donde trabajaban los decoradores, y diseñadores. Había seis salas, y un almacén con telas y temas de decoración.

—Bien, reúne a todos en una de las salas en media hora.

—Está bien señorita Gómez.

—Mientras ¿me puede dar los trabajos en los que estamos ahora?

—Por supuesto. Se los traigo ahora y los que tenemos en la lista de espera.

—Perfecto.

—Llévelos al despacho. Allí estaré.

Cuando llegó al despacho tenía encima de la mesa la contabilidad de los tres meses anteriores. Dejó la contabilidad un lado de momento hasta después de la reunión, ella la miraría con un contable, más adelante cuando pusiera todo aquello en marcha.

Los diseñadores trabajaban por grupos y generalmente cada grupo con un trabajo en una sala con al menos seis diseñadores y decoradores.

Ahora tenían tres trabajos distintos, un hotel, en Manhattan, un hospital que iban a abrir y estaba terminando y una clínica dental y en cuanto acabaran eso, ya tenían otros trabajos esperando.

Bien. En la gran sala de reuniones estaba todo el personal, hasta Chad.

Se presentó y dijo que ahora todo tenía que pasar por sus manos. Le daría parte a Chad, que se quedó sorprendido y se repartirían los trabajos. Y le dejaría su despacho también. Y eso pareció gustarle. A ella le gustaba el suyo. Y eso no tenía importancia.

—Bien, estos trabajos los llevara Chad, ya que ha empezado a hacerlos, pero solo tendrá tres grupos de cuatro personas, que ya estén trabajando en ese proyecto. El resto vendrán conmigo a empezar tres proyectos nuevos. Los grupos a partir de ahora serán de cuatro personas. Los siguientes trabajos que tenemos en espera y que empezamos a trabajar en ellos mañana son: Una biblioteca, un motel a la salida de Nueva York y un edificio de apartamentos en Manhattan, así que necesito 11 personas, si no se vienen libremente, las elijo al azar. Me falta una que vendrá mañana y así seréis 12.

Y le dijo bajito a Viola que en cuanto salieran de la reunión llamara a Leo para incorporarse mañana, con sueldo de cuatro mil dólares como el resto.

—Continuamos, las salas 1-2-3 están ocupadas con los proyectos de Chad y ella quitó dos personas de cada grupo. Me quedo con las salas 4-5-6. La seis hoy tiene 3 personas, pero mañana tendremos otro profesional como he dicho anteriormente.

Veía a Chad callado.

—Bien, de momento los que se vienen conmigo vamos todos a la sala 4, el resto pueden seguir trabajando. Y enhorabuena a los demás departamentos. Cuando acabe llamaré al contable a mi despacho. Y por favor que nos traigan los tres proyectos siguientes, la biblioteca, el motel y los apartamentos. Una copia para cada uno del grupo, o sea cuatro y dos en mi despacho.

Cuando llegó a la sala de las reuniones con su equipo:

—Ahora sois mi equipo, aquí no habrá uno más que otro, mi asistenta me pasará toda la información y daré el visto bueno. Yo también estaré al tanto. Así que vamos a sentarnos y me explicáis el modo de trajo que tenemos desde que cogemos un proyecto.

Y cuando se lo explicaron...

—Bien, pues perfecto, hay que contactar con los directores para reunión mañana a distintas horas a ser posible el motel por la tarde, cada grupo ira conmigo y con Viola, miraremos a pie de trabajo, dos por la mañana uno por la tarde, notas de todo cuanto quieren, quiero que vayáis todos a ver a cada uno lo que os corresponda, ahora os reparto. Tomad ideas, quedaos con la idea del cliente y quedamos con ellos en hacerles un diseño para su aprobación, quiero que confien en nosotros.

Yo hablaré directamente con ellos, el día que vayamos. Mientras, quiero que toméis ideas que luego uniremos a las que se nos ocurran cuando vayamos a ver los lugares. Y por favor, un buen clima de trabajo en equipo.

—Pero nunca vamos. —Dijo una de las decoradoras.

—Conmigo sí. —Y parece que les gustó.

—Bien, y repartió a todos por salas y Viola llamó a Leo, mientras les traían los proyectos y les dejaron uno a cada uno y otro para Leo al día siguiente y ella se llevó los suyos al despacho. Y cada uno con su pc y el proyecto empezaron a trabajar.

Las salas también estaban acondicionadas de agua, cafetera, y todo lo necesario para exponer los trabajos.

—Cuando volvamos de comer, quiero algunas ideas. Me gusta el trabajo en equipo. No quiero problemas entre vosotros, no quiero que sobresalga nadie por encima de otro, ni zancadillas, el trabajo tiene que ser perfecto. Si ganamos, vosotros ganáis, si perdemos tendremos que prescindir de personal.

—Así que cada uno con su pc a su sala. Vuelvo a primera hora de la tarde.

—Madre mía Mara, me has dejado muerta.

—No te mueras, te necesito. Trae nuestros proyectos y mientras yo miro contabilidad, ve mirando los proyectos tú. Me tiembla todo el cuerpo. Dame un vaso de agua.

—Toma anda, se la dio en cuanto llegó al despacho. Estupendo. Creo que con ese personal es suficiente y haremos más proyectos a la vez. Y no perderemos clientes.

—Eso pienso yo. Más proyectos, más dinero.

—Ponte con eso, anda, échale un vistazo.

Y mientras Viola empezó a mirar los proyectos, ella se acercó al despacho de Chad, llamó a la puerta.

—¡Hola qué tal!

—Toda una jefa. Gracias por dejarme los proyectos. Y compartir el trabajo por la mitad.

—De lo que dijera mi padre a lo que yo haga en la empresa va un abismo. Cuando termines alguno de los proyectos, me avisas, los reviso y te paso otros.

—¿No crees que es poca gente para cada proyecto?

—Creo que cuatro son suficientes, tenemos salas y si falta personal, contrato uno más por sala.

—Como tú quieras. Y gracias.

—Si alguna vez quedas con un cliente y pagas la comida o la cena, me pasas la factura, pero ha de ser un restaurante normal, nada caro, ni vinos o demás por las nubes. Aunque prefiero que el cliente venga y ofrecerle un café. Solo con clientes exclusivos está permitido, pero vamos a evitar gastos superfluos. Te he cancelado la tarjeta y la mía. A partir de ahora, facturas. Y en casa ya hablaremos a primeros de mes del fondo para la casa.

—Está bien, como tú digas. Y gracias.

—De nada.

Estaba claro que esa mujer no le iba a preguntar nada a él y esperaba que no se equivocara.

Estuvo mirando la contabilidad con un contable que le explicó qué era cada partida mientras Viola trabajaba en su mesa con los proyectos.

La empresa tenía ciento cincuenta millones de dólares, con razón Chad no quería irse, pero ella repartiría una parte de las ganancias al final del año entre ambos y dejaría una parte para empezar a funcionar a primeros de cada año, pero ese tipo de gastos... los sueldos estaban bien y todo estaba en orden, excepto los innumerables gastos de Chad que estaban eliminados ya.

El resto, era limpieza, personal, impuestos, y demás suministros. El edificio era comprado, solo se pagaba al final de año, impuestos. Y gasolina de los dos coches que tenía la empresa, dos monovolúmenes grandes y dos camionetas grandes también aparcadas en el sótano, para llevar los materiales.

Cuando acabó, llamó a un informático que le instaló todos los departamentos, contabilidad, recursos humanos, proyectos, marketing y ya podía ella trabajar y mirar toda la empresa y su funcionamiento. Le insertó también los programas que tenían para decoración, y presupuestos y se lo explicó.

Cuando acabaron eran las dos de la tarde.

—Vamos a comer, Viola tengo hambre.

Y salieron a una cafetería cercana y tomaron un bocadillo caliente y un café. Y Viola le dijo que para el día siguiente tenía ya las tres citas de los proyectos.

—Vamos cuéntame...

—Anoche lo hicimos de nuevo.

—¿En serio?

—Sí, pero creo que lo que pretende es que como soy novata, con sexo haga lo que él quiera, sin embargo, hoy ha estado de acuerdo con todo.

—Bueno, no te fies y no te enamores.

—Ayer me dijo que el hijo que tengamos será mío. Nos divorciaremos cuando lo tenga.

—No será capaz...

—Lo prefiero así, al menos tendré mi empresa si logro llevarla.

—Calla, claro que la llevarás. Hoy has demostrado ser una buena jefa. Y cuando te pongas al tanto de todo, ya verás.

—Es una mole que me da miedo.

—Nada, hoy lo has hecho perfecto y con él, llévate bien, pero nada de amor, tú tienes tus objetivos, disfruta como él de su cuerpo, sexo, nada de abrazos después, deja que él tome la iniciativa.

—Eso hare. No confío en ese hombre. Vamos a hacerlo los tres días al mes que tengo más probabilidad de quedarme.

—Bueno, nos olvidamos de eso y vamos a ver qué nos tienen preparados los grupos, viene Leo mañana por supuesto a las ocho aquí lo tendrás. Y traeré la decoración del despacho. En cuanto

salgamos te lo compro.

—Bien.

Pasaron por las salas y tenían un plan común que a ella le gustaba pero que había que ir puliendo y modificando en cuanto vieran los lugares a decorar.

Ya tenía citas con el dueño de la biblioteca, al día siguiente, la inmobiliaria de los apartamentos y por la tarde con director del motel de las afueras.

Irían en uno de los monovolúmenes grandes de la empresa, ahí cabían seis personas. Sus tabletas y cuadernos de notas. Irían preparados.

Cuando acabó la reunión con todas las salas, ya sabían todas a qué hora iba cada grupo a ver el trabajo. Eligió primero a la que iba a ir Leo para ponerlo al tanto en el viaje, una vez contratado, a hacerle el contrato, iría Viola con él.

Había sido un día cansado y cerró por ese día el pc.

—Vamos Viola, vete a casa cariño, yo ya no puedo más, me daré una ducha, cenaré y me iré a la cama. Quizá baje a la piscina un rato.

—¡Qué suerte tienes!

—Hasta mañana guapa.

—Hasta mañana, yo cierro —dijo Viola.

—Vale.

Y se fue sin pasar a ver si Chad había terminado o no.

Se fue al apartamento, se puso un bañador, un vestido una toalla y un bolsito mochila con las llaves, el móvil y el documento de identidad y bajó a la piscina.

Aunque estaba cansada, le apetecía desentumecer los músculos y unas cuantas vueltas, le vendría bien.

Al cabo de media hora, se cansó y se quedó un rato allí. Se sentó en el borde de la piscina. Llevaba un bikini blanco, pequeño que enseñaba más pecho del debido. Pero a ella siempre le habían gustado los escotes. Al menos podía lucir una parte de su cuerpo que le gustaba.

No era una modelo, pero lo que tenía había que sacarle partido, como le decía Viola.

Había unas cinco personas y un chico de la edad más o menos de Chad, escultural moreno de ojos azules, que la verdad estaba bueno y se acercó a ella, bien porque era la única que no estaba acompañada y era más joven o bien por educación.

—Hola, me llamo Mat —y de un salto, se sentó al lado de ella. Y le ofreció la mano.

—Encantada, Mara.

—El agua está magnífica a esta hora.

—Sí, está buenísima. Tener esto para el edificio es maravilloso.

—¿Vives en el edificio?, no te he visto antes.

—Sí, me he cambiado este fin de semana. ¿Y tú vives aquí desde hace mucho?

—Tres años, más o menos, ¿A qué te dedicas?

—Tengo una empresa de decoración ¿y tú?

—Soy abogado, tengo un bufete.

—¿El jefe?

—Sí, ¿la jefa?

—También—, y ambos rieron.

—¿Tienes muy lejos el trabajo?

—La empresa la tengo a dos manzanas, voy andando, así no necesito meterme en el tráfico infernal

—¡Ah!, ¡Qué bien!, yo lo tengo al lado también. Me compré el apartamento cuando monté el

bufete.

—Yo, la he heredado de mi padre.

—¡Ah qué suerte!

—Bueno, ahí estoy aprendiendo.

Y en esas estaba cuando llegó Chad y los vio charlar y no le gustó nada verla con aquél tipo tan guapo. Tendría la edad de él más o menos, pero sintió celos.

¿Celos él de qué? —se dijo.

La verdad es que los hombres la miraban, todos menos él porque le parecía una chica normal y no era su tipo para nada. Al mirarla de lejos le pareció una sirena pequeña y con aquel bikini blanco enseñaba más que escondía.

Y estaba resplandecientemente guapa y se reía como no se había reído con él. Claro que él tampoco había hecho mucho por la labor.

Se tiró al agua por el otro lado y ella seguía hablando con ese hombre joven. Y parecían estar pasándolo bien.

—¿De qué eres abogado? —le preguntaba Mara a Mat.

—Penalista.

—Quita, quita, eso da miedo. —Y Mat se reía con esos dientes blanquísimos y ese cuerpo perfecto.

—Bueno mujer, alguien tiene que defender a los criminales. O a los que se cree que lo son.

—¿Y sabes que lo son o te mienten?

—A veces lo sé o lo intuyo, pero yo dirijo el bufete, tengo a abogados que se encargan de ello. Solo elijo qué casos hay que llevar. Si veo casos raros, no. No lo necesito. No es mi prioridad ser un bufete famoso, sino un bufete trabajador y honrado.

—Eso me gusta. Hay poca gente decente ya.

—¿Estás casada? —le preguntó Mat.

Y en esos momentos salió del agua Chad, la cogió por la cintura y la metió en el agua

—No, pero esta prometida. En dos semanas nos casamos y Mat se sorprendió, y ella también, porque Chad la apretaba contra sí más fuerte de lo normal.

—¡Ah el novio!, encantado, Mat —Y le dio la mano.

—Encantado, me llamo Chad. ¿No te importa que te robe a mi novia?

—Para nada. —Sonrió Mat. Ya me iba de todas maneras —mintió.

—Hasta luego Mat. Nos vemos.

—Hasta otro día Mara.

Y cuando nadaron hacía la otra punta de la piscina, Mara se volvió hacía Chad y le dijo:

—¿Qué te pasa?, estaba hablando con Mat.

—Tú has puesto las normas.

—Qué normas.

—Nada de mujeres, nada de hombres.

—Es un vecino del edificio y hablaba con él.

—Te estaba comiendo el escote con los ojos.

—Pero a ti no te importa ¿no?

—Te equivocas, me importa.

—¿Y por qué razón?

—Porque eres mi novia, vamos a casarnos y estarás dos años sin ligar, como yo.

—De eso tengo pocas garantías a sabiendas que te vas el fin de semana y no vuelves. Si lo haces, hare lo mismo o me bajaré con Mat a la piscina, me gusta ese hombre. Es guapo, alto,

encantador y tiene un buen cuerpo y educación. ¡Ojalá fueras tú!

Y Chad tensó la mandíbula y la apretó. Él se consideraba un hombre educado y guapo también, bueno, atractivo, gustaba a las mujeres y sus ojos grises les encantaban, menos a la que iba a ser suya.

Allá donde habían ido, los hombres la miraban a pesar de que él la había visto bajita y fea, pero tenía un resplandor en la mirada y era guapa arreglada y en bikini, estaba muy bien. ¡Maldita sea, maldita mujer!

—¿Qué tal el día? —le preguntó cambiando de tema.

—Bien, me gusta ese trabajo de mandar y organizar. Mañana tengo tres reuniones con mi equipo, iremos a los apartamentos, a la biblioteca y al motel por la tarde. Así que vendré a la piscina por las noches antes de ducharme. Es fantástica. Me relajará.

—Te acompañaré, por las mañanas vengo al gimnasio.

—A eso no me llames. Yo con la piscina me conformo. —Y él sonrió

—¿Por qué no me has llamado al salir del trabajo?

—Porque no sé a qué hora sales.

—A la misma que todo el mundo, tengo que vivir y si me queda trabajo hago una hora o dos por la noche en casa.

—Bien, eso hare también. Tengo que meter todos los programas que tengo en el despacho, en este también. Ya los tengo copiados en el pendrive. Aunque mañana no sé a qué hora volveremos del motel.

—Te esperaré.

—Vale. O sea que ya no podré hablar con Mat, ¿lo haces por eso no?

—No te creas ahora una amazona.

Y se rio a carcajadas.

—Anda voy a darme un par de vueltas más y me subo a ducharme y a cenar.

—Vamos.

Durante la cena, Mara quiso sacar el tema de los gastos de la casa.

—Chad tenemos que hablar de los gastos de la casa.

—Tú dirás jefa.

—Con la comunidad, no pagamos hipoteca, la nómina de Anna, luz y teléfono e impuestos y comida, nada de vinos caros, te lo digo desde ya.

—Está bien.

—He pensado poner un fondo común de tres mil dólares cada uno para empezar. Ahí no intervienen ni cosas de aseos, colonias maquillajes, ni ropa, solo crema de manos para el aseo pequeño y los demás. Y de limpieza, pero tinte, ropa y aseo de cada uno eso que cada uno se lo compre. ¿Estás de acuerdo?

—Sí, estoy de acuerdo.

—Si vemos que falta, pues ponemos algo más, es en principio orientativo a primeros de mes. Pero es más que suficiente para dos.

—Como tú digas.

Después de la cena, donde él estuvo muy educado, se metieron en el despacho y ella introdujo todos los programas y una vez terminó, estaba cansada y cerró el ordenador y se tumbó en el sofá un rato a leer la revista que había empezado, porque la contabilidad ya la tenía lista y más que repasada y el trabajo fuerte empezaba al día siguiente. Así que tomó una revista de decoración y al cabo de una hora se le cayó al suelo la revista.

Chad se asomó al salón y la vio dormida. Le recogió la revista y la miró. Cuanto más la miraba

más le gustaba y además la reacción de verla con otro, no se lo esperaba ni él mismo, no le encontraba explicación, pero no quería que hablara con otro ni que la tocaran.

Se iba a volver loco. Sin embargo, en la empresa, aparte de cancelarle la tarjeta que ya lo sabía, le había repartido el trabajo y le había dejado su despacho. Otra en su lugar lo hubiese mandado al cuarto de las fotocopias. Ya no podría tener tanta pasta, iba a menguar su cuenta corriente, pero, por otra parte, ella tenía razón.

Sí que Mara metió en la contabilidad los gastos de ella para empezar, pero hasta ahí.

Se iban a casar con bienes separados, normal, ella no tenía ni una centésima parte de la de Chad, pero él la había sacado de la empresa el maldito excepto su sueldo.

Cuando Chad fue a dormirse, apago las luces, y dejó encendida la del dormitorio. La llamó, pero no se movía, así que la tomó en brazos y la metió en la cama. La desvistió y la dejó desnuda. Estaba muerta, había pasado un día bastante ajetreado y esa noche quedaron también para tener sexo. Bueno—, pensó Chad.

Pero una vez que se metió en la cama, ella se dio la vuelta y lo abrazó dormida y se metió dentro de su cuerpo. Chad estaba excitado y se quitó los slips, y pegó su sexo al de ella. Estaba demasiado excitado, levantó su pierna e intentó penetrarla despacio.

—Ummmm —dijo ella y él siguió empujando en su cuerpo y ella se abandonó a la excitación que sentía y le echó los brazos al cuello y empezó a gemir y él también, y al final se encontraron en un camino sin vuelta atrás.

—Dios—, dijo él —estaba tan excitado que hubiera seguido de nuevo, pero ella siguió abrazada a su cuerpo y se quedó dormida como antes lo estuvo y él la abrazó por el trasero y olió su perfume fresco y su piel suave y suya.

Se arrepentía tanto de la forma en que le hizo el amor la primera vez...Y alguna vez tendrían que hablar de ello y pedirle perdón. Chad no sabía que era virgen, pero de que lo excitaba y lo ponía duro sí iba siendo consciente y de lo valiosa que era también, y buena, y fuerte.

Y no se dejaba amilanar por nadie. Pero ella tenía las cosas tan claras con respecto a él..., Chad se las había dejado, que ahora iba a sufrir si algún hombre la miraba con otros ojos. Y tuvo miedo por una vez en la vida. ¿Qué iba a hacer después de haberle dicho todo lo que le había dicho sin conocerla? Había soportado sus golpes verbales y había resistido como mujer fuerte. La había humillado delante de todos. Y ahora se arrepentía de su impulsividad, porque se encontraba tan bien acomodado en su cuerpo, que tenía un sentimiento de protección al saber que su vida había sido limpiar, ese oficio que nadie veía, como si no existiera.

Y la apretó contra su cuerpo mientras ella dormía plácidamente y relajada.

Al día siguiente, Chad, se levantó como todas las mañanas y se fue una hora al gimnasio, cuando volvió, ya se estaba maquillando Mara como el día anterior.

—¡Buenos días, Mara.! ¿Vamos a desayunar aquí?

—¡Buenos días! sí, pero no te acostumbres a tener una mujercita —ironizó.

—Hago el café, mujer en cuanto me vista. —Y se rio

—Vale.

Y salieron juntos al trabajo tras desayunar.

Ella tenía una reunión a primera hora de la mañana. Cuando llegó ya Leo estaba allí y lo abrazó, le habían hecho su contrato y, le dijeron que se iban a vivir los dos juntos, Viola y él a Manhattan, buscarían un apartamento pequeño por una zona no muy cara al mes siguiente o al otro.

Y ella se alegró. Entró primero en la sala de Leo con ese grupo. Mientras mandó a Viola a que le resto siguieran trabajando y que vendrían a por ellos sobre las once y media para ir a ver la biblioteca. Ahora iban a los apartamentos y a las tres y media al motel, con ideas. Todos los del

grupo del motel.

Así que con la información que tenían y todo el mundo al corriente, tomaron la dirección de los apartamentos.

Allí tuvo una reunión con el agente inmobiliario que gestionaba los apartamentos. Habían terminado de reformarlos y faltaba la decoración, eran diez plantas, 100 apartamentos de distintas habitaciones cada uno y que empezarían desde la planta alta hasta la entrada, los pasillos que tenían los apartamentos, la terraza, la entrada, y una piscina y gimnasio en el primer sótano.

El agente les dijo, que en todos los apartamentos debía haber un despacho, porque iba dirigido a profesionales y excepto el pc, le resto debía estar incluido, no quería todos los apartamentos iguales, pero sí, diez tipos de apartamentos iguales en cada planta, porque había de dos, tres y cuatro dormitorios, bien decorados y sin faltarle nada, luminosos con un toque vintage, que pedían ahora los clientes.

Los chicos tomaban notas, colores cálidos que combinaran con el gris de las paredes y de los pasillos. Los decoradores, miraron casa tipo de apartamento y calcularon medidas, aunque el agente le pasó los planos y las medidas exactas de todo el edificio. Harían fotocopias para cada uno.

Quedaron en mandarles un presupuesto y un ejemplo de diez apartamentos y si estaban de acuerdo, recibirían el 70% de lo presupuestado y el 30% al final, las llaves y empezarían a decorar.

—Supongo que en dos semanas si está de acuerdo, podemos empezar.

—¿Tan pronto?

—Somos muy eficientes.

—Me encanta. Nuestra agencia necesita venderlos lo antes posible y si verdaderamente lo son, les encargaremos más trabajos.

—Muy bien, encantada. Eso sería maravilloso.

—Encantado Mara.

Cuando salió el grupo a la calle. Ella preguntó:

—¿Dónde hacemos los pedidos?

—Hay un almacén con el que trabajamos a la salida de Nueva York, especializado en ello, hay que pedirlo con cinco días de antelación y también contratamos a una empresa, unos chicos para ayudarnos a colocar y llevar en las camionetas lo que compramos.

—Perfecto.

—Bien, tenéis cinco días para terminar el proyecto, quiero verlo el lunes. Y o vais al almacén o mandáis por fax lo que necesitamos, quiero ver eso para el miércoles, todo listo para mandárselo al agente.

—Y en el presupuesto solemos poner el trabajo, el material y lo que cobra la empresa por todo

—Bien, haced una estimación del trabajo, de los precios y mirar un presupuesto similar y me lo pasáis antes de cerrarlo.

—Está bien. Pues venga, manos a la obra, ayudad a Leo que es nuevo. Quiero algo precioso.

—Os dejo y me llevo al otro grupo la biblioteca. Vaya día que llevamos hoy.

—Mañana quiero ir a ver el almacén, ¿vamos Viola por la mañana?

—Sí, mañana, mientras trabajan vamos a ver ese almacén y otros que habrá al lado y comparamos precios. Voy a mirar almacenes. Yo me ocupo de ello. Y de que nos rebajen.

—Está bien.

Y ese día terminó más muerta que el anterior, pero el trabajo y los chicos estaban entusiasmados. Decían que no salían nunca a ver los lugares hasta que decoraban, pero ella decía

que eso no podía ser, cómo tomaban las medidas o se hacían una idea en el lugar.

Eso iba sobre la marcha, pero así sobraba material, como cortinas o moquetas. Y ella quería ahorrar.

Cuando acabó ese día, se despidió de Viola porque iban al día siguiente en busca de almacenes nuevos. No podían trabajar siempre con el mismo almacén si no les rebajaba o si había otros de igual calidad y mejor precio.

Llamó al despacho de Chad y este le dijo que pasara.

—Ya me voy, ¿te vienes o tienes algo que hacer?

—Espero una llamada. En cuanto termine, me voy.

—Entonces me voy, pasaré por la piscina. Y a él no le gustó nada. Rezó para que el abogado no estuviera, pero se equivocó, Mat estaba en la piscina y cuando la vio a ella, la saludó. Estuvieron dando unas cuantas vueltas hasta que se cansaron.

—Me encanta tener piscina en el edificio, es lo más —dijo Mara entusiasmada.

—¿Dónde vivías antes?

—En Brooklyn, era limpiadora.

—¿En serio?

—Sí, en serio, cinco años, solo terminé el instituto.

—¿Y cómo has llegado a ser la jefa?

—Mi padre tuvo una hija perdida, yo, y me dejó en herencia una empresa que llevaba mi prometido.

—¿Cómo lo conociste?

—El día que se abrió el testamento. Hace unos días.

—¿En serio?

—Sí, el dirigía la empresa y ahora se está acostumbrando a compartir, y le contó la historia.

—No puedo creerlo Mara. Esas cosas ya no pasan, solo en las novelas.

—A veces, la realidad supera la ficción. Si vieras cómo llegué... No me daba tiempo a cambiarme de ropa, iba con la del trabajo y el pelo con una cola, se me salió el pelo... Y allí todos de punta en blanco.

Y Mat se reía a carcajadas.

—Pero ahora la cenicienta ha cambiado. Me alegro por eso, la verdad. Pero hay algo que no entiendo.

—¿El qué?

—Tu novio, ayer mostro posesión porque estabas conmigo. Creo que estaba celoso.

—No me hagas reír, nuestro acuerdo es divorciarnos una vez tenga a mi hijo.

—Es increíble.

—Sí, es increíble, pero no quiero quitarle la mitad de la empresa. Sin embargo, me dejó muy claro que el hijo sería solo mío.

—¡Ojalá me hubiera pasado a mí! —le dijo serio Mat.

—Gracias, eres una buena persona.

—¿Solo eso?

—Estoy prometida no puedo decirte nada más. Y tengo que tener un hijo.

—No tienes por qué.

—¿Y eso?

—Puedes darle la mitad de la empresa y...

—Es irrevocable, tiene que haber hijo sí o sí.

—Vaya mala suerte la mía. Me gustas.

—Lo siento Mat. Mi vida es un cúmulo de circunstancias ahora mismo.

—Lo sé, y espero que todo te vaya bien. Me conformo con ser amigo tuyo o vecino.

—Sí, será lo mejor, estoy ahora más liada entre un trabajo que nunca he hecho y un hombre que gustaba de la empresa y desconocido del que no me fio... Que no puedo pensar ahora en nada más.

—Podrás hacerlo todo, eres fuerte y tienes ayuda y sabes desenvolverte. Te pones su capa de caperucita roja y a por los lobos. —Y se rieron.

Y como el día anterior, vio aparecer a Chad y fue ella la que se levantó y fue hacia él, despidiéndose de Mat.

—Hasta luego, no quiero crearte problemas Mat.

—Hasta mañana, Mara y Chad lo saludó de lejos.

Y se fueron al otro lado de la piscina mientras Mat recogía y se iba.

—¿Otra vez el guapo?

—Es muy simpático y me gusta hablar con él...

—Mientras solo sea hablar...

—¿Estás celoso?

—¿Y si lo estuviese qué pasaría?

—Nada, me haría gracia, y no me creería nada. Soy bajita y fea, pero al menos puedo hablar con un chico guapo y perfecto que parece ser que no me ve mal. Me gusta Mat. Si tenemos al bebé quizá pueda enamorarme de un hombre como ese.

—¿Quieres enamorarte?

—Sí, quiero, enamorarme y tener una familia. Un hombre como Mat, para mí sola que me quiera y me diga palabras hermosas, me abraza y me trate bien, que sea mi compañero, pero mi hijo será lo primero en mi vida, tiene que quererlo, si no, lo eliminaré de mi lista. Pero desde luego, en cuanto nos separemos y mi hijo cumpla un añito o antes, saldré por ahí como todos los jóvenes. Por supuesto tendrás que irte de este apartamento en cuanto lo tengamos

—¿En serio?

—Por supuesto, no voy a vivir contigo divorciada. Tendré una vida privada. Y tú también.

Ya lo tenía todo pensado y seguro que ese Mat la esperaría, pensó Chad, era de los hombres que no le importaban que una mujer tuviese un hijo de otro y si le había contado la historia...

¡Joder maldita sea...!

Mientras cenaban, ella le dijo:

—No me voy a cambiar de habitación, pero hasta el mes que viene dormiré en la cama de la habitación de enfrente. No me importa. Dejaré mis cosas ahí de momento.

—No hace falta Mara, puedes dormir en la cama, no te tocaré.

—No me fio.

—No te tocaré, te lo prometo... Quería dormir con ella, sentir su calor en la cama, aunque no la tocara y le iba a resultar muy difícil no tocarla en un mes.

—Está bien, dormiré contigo.

Y durmieron juntos y Chad no la tocó, y no por falta de ganas, pero a media noche la tenía abrazada. Y cuando despertó también y estaba excitado.

CAPÍTULO CUATRO

Al día siguiente, todo transcurrió normal tanto en el desayuno como en el trabajo. Viola y ella, fueron a ver a sus grupos que tenían el trabajo avanzado y trabajaban bien en equipo. Leo estaba integrado. Y se fueron a ver los bazares y almacenes a la salida de Nueva York. Era un polígono industrial tremendo.

En el que entraron, en el que solían comprar ellos. Tenía de todo, absolutamente. Se presentaron y les dijeron que eran de la empresa Burton Enterprises y que iban a comprar productos para tres proyectos y para otros tres que estaban empezando, también. Y que necesitaban unas rebajas para todo ello, porque si se las hacían no buscarían otro bazar y les comprarían todo, desde los electrodomésticos hasta el último cuadro.

Y que vendrían probablemente en dos semanas, que tenían el catálogo On line de todo y les harían el pedido por internet. Y necesitaban un presupuesto y un descuento.

Al final, les dijeron que si se lo compraban todo a ellos tendrían un 20% de descuento en cada proyecto a partir de ahora.

Y en eso quedaron. No quisieron ver más almacenes, pero dieron una vuelta por esa mole que tenía de todo. Tendrían que hacer una buena lista o pasarse un par de chicos por grupo la semana que viene y ver algo in situ.

A la vuelta, comieron, era demasiado tarde ya, pero al volver, Viola fue a ver los proyectos y ella fue a hablar con Chad.

—¡Hola jefa!, pasa ¿cómo vas?

—He ido al bazar, al almacén donde compramos siempre todo.

—¿Y?

—Tenemos un 20% de descuento de cada proyecto que encarguemos entero.

—¿En serio?

—Sí, y ese descuento es para la empresa, no entrará en el presupuesto que les pasemos a los clientes, es un ahorro para la empresa. ¿Vale?

—Entendido. Dijo asombrado. ¿Eres mejor que yo?

—Depende en qué —y se quedó mirándolo y Chad supo a qué se refería.

Luego le dijo a Viola, que llamara a un chico del grupo de la biblioteca y trajera lo que tenían hecho.

Y entre los tres se sentaron en la mesa y el decorador expuso el boceto, las ideas las fotocopias en color de los materiales sacados de la página del almacén.

—Me gusta. Es original y precioso.

—Aún nos quedan los despachos y las salas de lectura.

—Perfecto, esto me encanta.

—¿Sí?

—Sí, es una idea original y me encanta. Seguid como vais y uno que vaya preparando la lista de los materiales para pedirlos en cuanto lo tengamos listos.

Y así transcurrió la tarde. Viendo sus tres proyectos. Viola daba algunas nociones a los proyectos o cambiaba algo y daba de momento los vistos buenos.

—Mañana voy a mirar materiales para los apartamentos con los chicos. —Dijo Viola.

—Perfecto.

—¿Qué tal si me pongo cada día con un grupo? Así el viernes habré terminado.

—Me parece perfecto.

—Así el viernes podemos avanzar. Y la semana que viene casi terminar todo hacer los pedidos si nos dan el visto bueno, claro.

—Estupendo Viola. Antes de la boda, me gustaría que nos dieran los proyectos, para empezar la siguiente semana. Mientras, voy a ver proyectos similares y presupuestos de otros trabajos. Dedicare ese día a estar tranquila. Ya me toca. Me consultas cualquier cosa si hay dudas. Y comemos juntas.

—Perfecto, vámonos ya, estoy muerta.

Y en ese momento llegó Chad.

—¿Has terminado Mara?

—Sí, recojo y nos vamos.

—Vale, te espero —y Viola los miró a uno y a otro.

—Hasta mañana Viola —y se besaron.

—Hasta mañana. —Le dijo a Viola Chad.

Cuando salieron a la calle...

—¿Vamos a la piscina?

—Hoy estoy muerta, pero creo que bajaré un rato, así me relajo, luego me ducho y ceno y no voy a moverme en toda la noche.

—Es que has querido empezar fuerte, Mara.

—Hay mucho trabajo y me gusta estar al tanto.

—¿No confías en ellos?

—Confío, pero si estoy con ellos, aprendo.

—Eso sí. Venga, vamos a casa y te acompaño un rato a la piscina.

Y esa tarde no vio a Mat y cuando se cansaron de dar vueltas y subieron al apartamento, mientras Mara se metía en su baño, pensó darse un baño de espuma en esa preciosa bañera, el resto de los días se había duchado, pero esa noche se daría un baño relajante.

Chad vio que tardaba demasiado en salir, estaba en el despacho y ella solía salir rápida y cenar y se acercó preocupado al dormitorio y la no encontrarla, entró al baño y se la encontró llena de espuma en la bañera con los ojos cerrados. Se acercó y se sentó en la esquina mirándola.

—¿Estás pensando en él?

—¿En quién? —dijo sin abrir los ojos.

—En Mat —y ella sonrió.

—¿Cómo lo sabes?

—No lo sé, pero me pareció que estabas soñando despierta.

—Puede que no piense en Mat.

—¿Entonces en quién? —le preguntó Chad echándole agua con espuma y moviendo el agua cerca de sus pezones hasta encontrarlos y los pellizcó.

—Chad —dijo en un gemido.

—¿Qué, no te gusta?

—No se trata de eso. Tenemos un trato.

—Puede cambiarse. Me gustaría meterme ahí contigo y se fue quitando la sudadera, el pantalón de chándal, los slips...

—No serás capaz...

—Es grande cabemos los dos. Hazme hueco, pequeña.

Y se metió en ella, encima de ella, dentro de ella, y Mara gimió sofocada y encendida.

Chad, metió la lengua en su boca y la besaba como un náufrago. Tocaba su cuerpo resbaladizo mientras se movían rebosando el agua, hasta que Chad avivó el ritmo y la espuma de su cuerpo, se juntó con la espuma del agua y gimieron juntos.

—Luego, él se puso de espaldas a la bañera y la puso encima de ella, ella de espaldas a él y la abrazaba y tocaba sus pechos.

—Me gusta tu cuerpo, pequeña.

—¿Enano y feo?

—Le estoy cogiendo el truquillo.

—Ah mira qué bien, al final hasta terminare gustándote.

—¿No te gusto yo?

—Sí, si me gustas, eres guapo, y atractivo, a quien no le gusta un hombre como tú. Tienes unos ojos preciosos. Pero eso no lo es todo.

—A ti no te gusto, eres muy dura.

—Me voy a quedar como una pasa si no salgo. —Dando por zanjada esa conversación que no llevaba a ningún lado.

—Pues venga, vamos a salir.

Se secaron y cuando estaba buscando la ropa con la toalla puesta, le quitó la toalla y la tumbó en la cama y bajó a su sexo y le hizo el amor con la boca mientras Mara gemía y se moría.

Nadie le había hecho nada así y veía el cielo. Y tuvo un orgasmo grandioso. Chad era único para hacer el amor, había sido su único hombre y se estaba acostumbrando a su cuerpo, excepto por la poca delicadeza del primer día, lo deseaba, era un dios del sexo para ella y eso era malo, porque se estaba saltando todas las normas.

Se iban al garete cuando la tocaba y sabía que ya no habría vuelta atrás, que harían el amor más de lo que dijeron en un momento.

Pero le costaba acercarse a él íntimamente o abrazarlo o acariciarlo. No confiaba en él y le faltaba algo que no sabía descifrar. Con Chad el sexo era bueno, porque ella no tenía otra referencia, pero no confiaba en él lo más mínimo.

—¡Oh, Dios!...

—¿Qué pasa nena, no te ha gustado?

—Espera y me recupero. No esperaba que me acostumbrara al sexo —y Chad, se sentía orgulloso y sonreía.

Y se quedó en la cama un rato uno al lado del otro.

—Chad...

—Dime.

—Este no es el trato que hicimos.

—No, pero me gusta hacer el amor contigo.

—Dirás que te gusta el sexo.

—Como quieras llamarlo. Te deseo, me pones duro como una piedra.

—¡Qué bruto eres!

—Hablando de eso, quiero pedirte perdón por la primera noche. Fui un bruto, tenía rabia contenida y no sabía que eras virgen y créeme que me he arrepentido por ello. Tengo esa espina clavada. No haber sido delicado contigo cuando era tu primera vez. Lo siento tanto...

—Te estás ablandando. No pasa nada, No tenías por qué saberlo. Ya ha pasado. No te sientas mal por eso.

—Nunca he sido duro, solo estaba rabioso y molesto, pero no soy tan malo si me conocieras.

—¿Quieres que te conozca?

—No nos va a quedar más remedio, vamos a pasar dos años juntos.

—Sí, eso es mucho tiempo y no sé si te soy sincera cómo voy a llevarlo. Tener un hijo con alguien a tu lado de por vida y aunque no quieras a tu hijo o nos divorciemos... Bueno, si no quieres saber nada de él, será más fácil para mí, por otro lado. En la empresa puedo llevarlo bien luego.

—¿Y si nos enamoramos?

—Ay Chad..., no me hagas reír, tú no te enamorarías de una chica como yo, me llevas siete años y no soy una experta en nada.

—En dos años, vas a aprender mucho.

—¿Eso crees?

—Sí, lo creo, no creo que pueda estar sin hacer el amor, o tener sexo como quieres llamarlo tres veces al mes o ninguno si te quedas embarazada, quiero hacerlo más veces.

—¿Estamos cambiando el trato?

—¿Quieres cambiarlo?, ¿no te apetece tener sexo cuando queramos?

—Sí, me apetece.

—Pues nada, trato cambiado.

Y se echó encima de ella y la penetró e hicieron el amor, de una forma loca.

—¡Oh, Dios nena!...

Chad sabía que era especial y que se acostumbraría a su olor y a su piel y a su cuerpo caliente y le enseñaría cosas y posturas que ella no había sentido jamás como cuando le hizo el amor con la boca y quería ser él, el que le enseñara todo.

No quería que ningún Mat lo hiciera. Y sería de distinta manera, fuerte y salvaje y tierno y delicado. Quería que lo conociera, no quería que ella pensara que era un niño mimado de Manhattan, tonto y clasista, sino un hombre que la mereciera. Al menos mientras durara su relación.

Quería que lo viera como un hombre interesante y especial, un amigo y que lo mirara como una mujer mira a un hombre deseable. Y allí abrazándola después del clímax, se arrepintió de haberle comprado ese pequeño anillo de compromiso, pero las alianzas serían preciosas.

—Mara, ¿quieres una boda distinta, con más gente y?...

—No, quiero mi anillo como lo tengo y la boda que hemos preparado, secreta. No quiero que si nos divorciamos...

—No hables ahora de eso.

—Esta noche me estás sorprendiendo.

—Sí, pues o cenó o me moriré ya.

—Venga, vamos a cenar, tengo hambre también.

Y mientras cenaron, Chad, le habló de la universidad y de su amigo Cris.

—Lo conocerás en la boda, creo que te caerá bien.

—Vaya voy a tener donde elegir.

—No, ya has elegido. No habrá otro en esos dos años, ni otra para mí. Hasta que tengamos ese hijo.

—Mi padre lo ha elegido, mejor dicho. Espero que lo haya hecho bien, al menos por ese tiempo.

No confiaba en Chad. El sexo era muy bueno y la tenía a ella porque un hombre como ese o como cualquier otro, necesitaba sexo y si no tenía o podía hacerlo con otra, ahí estaba ella. La gente no cambiaba, así como así de repente, y Chad era un señorito. Si su padre hubiese confiado en él, le habría dejado la empresa, pero no fue así.

Creía que una mujer como ella, sencilla, lo podría cambiar, pero si eso era lo que había

pensado, mara estaba segura de que se iba a equivocar. Una cosa era tener sexo y otra una familia y a no veía a Chad cambiando pañales con un traje de veinte mil dólares.

Iría con pies de plomo a pesar de disfrutar del sexo con un cuerpo como el de Chad, al igual que hacía él y ya vería cuando estuviese embarazada.

Lo que quedaba de la semana y la semana siguiente, tuvo tanto trabajo en la empresa que dejó casi todos los presupuestos listos para presentarlos a las empresas.

El fin de semana antes de casarse, estuvieron tranquilos en casa, comieron fuera y salieron a pasear. Hablaron mucho y él se mostró irónico y encantador, hasta bromista.

Y el fin de semana de la boda, él se vistió en otra habitación y salió con su amigo Chris al Juzgado. Ya lo conocería allí porque Leo y Viola la estaban ayudando a vestirse.

Ya Chad, se había ocupado de solicitar los documentos al Juzgado para firmarlos a la vez con los testigos que iban a ser los tres.

Chad, se había vestido con uno de sus innumerables trajes grises que le quedaban como un guante, un reloj de oro en la muñeca y zapatos impecablemente brillantes, camisa blanca para la ocasión. Era un tipazo de hombre, y su amigo Chris, no era menos, ambos eran altos, solo que Chris era más moreno y tenía los ojos marrones, pero estaba muy bien, o al menos eso le había dicho Viola que lo vio en el salón y Chad se lo presentó a ella y a Leo.

Cuando los tres llegaron al Juzgado, ya Chad estaba esperando con el juez en la sala que les correspondía. Entraron, uno a cada lado de ella.

Y Chris le dijo:

—¿A quién llamas fea?, es preciosa, si no te gusta, me lo dices, en serio. Cuando me dijiste que era fea y bajita, me esperaba otra cosa, pero es una muñequita.

—Ni se te ocurra. Es mía durante dos años.

—Uy ¿Tienes algo que contarme?

—Después —Y Chris sonrió.

—Está guapísima, reconócelo.

—Lo está —mientras la miraba llegar.

Cuando llegaron los tres, subieron todos al Juzgado y comenzaron con la ceremonia civil. Le colocó una alianza preciosa, con la fecha dentro grabada.

—Y la besó cuando terminó todo.

Después firmaron y se llevaron una copia que guardó Chad en la chaqueta para llevarla a casa

—Bueno, Mara, te presento a mi mejor amigo, es el que te falta por conocer. Chris.

—Encantada Chris, ya tenía ganas de conocerte.

—Y yo a ti también, eres preciosa, y estás guapísima.

—Gracias y se sonrojó y Chad fue consciente de ello y se sintió molesto por dentro, pero no era el momento de eso. Chris era su amigo.

Viola dijo de ir al parque antes de comer, que tenían tiempo de hacerse unas fotos, se había llevado una cámara que tenía. Al menos tendría más resolución que un móvil.

Y cuando fue la hora en la que tenían reservado el restaurante, fueron a comer.

Chad se sentó a su lado, y al otro Leo. Y frente a ellos Viola y Chris, que parecían llevarse muy bien.

La comida fue muy amena. Las bromas, las risas, la mirada.

En un momento Chad, se acercó a ella y le dijo:

—Estás preciosa.

—Gracias —le respondió ella.

—Es la primera vez que me caso. Y eso que no pensaba hacerlo en mucho tiempo.

—Pues ya tienes una edad.

—¿Me llamas viejo? Tengo veintinueve años, loca.

—¡Qué va! Eres joven, pero si te has casado, ha sido a la fuerza y por la mitad de una empresa. Y Chad, se sintió molesto por esa verdad, porque ese era el verdadero motivo por el que se casaba con Mara. Intentó olvidar ese malestar e integrarse en la comida.

Después de la comida, Chris quiso ir a tomar una copa y a bailar. Y fueron a un pub que había cerca, con música y tomaron una copa, Chad, la sacó a bailar. La cogió por la cintura y la pegó a su cuerpo y se sintió excitado.

—Deja eso para después.

—¿No puedes dejar de ser sincera ni un momento?, es nuestra boda.

—Es que estás excitado, le dijo al oído.

—Sí, pero eso me lo provocas tú, muñeca.

—Vaya, que tremenda soy.

—Sí, eres tremenda, sincera y malvada conmigo.

—Malvada.

—Sí, intento por todos los medios que nuestra convivencia sea buena.

—Tienes razón, es que no se me olvida el día del testamento, cuando me dijiste que no te casabas conmigo, que era...

—Calla, estaba enfadado tonta.

—¡Ay encima tonta!

—Sí, porque me gustas.

—Sí, ya veo —dijo ironizando.

Después bailó con Chris.

—¡Estás preciosa Mara!

—Gracias Chris, me ha encantado conocerte. Eres el único ser que conozco más apegado a Chad, bueno y su abuela.

—Su abuela vive en Florida.

—Ah qué bien...

—Me gustas para mi amigo, a ver si lo domas.

—En esas estoy —y se reían y Chad los miraba reír de lejos.

En el fondo es buena persona, pero ha estado muy mimado desde siempre, es clasista y exclusivista y le gusta ir a los mejores sitios y gastar.

—Ya lo sé, el problema es que si ahora quiere gastar será de su tarjeta.

—¡No me lo creo!

—Créelo, le cancelé la de la empresa.

—En el fondo y es mi amigo de siempre, mujer, es lo mejor que le puede pasar.

—¿El qué?

—Tenerte a ti. Puedes transformarlo en dos años.

—Me imagino cómo era.

—Sí —y se rio Chris.

—Sí, el típico pijo de Nueva York con una chica hermosa de su brazo, alta y para lucirla como un tonto.

—Pagando él claro.

—Qué bien lo conoces...

—Bueno, ahora no sale sino conmigo.

—Me parece que le gustas.

—No te engañes Chris, le gusta el sexo y la mitad de mi empresa. Por regla general, confío poco en el género masculino, lo respeto, pero a pesar de lo joven que soy, sé lo difícil que es encontrar un hombre íntegro en estos días. Y cuando nos divorciemos Chad y yo dentro de dos años, menos dos semanas, entonces será la hora de estar con mi hijo, que será mi prioridad y si encuentro un hombre como quiero, me casaré de verdad, y sexo, creo que se puede tener en cualquier lado, como los hombres hacen y ahora las mujeres, por suerte.

—Tienes mucha razón, además de guapa eres inteligente, tienes sentido del humor y creo que voy a esperar un par de años y me reformo lo que necesites —y se rieron.

Casi a las ocho de la noche se despidieron de sus amigos, que se quedaron en el pub un rato más.

Ya en el apartamento...

—¿Ha estado bien, ¿verdad? —le dijo Chad.

—Sí, ha sido una boda íntima y bonita. Me ha gustado, y la comida y el lugar donde hemos estado tomando la copa.

—¿Qué has hablado tanto con Chris?

—Cosas sin importancia. Chris ya sabe nuestra relación. Todos lo saben y saben que nos acostamos para tener un hijo. Son nuestros amigos. ¿No puedo hablar con él?

—¿Tanto?, no sé qué tenéis que decirnos.

—Quiere casarse conmigo cuando te divorcies de mí. Por lo visto le he gustado. Entrando en el dormitorio.

—Mara, déjate de tonterías, es mi amigo.

—Y no tiene por qué dejar de serlo.

—Sí dejaría de serlo. —Dijo serio.

—Está bien, Mat también me esperará. Al menos tengo dos proposiciones.

—No lo dices en serio...

—Lo sé, es una broma. ¿Es que estás celoso querido?

—Sí, lo estoy. —Mientras se quitaba la corbata y los zapatos.

—¿Y por qué deberías estarlo?

—Porque eres mía, al menos durante dos años.

—¿Vas a ser posesivo?

—No, pero debo reconocer que cuando te veo con otro, aunque sea hablar, no me gusta nada. —Y Mara se reía, porque no se creía nada.

—No te rías, te lo digo en serio.

Y Mara, en un momento de impulsividad, se acercó a Chad, le echó los brazos al cuello y se alzó, incluso con los tacones, porque Chad era mucho más alto que ella. Lo miró a los ojos y lo besó en los labios y él aprovechó para meter la lengua en su boca y besarla hasta quitarle la respiración.

—Seré tuya durante dos años —le susurró en los labios Mara y Chad le bajó la cremallera y le ayudó a quitarse el vestido. —Necesito una ducha.

—Y yo, así que pequeña, nos meteremos juntos.

Recogieron la ropa y la colgaron y él la tomó en brazos y la metió en la ducha, y la enjabonó y Mara bajó a su sexo y él se quedó sorprendido de lo que esa mujer iba a hacerle y se quedó quieto y ella, lamió su geografía recta y dura como un junco, lo chupó y lo movió con sus manos de aire y viento y él miraba hacia arriba, con los ojos cerrados sujetando con sus manos la cabeza de Mara y sintiendo un placer como nunca antes lo había sentido.

—Oh nena, qué me haces —decía entrecortadamente y ella seguía y siguió hasta dejar que

explotara sin control y se deshiciera en espasmos entre sus manos.

Luego él la subió recobrando la respiración y besándola y mientras la enjuagaba, se recompuso y la cogió a horcajadas contra la pared de la ducha penetrándola hasta que ella sucumbió a su cuerpo y a sus envites, quedando en una laxitud adormecida en su hombro.

Cuando se secaron, se tumbaron en la cama boca arriba, pero Chad, la cogió y la acercó a su cuerpo y ella se encontró acariciando el pecho duro de él y en el hueco de su cuello.

Cuando lo habían hecho anteriormente, se separaban, pero esa noche, se abrazaban y se unían.

—Nena, ¿y si después de los dos años estamos bien juntos?

—Pues no lo sé Chad.

—Si nos enamoramos y tenemos a nuestro hijo...

—¿Ahora lo quieres?

—No sé, es que cuando nazca no sé qué voy a sentir, nunca he tenido hijos ni he pensado tenerlos, al menos hasta los cuarenta años.

—Sería tu nieto luego.

—Eso es cierto. Sería un viejo para mi hijo.

—No te hagas tantas preguntas Chad, deja que el tiempo diga lo que tenga que decir.

—¿Porque te llevo siete años y eres mentalmente mayor que yo?

—Porque has sido un niño mimado toda la vida.

—Eso es verdad, pero no tengo la culpa, me educaron así.

—Pero ya eres mayorcito, no puedes echar la culpa a mi padre o a tu abuela.

—Me estoy portando bien, al menos en la cama —sonriéndole.

—Sí, en eso no tengo queja. —Y ella se reía.

—Eres mala Mara.

—No te preocupes, aprenderé para ser buena, tengo un buen maestro.

—No tergiverses las cosas, linda.

—Vale, seré buena yo también.

—¿Qué hacemos mañana? Nos queda un día, y no tenemos luna de miel, ¿quieres ir a algún sitio?

—Quiero descansar y levantarme a las doce.

—Vaga...

—Podemos ir el fin de semana que viene a Boston, si te apetece y quedarnos dos noches.

—Me parece bien.

—Nos vamos el viernes y mañana vagueamos por Central Park y comemos fuera y haremos mucho el amor, somos recién casados.

—Tienes una cara más dura...

—Esta también está dura ya —y le llevaba la mano a su miembro.

—Espero que todos los hombres no sean como tú o no necesitaré ni piscina —y Chad se rio a carcajadas.

—No sé, pero estaría perdido contigo —y la puso encima y le hizo el amor lentamente, mientras lamía sus pezones y entraba en ella hasta deshacerse.

—Creo que no me cansaré de ti nunca —le dijo recuperando el aliento. Eres chiquitilla, pero matona.

Al rato, ella le dijo que tenía hambre y se hicieron un bocadillo caliente en casa, no le apetecía pedir nada fuera y estuvieron cenando en la mesita pequeña del salón. Un café y un trozo de tarta.

Y vieron una película en la tele y allí sentados en el sofá, ella se durmió en su regazo, mientras Chad acariciaba su pelo.

¡Qué voy a hacer Dios!—, dijo en voz alta.

De momento se la llevó a la cama y la desnudó y abrazados se quedaron dormidos hasta el día siguiente, bien tarde. Tanto que a las doce desayunaron fuera, pasearon por el parque, comieron tarde y tomaron café se llevaron unos sándwiches para la noche, porque ya no pensaban salir, se ducharon, hicieron el amor hasta cansarse y cenaron.

Y así empezó su vida de casados, Iban juntos a la empresa y volvían juntos, a no ser que ella o él tuvieran algo que hacer más. Por lo general, pasaba después por la piscina, y hacía algo de ejercicio y Chad, la acompañaba, aunque él iba una hora por la mañana que ella no quería.

Las dos semanas siguientes, los grupos de trabajo, le presentaron los proyectos y presupuestos, los enviaron a los clientes, y les fueron aceptados, con lo cual, cada grupo se puso manos a la obra, cogieron las camionetas y contrataron a dos personas por camioneta para que les ayudaran a colocar todo. Las camionetas estaban equipadas con cajas de herramientas completas y una escalera grande para montar las lámparas o cuadros o lo que hiciera falta.

El grupo de Chad estaba haciendo proyectos y no se necesitaban las camionetas, pero ella pensó en tener seis, no podían coincidir en los montajes de los proyectos y no tener cada grupo camioneta, así que compró hasta tener seis.

Chad, nunca le decía que no a nada, le pareció bien incluso. Así que en dos días tenía sus camionetas completas en el parking de la empresa. A Chad le asigno dos antiguas y una nueva y ellos dos nuevas y una antigua. De todas formas, todas eran prácticamente nuevas. Aparte estaban los dos monovolúmenes por si hacían falta visitar a algún cliente.

Y cada proyecto se puso en marcha. Viola iba de un lado a otro, controlando, Mara, también sobre todo con las compras, para pagar, que les tuvieran preparados los pedidos y lo que faltase.

Lo primero que se terminó fue la biblioteca. Quedó maravillosa. Al cliente le encantó y cobró su 30% restante.

Era el primer proyecto que había terminado y estaba encantada. Llevaba un mes y medio casada con Chad y fue a su despacho a contárselo.

—Mira, mi primer proyecto, les ha encantado, hemos ahorrado un 20% del almacén y nunca he estado tan feliz.

Y Chad, la sentó encima de él en su sillón y la besó hasta encenderla.

—Me alegro nena, tú lo vales. Has trabajado mucho para esto.

—Y el motel, le queda poco, en seis de semanas estará listo, mañana paso a verlo y los apartamentos tardarán un poco más, casi unas diez semanas y media. Son cien apartamentos y hay que dejarlos hasta limpios los suelos. Pero trabajan a tope.

—Me alegro de verdad, Mara.

—Bueno, me voy, voy a darle un nuevo proyecto al grupo de la biblioteca. Hasta luego guapo, y le dio un beso en los labios.

—Adiós loca. Hasta luego, comemos juntos.

—Sí, porque Viola esta fuera, asigno el trabajo y vengo.

—Vale te espero entonces, hay que celebrar eso.

CAPÍTULO CINCO

El cuarto mes que llevaban casados, a ella le faltó la regla. Cuando no le venía diez días más tarde de lo normal, sabía con certeza que se había quedado embarazada.

Estaban en agosto y estaría de un mes o menos, o sea que, para abril del año siguiente, seguro que era mamá. Podía aún trabajar, le encantaba su trabajo y le dio cierta pena tener que dejarlo por un hijo impuesto, pero era su hijo.

Un par de meses y volvería a trabajar. Serían como unas vacaciones, ahí descansaría. Chad, iba a tomarse vacaciones en septiembre, pero ella no, y no habían hablado nada de si se iba a ir a algún sitio o no.

Tenía que pedir cita al ginecólogo. Eso era lo primero, antes que nada. Y pidió y se la dieron para la siguiente semana, saldría del trabajo y no le diría nada a nadie.

Esa noche, ella le preguntó a Chad, si se iba a ir de vacaciones a algún sitio.

—¿Tú no te coges?

—Este año, no me corresponden. Y estamos con los proyectos, no sería ético irme.

—No sé si iré a ver a mi abuela unos días a Florida. ¿No te importa?

—En absoluto, lo decía por si tenías algunas programadas con Chris o algo.

—No sé, no quiero dejarte sola.

—Es una tontería Chad, llevas trabajando un año entero y mereces vacaciones como todo el mundo, y si vas con Chris y eres fiel no tengo inconveniente en quedarme sola, estaré bien.

—Vale, hablaré con Chris y te comento. Y seré bueno, tengo un pacto contigo de dos años nena.

—Espero que lo cumplas.

—Lo cumpliré, soy un presumido, pero no un mujeriego.

—Eso es cierto.

—No quiero que vayas a la piscina. —Y ella se reía.

—Iré, por supuesto que iré. Faltaría más. Necesito hacer algo de ejercicio.

—Pero te encontrarás con ese tipo guapo.

—Y qué, somos amigos y también tengo un contrato.

Al final, iba unos cinco días a Florida a ver a su abuela, al que se apuntó Chris porque dese allí iban a ir a Europa. Francia e Italia, al menos otros catorce días. Al final estaría fuera casi veinte días.

—Me gusta ese plan. Ojalá pudiera ver esos lugares.

—El año que viene te llevo, nena.

—Sí, iré casi todos los años.

—Creo que Chris se trae algo con Viola.

—En serio, no sé nada, no me ha dicho nada, pero mañana le pregunto, ¿por qué lo sabes?

—Han salido un par de veces. Le gusta.

—Y yo sin enterarme... —Y Chad se reía.

—Al día siguiente, le preguntó a Viola qué pasaba con Chris.

—Qué mala eres amiga. No me has contado lo de Chris. Y yo te conté todo lo de Chad.

—Pero si sólo hemos salido tres veces, me ha invitado, nada más.

—¿Y no te parece importante para no contármelo?

—Pero si no nos hemos ni besado, jefa cotilla.

—Pero si te ha invitado...

—¿Es guapo verdad?

—Es muy guapo y muy inteligente y pensaba casarme con él cuando me divorciara de Chad — le dijo seria.

—¿En serio?

—Anda tonta, todo te lo crees.

—Me has asustado. Me gusta sí.

—Pues Chad, dice que cree que le gustas a él.

—¡Ay, Dios, ¡es tan guapo!

—Pues a por tu hombre.

—¿Y tú Mara?

—Yo estoy casada.

—Pero me preocupa. ¿No es bueno el sexo?

—Es bueno, sí, no conozco otro. No puedo comparar amiga.

—¿Y entonces?

—Entonces, esperaré dos años. No creo que el amor entre en nuestra ecuación.

—Mira Mara que, si hay un hijo, las cosas cambian.

—Para mí sí, seguro, para él no sé. No consigo confiar en él. Me pasa como a ti, es tan guapo..., me encantan sus ojos y su cuerpo y me traba muy bien, debo reconocerlo, es cariñoso y bromista, pero no quiero sufrir, porque voy a tener algo que nos va a unir de por vida.

—¿No te has quedado embarazada aún?

—Creo que ya lo estoy.

—¿En serio? —dijo Viola entusiasmada.

—Tengo cita el lunes que viene, pero secreto total. Saldré a media mañana. Él se va veinte días en septiembre, a ver a su abuela y con Chris a Europa.

—Qué suerte tienen esos dos, espero que se porten bien —dijo Viola preocupada.

—Anda, venga a trabajar, que vayan donde quieran, si le gustas, no hará nada. —dijo Mara.

—Si de ellos me fío, de las chicas no. ¡Jo tengo ganas de llorar!

—Vamos, vamos, que te pago un buen sueldo, echa un vistazo que eso tiene que estar listo.

—¡Qué suerte hemos tenido!, ¿verdad?

—Sí, tenemos suerte. Ahora vivimos en Manhattan, donde siempre hemos querido vivir.

La siguiente semana cuando entró al ginecólogo y la reconoció, le hizo una analítica, de sangre de orina y una ecografía.

—Enhorabuena, sí que está embarazada, de cuatro semanas. Son pequeños, ¿los ve?

—¿Cómo que si los veo?, ¿pero es que voy a tener más de uno? —Y el médico se rio

—Sí, señora, son mellizos, no gemelos, mellizos, viene cada uno en una bolsa distinta.

—¡Ay, Dios mío!

—¿Tiene familiares con mellizos o gemelos?

—Que yo sepa no, nací aquí y no sé nada de la familia de mi padre ni de mi madre.

—Pues vamos a esperar fuera el resultado de la analítica, dos horas o así, puede ir a comer algo mientras. El resto está perfecto todo, a los cuatro meses podremos saber el sexo y cuando vuelva y tenga el resultado, veré si le mando algunas vitaminas.

—¿Vomita?

—No.

—¿Mareos?

—Tampoco, solo me duelen los pechos, los tengo algo más duros.

—Es normal y puede que tenga algo de esos síntomas, entre el segundo y el cuarto mes. Cúidese e hidrátese con el calor. Haga un poco de ejercicio.

—Hago piscina

—Perfecto.

—Pues nos vemos en dos horas. Y salió a comer con la foto de sus hijos, habiendo oído el corazón de ellos y con sus planes truncados, porque un hijo, le valía, pero dos, era una locura. Ya no tendría más hijos en la vida.

Por otro lado... pero si luego conocía a otro hombre y quería hijos... ¿Pero ¿qué estaba pensando? Tonterías.

Iba a tener dos hijos y cuando lo supiera Chad, se iba a quedar de piedra, pero no le diría nada hasta que volviera de sus vacaciones a finales de septiembre, o no querría dejarla sola. Y ella no consentiría que después de un año de trabajo, no tuviera vacaciones.

Ya tendría casi tres meses a su vuelta y empezaría a notarse el vientre, eran dos, se notaban antes y lo tendría antes de mayo, seguro.

Ya se lo preguntaría en las próximas visitas al ginecólogo, la siguiente se la dio para septiembre, tampoco estaría Chad, estaría de vacaciones y le dio unas vitaminas cuando volvió a ver su analítica que estaba perfecta. Y un jarabe por si tenía vómitos por las mañanas.

Cuando llegó a la oficina Viola no tardó nada en preguntarle y cuando la vio decaída, cerró la puerta del despacho y le dijo:

—Bueno qué, cuenta...

—Tengo gemelos.

—¡Qué potente tu hombre!

—Estoy... por un lado estoy encantada, pero por otro, seré una madre soltera con dos hijos.

—Quizá no te deje, no lo veo divorciándose de ti.

—No sé Viola, todo es tan complicado...

—Pues ahora no debes tener complicaciones, ¿me oyes?, tienes que cuidarte. Y sabrás si te deja cuando tengas a tu hijo. No tendrás que esperar dos años de angustia.

—Tienes razón, lo que sea, cuanto antes, mejor. Se lo diré a la vuelta de las vacaciones.

—¿De cuánto estarás?

—De tres meses y ya se me notará.

—Bueno, cuídate y sé feliz, gemelos, Dios mío. Yo quiero ser la madrina de uno.

—Leo querrá ser del otro.

—Pues ya está, ¿lo ves? Quiero verte feliz, te cuidaremos entre todos, venga.

—Sí, mañana estaré más entusiasmada. Hoy ha sido un palo saber que voy a ser mamá por partida doble.

Pero ella sabía en su fuero interno que lo que más le iba a doler es que Chad se divorciara de ella, porque nunca habían hablado más del bebé y la última vez, le dijo que sería suyo solamente.

Eso es lo que la desanimaba y deprimía que él no quisiera a sus hijos como ella los iba a querer, y se puso la mano en el vientre. Ella los protegería a los dos, tenía media empresa para ello.

Debía preparar una habitación, de momento, los tendría en una a los dos y contrataría a una chica hasta la tarde, con el horario de la empresa hasta que ella entrara a trabajar. De momento no compraría ni un libro de niños o maternidad, hasta que Chad se fuera. Ya se informaría de todo, compraría algunos libros.

Y los iría alternando con los de decoración que compró y que aún estaba leyendo por las noches un rato, cuando no entraba al despacho de casa. Se tumbaba y leía.

Chad, la notó rara los siguientes días.

—¿Qué pasa nena, te preocupa algo?

—Es el trabajo.

—Vamos, te voy conociendo, qué pasa, es porque me voy. Te juro que te seré fiel. Tenemos un contrato y estamos casados.

—No pasa nada, de verdad, estoy estos días un poco cansada.

—¿Ya no te gusto?

—Qué tonto, cómo no vas a gustarme.

Y terminaban haciendo el amor.

Cuando Chad se fue de vacaciones, sus proyectos quedaron terminados y les dio vacaciones también a sus grupos. Empezarían fuerte en octubre.

Sin embargo, ella fue dando vacaciones a sus grupos conforme fueron terminando los primeros proyectos y en septiembre estarían todos incorporados y con nuevos proyectos por empezar.

La empresa era grande y tenía renombre y sus trabajos gustaban al igual que sus precios y la calidad de lo que hacían. La inmobiliaria, era ya un cliente fijo y estaban al tanto de conseguir a otra constructora. Viola iba a conseguir que amueblaran sus apartamentos o pisos o casas para venderlas antes. Si lo conseguía sería su fan.

Cuando Chad se fue de vacaciones, esa noche hicieron el amor desesperadamente.

—Te voy a echar de menos nena, de verdad, pero necesito estos días para desconectar, el año es largo —y la apretaba fuerte. Cuídate ¿vale?

—Me cuidaré

—Y no ligués.

—Así seguro, si no tengo tiempo aprovecharé para leer mucho y poder terminar esos dos libros, saldré el fin de semana solo no pienso hacer de comer.

—Por la noche pide algo.

—Sí, no te preocupes. No saldré sola mamá.

—¡Qué tonta eres!

—Sí, soy tonta, ahora verás...

—Ay no, pequeña, estate quieta...

Y Chris y Chad se fueron, y ella se quedó vacía en casa. Las dos primeras noches hasta soltó alguna lágrima por él. Cenar sola no le apetecía nada. Aunque la llamaba todas las noches y hablaban.

Cuando salía del trabajo iba a la piscina, pero se ve que Mat, también se había tomado septiembre de vacaciones. Lo cierto es que ella no se lo había preguntado, pero cayó en la cuenta de que había estado el resto de los meses anteriores, así que se había tomado vacaciones. Ahora estaba más sola que nunca.

Pero el tercer día se puso las pilas y el sábado, se fue de compras y compró alguna ropa para ella, más cómoda, nada de tipo embarazada, a ella no le importaba mostrar su barriga, así que se compró vestidos de licra para el otoño y alguna chaqueta a juego, ropa interior y cosas de aseo y maquillaje que necesitaba, botas bajas y bonitas, y ropa deportiva con un par de zapatillas y calcetines, un par de bañadores premamá. Eso sí, por si bajaba a la piscina.

Y desayunó y comió fuera. En la librería se compró unos cuantos libros de bebés y del parto, madres primerizas, etc. Y una agenda donde anotar cada día el crecimiento y ya iba a quedarse algunos meses sin rellenar, pero no importaba. Estaba contenta con sus compras.

Y eso hacía los fines de semana, comer fuera menos en la cena, pasear, ir a la piscina, leer mucho.

Se terminó los libros y las revistas y se compró algunas revistas más, leyó los libros de bebés y anotó en la agenda, todo. También hizo una lista de lo que iba a necesitar para los bebés que recomendaban en el libro, y en cuanto a la ropa no podría comprar nada de momento.

Compartiría todo con Chad cuando volviera si quería, si no, ella llamaría a un pintor y arreglaría la habitación frente a ellos, no sabía si él se iría una vez que nacieran, pero era grande y suficiente para dos cunas. El apartamento era grande.

También trabajaba algunas noches en el despacho, excepto los fines de semana que se los tomaba de descanso para sus hijos, conforme pasaban los días estaba más ilusionada, y entusiasmada, veía su vientre crecer y el ginecólogo le dijo que todo iba bien, de momento.

Viola consiguió la inmobiliaria y fueron a comer un fin de semana Leo, Viola y ella y los invitó a un restaurante caro. Le dijo a Leo que estaba embarazada de dos bebés y que tenía que ser el padrino de uno, y este saltó de la silla.

Eran su familia, los quería tanto... Luego fueron a tomar café y tarta y dar un paseo por el parque y al anochecer, la dejaron en su apartamento.

—Ha estado bien el día.

—Sí, ya necesitábamos salir, pero no has dejado que paguemos nada Mara.

—Soy la jefa.

—Y gracias a ti vivimos mejor que nunca.

—Y yo me alegro y os quiero.

—Mara...

—Dime Viola.

—Tengo que decirte algo y me duele, pero eres mi mejor amiga y no quiero ocultarte nada y menos algo así.

—Venga suelta por esa boca.

—Chad se ha acostado con chicas en vacaciones.

—¿Con más de una?

—Sí.

—Bien y ¿Chris?

—No, él me lo ha dicho, pero no quería que lo supieras.

—Ya no tiene importancia. No voy a quitarle la empresa por ello, hemos cumplido con el trato de tener un hijo y se irá de mi casa, antes de los dos años. Para cuando tenga a los niños, y vuelva del hospital, no puede estar allí. No vamos a tener más sexo y no te preocupes, no se lo diré ni le echaré nada en cara, porque sabrá quién me lo ha dicho.

—Es un palo amiga. No lo esperaba.

—Yo sí, le gustan demasiado las mujeres, nunca me he fiado de él.

—Maldito capullo. —Dijo Leo.

—Lo era de antes amigo, y no ha cambiado. Bueno, pero no teníamos futuro y no estoy enamorada de él, y creo que es mejor así. Y gracias por decírmelo. Os quiero. Me voy.

—Y nosotros a ti, cuidate. Ya mismo vienen. El viernes que viene los tenemos de vuelta.

—Sí, cierto.

—¿Se me nota ya la panza? —Y se puso de perfil.

—Un poco, sí, no te podemos mentir. Se rumorea ya por la empresa.

—Entonces no me quedará más remedio que decírselo en cuanto venga Chad, antes de que se incorpore en la empresa de nuevo. Aunque le quedarán diez días aún, pero seguro trabaja desde el despacho de casa.

—Será lo mejor, que se lo digas.

—Bueno, estoy algo cansada, me voy a dar una ducha y sofá hasta la cena con los pies en alto.

—Adiós guapa —dijo Leo.

Si se rumoreaba en la empresa y de verdad que se le notaba ya, Chad lo notaría nada más entrar por la puerta, porque ella no vestía ropa ancha. Y tuvo miedo. Pero se lo diría el mismo viernes cuando volviera y hablarían ese fin de semana en serio de todo.

Claro que no le diría que se había enterado de que le había puesto los cuernos, pero eso ya no tenía importancia, puesto que ya estaba embarazada. Y la relación sexual sobre todo que tenían, se acabó.

Pasó la semana un tanto nerviosa, aunque cuando hablaba por las noches con Chad, intentaba bromear y que no se le notara que sabía nada y además la piscina le venía muy bien para descargar los nervios y el vientre se le notaba un poco ya.

El mismo viernes, ella estuvo especialmente nerviosa y así se lo dijo a Viola.

—Vamos amiga, relájate, ya hablaréis tranquilos y tomareis una decisión. Yo no creo que Chad se desentienda de sus hijos, aunque haya hecho lo que haya hecho. Creo que esto se lo ha tomado más en serio de lo que crees. Incluso creo que le gustas demasiado para dejarte.

—No lo conoces en absoluto Viola, no quería enamorarme de él por esta razón y ahora me alegro de ello. Me he acostumbrado a él, sí, pero por vivir juntos, pero de eso a sentir algo emocional por Chad, va un abismo. Y menos mal. Doy gracias a Dios.

—Eso ya lo sé, te conozco, es tu primer hombre, el sexo es bueno, la convivencia también y en el trabajo, le has dado su lugar y está bien. No sufras. Esta tarde ya lo verás, se aclarará todo.

—Ojalá sea así y todo salga bien. Al menos que lo que nos quede de convivencia sea buena hasta que nazcan los niños.

—Si no sale bien, o me necesitas, me llamas a cualquier hora.

—Gracias Viola.

Chad entró por la puerta del apartamento a las dos de la tarde. Estaba deseando llegar a casa y se sentía algo culpable de lo que había hecho. Tenían un trato, pero si no se enteraba... Esa tarde no la dejaría ir a la piscina.

Iba a hacerle el amor como hasta ahora o notaría algo raro. Era muy intuitiva e inteligente en ese sentido. La había echado de menos. Una contradicción, pero así era. Venía renovado y algo cansado del largo viaje.

Así que se daría una ducha, colocaría la ropa para lavar y la otra la guardaría, pero casi todo lo que tenía era para lavar. Y sacaría un par de regalos que le compró a Mara en Italia y en París, comería algo de la cena que había dejado la chica y se tumbaría a esperarla en el sofá.

A las tres, estaba ya tumbado en el sofá y aún Mara tardaría un par de horas en venir que aprovecharía para descansar.

—¡Qué bien se estaba en casa!

Estaba echado en el sofá cuando miró a una de las estanterías que había a cada lado de la chimenea y le pareció ver libros de bebés.

—Se levantó y cogió todo cuanto había.

Primero leyó los informes médicos, los sacó y supo que había pasado dos veces por el ginecólogo, agosto y septiembre, que la analítica estaba bien, le habían mandado unas vitaminas y miró la foto con dos bebés.

Y casi le da algo, conforme iba leyendo se iba poniendo nervioso, estaba embarazada desde agosto y no le dijo nada, quizá para que se tomara sus vacaciones, ella era así, de otra manera se lo habría dicho. Iba a tener dos bebés.

Eso sí que era una locura. No estaba preparado para ser padre de uno, cuanto más de dos bebés. Miró los libros, la agenda y la leyó. Sabía que no debería hacerlo, pero lo hizo, había anotado cómo se sentía cada mes. Y las notas del ginecólogo.

Y también encontró la lista de cosas para comprar a un bebé, menos ropa que tenía un interrogante, porque no sabía el sexo de los bebés.

Cuando lo hubo leído todo y su siesta se fue al garete, colocó todo donde estaba. Esperaría que ella le contara lo que debía contarle, pero él tenía que pensar qué iba a hacer.

Dos bebés... eso significaba que el juego se había acabado, que el tema era más serio de lo normal y que había que tomar decisiones, en cuanto los niños nacieran, ya tendría la mitad de la empresa y eso no se lo quitaría nadie, pero es que ahora también la tenía, aunque no sobre el papel.

¿Qué iba a hacer con Mara y los pequeños? Llamó a Chris.

—¡Hola Chris!

—¿Qué pasa?, acabo de llegar y ducharme, iba a dormir un poco. ¿Qué problema hay?

—Como yo, estoy muerto, pero tengo que decirte algo importante.

—Dime anda, ¿qué pasa ahora?

—Está embarazada.

—Estupendo, eso es lo que esperabais, ya tienes tu mitad de la empresa en cuanto nazca.

—Son dos.

—¿Dos qué?

—Bebés.

—¿Vas a tener gemelos?

—Eso te estoy diciendo y no sé qué hacer.

—Aún te quedan meses, cuando nazcan tomas la decisión que quieras. No te precipites.

—Si me divorcio tendré que irme del apartamento.

—Te compras uno. Tienes dinero. Uno de soltero como yo, con dos o tres dormitorios. Puedes pagarlo en cinco años perfectamente. Ganas una pasta tío y tienes ganancias al final de año, págalo con las ganancias.

—No se trata de eso.

—¿Entonces de qué?

—Son mis hijos y está ella.

—Ya sabía yo que estabas loco. Mira Chad has tenido tus idas y venidas en vacaciones y te he avisado, pero si no sientes de verdad nada por ella ni estás enamorado, la dejas, es una buena chica.

—No lo estoy, estoy bien con ella pero...

—Vamos Chad, reconócelo.

—No lo estoy, joder —dijo Chad.

—Pues cuando nazcan los bebés vete, ella se va a hacer cargo de sus hijos y tú te compras tu apartamento o te alquilas uno y la dejas en paz.

—Y dejar a mis hijos.

—Si no querías tener hijos.

—Pero ahora los tengo.

—No hay quien te entienda. Toma una decisión y que sea la correcta. También puedes verlos si quieres.

—¡Joder, Joder!

—¿Qué esperabas? da igual uno que dos, el tema es el tema, si sigues casado o si te divorcias

cuando los tenga.

—No sé qué hacer.

—Ahora no tienes que hacer nada, solo esperar. Tienes meses para pensarlo.

—Está bien, te dejo.

—Tranquilo amigo, descansa ahora y ya tomaras la decisión correcta mejor para ti.

—Sí, eso haré, hasta luego.

Dios, le iba a estallar la cabeza. Si se divorciaba, viviría en un apartamento solo sin ella y sin los bebés. Eso estaría bien, recobraría su vida de soltero. Podría trabajar tranquilo...

Si se quedaba con ella, el sexo era bueno, pero tres meses o cuatro se olvidarían con el tiempo, no estaba enamorado de ella y no quería ver pañales y biberones por todos lados durante años, no se veía así. No podía.

Con ella sí podría intentarlo, aunque le había sido infiel, pero de eso no se enteraría ella porque Chris, no diría nada, pero con niños, era una locura.

Eran suyos, pero eso lo tenía nervioso, no quería hijos hasta los cuarenta por lo menos, quería disfrutar de una buena vida, de su trabajo, de su gimnasio, viajes, que se perdería, pero dejarla sola...

Bueno, no estaría sola, metería una chica para cuidarlos. Tenía un buen sueldo. Si no se quedaba con ella, ella no iba a dejar que pagase nada, aunque podían llegar a un acuerdo económico. Pero tendría que comprarse un apartamento caro y pagarlo. El padre le había dejado el apartamento a ella. Estaba a su nombre. Él estaba de prestado allí.

Por más que quería cerrar los ojos y olvidarse de todo, no podía.

A las cinco y media oyó la puerta y se sintió tan nervioso como ella.

Cuando Mara entró y lo miró supo que sabía todo y ella era muy sincera.

—¡Hola!, ¿ya lo sabes?, y se puso de perfil. Ya se me nota.

Él le dio un beso en los labios y Mara supo que incluso antes de que hablara, por su parte, todo había terminado.

Por parte de Chad, era lo que ella esperaba. Al no abrazarla y besarla como antes, las cosas no iban a ir demasiado bien.

—Vaya, las cosas han cambiado desde anoche que hablamos por teléfono a hoy. —Dijo ella irónicamente esperando qué iba a decirle y cómo se lo iba a decir.

—Tenemos que hablar.

—Claro que tenemos que hablar, pero ahora voy a ir a la piscina y cuando vuelva y me duche hablamos. ¿Lo has pasado bien?

—Sí, muy bien, la verdad.

—Bueno, descansa, yo también estoy nerviosa, pero necesito hacer mis ejercicios y estos son los únicos que hago, hasta mañana que paseo también.

Y lo dejó allí mientras iba a la piscina. En ella, se encontró después de tantos días con Mat.

—¡Hola Mat!, ¿has estado de vacaciones?

—Sí, me he tomado unos días, vine esta mañana.

—¿Dónde has estado?

—En Alaska.

—Tú sí que sabes quitarte del calor —y él se reía.

—¿Estás embarazada?

—Sí y de dos bebés.

—¿En serio?, enhorabuena. ¿Y cómo está la cosa?

—Revuelta, me temo que tendré las cosas claras este fin de semana. Chad ha estado de

vacaciones. Y me ha puesto los cuernos. No sabe que lo sé.

—¿Sin ti de vacaciones y con otras? —le preguntó sorprendido.

—No me correspondían este año, aunque sea la jefa, bueno, en unos meses seré una de las jefas, pero yo no quise que nada cambiara. Llevamos bien el tema laboral.

—Demos unas vueltas a la piscina, anda.

—Sí, así me relajo para lo que me espera —Dijo Mara.

—Cuando estaban cansados, se sentaron en el borde de la piscina.

—¿Eres de Alaska?

—No, no soy tan frío.

—Pues no tienes acento de Nueva York.

—Soy de Iowa.

—Vaya, no te imaginaba de vaquero.

—Y no lo soy. —Se reía Mat.

—¿Tienes padres?

—Sí, aún viven los dos, y dos hermanos también. Tenemos un rancho.

—¿Ves cómo no me equivocaba? —Y Mat, se reía con ella.

—No te equivocas, pero no me gustaba el rancho, para eso tengo dos hermanos, prefiero la abogacía y la ciudad, aunque para despejarme a veces vuelvo al rancho o me voy a algún lado.

—¿Cómo es Alaska?

—Fría y deshabitada, pero si quieres tranquilidad, nada mejor que pasar allí unos días.

—¿Y no prefieres playa?

—¿Atestada de gente?

—Bueno debe haberlas con poca gente.

—A veces he ido en invierno a California, sí.

—¿Te gusta viajar?

—Me encanta viajar, ¿dónde has ido tú?

—Solo a Boston.

—¿En serio?

—No he salido más.

—Quizá ahora que eres media ricachona puedas.

—¿Con dos niños?

—Puedes dejarlos con una asistente, no les pasará nada, por una semana. Eres joven mujer.

—Cierto, es que a veces, soy cuadrículada.

—Nada de eso, es cuestión de organizarte.

—¿Cuántos años tienes tú?

—Treinta. ¿Y tú?

—Cumplo veinticuatro en octubre.

—Lo que te digo muy joven, vas a ser una madre a la que confundan con sus hijos.

—Sí, seguro—, se reía ella. Aún no sé el sexo. El mes que viene, quizá lo sepa.

—Ya mismo.

—Ya mismo. Bueno, debo irme, tengo unas charlas estupendas este fin de semana. Y nada de sexo con él nunca más.

—Llámame si llega la sangre al río, toma anota mi móvil de todas maneras.

E Intercambiaron los teléfonos.

—Gracias Mat.

—Si necesitas un abogado, me lo dices, no te cobraré nada.

—Eso es ser un buen vecino, pero no lo consentiría. Tengo para pagarte si te necesito.

—Bueno, pues te invitaré a una cena, cuando todo esto pase.

—Eso lo acepto, ya sabes, depende.

—Venga hasta luego, y suerte, Mara, tranquila.

—Hasta luego Mat.

Y llegó al apartamento y se encontró a Chad dormido. Hizo el menor ruido posible y se duchó, y se echó en el otro sofá un rato, leyendo el libro de bebés y anotando el día en la agenda.

Se quedó dormida también, hasta que a las nueve Chad la despertó.

—Mara...

—Sí...

—Venga, vamos a cenar.

—Vale, me he quedado dormida.

Y cenaron y mientras lo hacían, ella sacó el tema. No podía esperar más.

—¿Qué piensas hacer cuando los tenga?, porque hasta que los tenga, tenemos que estar en este apartamento. Luego la mitad de la empresa es tuya y me gustaría que en el tema de la empresa trabajáramos como ahora. Repartimos beneficios a final de año, nos juntamos vemos la contabilidad y actuamos.

—En eso estoy de acuerdo, (menos mal que en eso estaba de acuerdo), me gusta cómo trabajamos y repartiremos beneficios a final de año, el que digamos, hacemos un repaso de la contabilidad, pagamos impuestos y empezamos un nuevo curso laboral.

—Bien, eso lo tenemos claro, llamaré al notario en cuanto tenga a los bebés y que te ponga la mitad de la empresa a tu nombre.

—Bien.

—Y ahora hablemos de los bebés.

—Mara yo...

—Esas palabras y ese saludo al entrar por la puerta esta tarde lo dicen todo Chad. Te divorciarás en cuanto los tenga.

—No quiero una vida de pañales y de biberones, sé que son míos y que si tengo que verlos los veré o pagar lo que me corresponda.

—Ahí te equivocas, Chad —y él la miraba sorprendido y esperando —si no vas a formar parte de la vida de mis hijos, no vas a verlos, lo siento. Mira Chad, te voy a ahorrar toda esta mentira que hemos vivido, llevados por las circunstancias.

Y respiró y lo miró a los ojos.

—Quiero que me escuches todo cuanto voy a decirte y luego te escucho yo a ti.

—Está bien, Mara, dime.

—Estarás en este apartamento que es mío, hasta que nazcan, aunque el trato era de dos años, pero no es necesario tanto tiempo. De momento te cambias de habitación a la contigua a la principal. Ya no necesitamos tener sexo. La de enfrente voy a prepararlas para mis hijos. Puedes ir buscándote apartamento. En cuanto vuelva del hospital, no quiero verte en mi apartamento, yo puedo mantener el apartamento y a los bebés. De eso me ocupo yo. Te mandaré los papeles del divorcio al despacho, será un divorcio sin problemas, nada te pido ni tú tampoco, amistoso, y seguiremos igual en el trabajo. ¿Te parece bien?

—Puedo pasarte alguna mensualidad para los bebés.

—No, no quiero nada, en el divorcio constará que son mis hijos con mi apellido y que no aportarás nada ni tendrás derecho a verlos. Renunciarás a ellos. Esa será la única condición que llevará el divorcio. No pagarás nada. Tienes que comprarte un apartamento y necesitarás el

dinero.

—Eso es cuenta mía Mara, para ya —Dijo enfadado.

—Cierto, lo siento. Pero el resto se hará así, si estás de acuerdo.

—¿Para cuándo darás a luz?

—Para marzo o abril, al ser dos, seguro antes.

—Está bien acepto. Necesito pensarlo en estos meses hasta que lo tengas.

—Yo ya lo tengo pensado. Y como ya no tendremos sexo, y soy bastante buena, aunque estés en mi casa, puedes salir con las mujeres que quieras, claro que no podrás traerlas, a no ser que te compres un apartamento y te acuestes allí o donde quieras con ellas. Pero tendrás que dormir en esta casa. Es lo estipulado y lo siento, pero puedes hacer desde ya tu vida.

—¿En serio me dices eso?

—Te lo digo de corazón. No quiero atarte a estar seis meses sin sexo. Y sin salir si nos vamos a divorciar.

—¿Y tú?

—Yo quizá también salga.

—¿Con Mat?

—Si salgo con Mat, no te supondrá un problema mayor que los biberones.

—¡Joder Mara! Y dio con la cuchara en la mesa.

—Chad, mi padre nos obligó a algo que ninguno se esperaba y es mejor terminar con esta farsa, ¿no crees? Podemos ser amigos, te aprecio, pero no puedo obligarte a tener una vida como si fueras un preso, por media empresa. Ya casi es tuya. A mí no me importa, en el trabajo, podemos llevarnos muy bien de hecho.

—Está bien. Se hará como tú quieras.

—No, como yo quiera no, esa mochila no me la echas. Se hará como quieres tú, porque eso es lo que tú quieres.

—¿Y qué quieres tú?

—Lo que yo quiera ya no tiene importancia Chad. En el momento en que has tomado tu decisión, la mía carece de fundamento.

—Está bien. —No quiso insistir Chad, por si le decía que se había enamorado de él y complicar más la historia.

—Cambia la ropa esta noche de habitación.

—Como quieras.

—Quiero. Y no te enfades. Seremos amigos, aquí y en el trabajo. Eso es lo que quiero, y además por mis hijos necesito estar tranquila, y ese es el único esfuerzo que voy a pedirte. Nada de malas caras ni de palabras hirientes, tenemos las cosas claras y creo ser bastante generosa.

—Lo eres y eso es lo que más me molesta.

—No te molestes, de verdad Chad, yo estoy bien y no quiero atarte a nada.

Y Chad se levantó y empezó a cambiar la ropa de habitación a la contigua a la suya. Buscaría un apartamento para cuando tuviese los bebés.

¡Qué mal lo había llevado! Se sentía un maldito cobarde y un mal hombre, seguía siendo el niño mimado y estaba tan enfadado consigo mismo que se daría de puñetazos. Mara se había puesto fácil, era lo que quería y lo conocía.

Y esa noche a pesar del cansancio de tanto viaje durmió mal y con pesadillas de bebés.

Sin embargo, Mara estuvo llorando un rato, ¿pero ¿qué esperaba?, que le dijera que se había enamorado de ella y que tendrían a sus hijos y serían felices y comerían perdices. Y ella podía perdonarle sus devaneos. Era un tonta, joven e ingenua.

Nunca encajaría en su vida. Todo había sido una mentira. Solo sexo, porque él no podía tenerlo fuera y por la razón que fuese, lo tenía con ella, pero eso se acabó.

Tenían claro todo, lo que no perdonaba, aunque fuese impuesto, es que un padre no quisiera a sus hijos. La historia se repetía. Pero eso era imperdonable. Y no lo iba a perdonar. No llegaría nunca a comprenderlo. ¿De qué estaba hecho? ¿De hielo de Alaska? No era el hombre que ella había pensado que era. Era el hombre que conoció en el despacho el día del testamento, qué esperaba...

De momento poder dormir y empezar una nueva vida el sábado. Tal como la había llevado desde que él se fue de vacaciones y había incumplido el trato poniéndole los cuernos.

Si seguía con Chad, ¿qué vida tendría?, gastos y cuernos y eso no lo podía consentir bajo ningún concepto, ahora iba a ser madre y tenía responsabilidades. No necesitaba un hombre como ese en la vida. Era un vividor, sí, trabajaba, pero era un señorito vanidoso con demasiados gastos.

Ella estaba allí y él necesitaba sexo, pero nunca pensó en tomarse esa relación en serio, jamás y menos con una mujer como ella y eso lo sabía de sobra.

A veces ingenuamente había pensado que podía haber cambiado y que podía cambiar por sus hijos, por la conexión sexual que tenían, pero se había engañado. Su juventud y su ingenuidad, el no haber conocido a otro hombre... y ahora tenía dos hijos de un hombre que no los quería, ¿quién era esa clase de persona? Bueno desde luego no era.

CAPÍTULO SEIS

Así fue como el sábado comenzó su vida donde la había dejado cuando Chad, se fue de vacaciones.

Lo único que supo al levantarse ese día era que quería paz y tranquilidad y olvidar el sexo que tuvo con él, porque, al fin y al cabo, aunque ella fue virgen, alguna vez tenía que dejar de serlo y esos tres meses con Chad, debía tomarlos como un primer contacto pasajero, una primera relación. Por mucho que le gustara. Se le había caído la careta con ese hombre. Y ahora lo importante eran sus hijos,

Chad, aún no se había levantado cuando ella lo hizo. Se puso ropa deportiva y unas zapatillas, tomó su mochila, la agenda y uno de los libros de bebés que estaba leyendo.

Salió fuera a desayunar y después, fue andando al parque y allí se quedó sentada en la hierba cerca del canal de los patos, leyendo y tumbada, pensando, aunque no quería pensar demasiado. El parque se llenaba de gente y la hierba estaba fresca. Se sintió bien allí.

Llamo a su madre a España y le estuvo contando todo lo referente a la conversación con Chad.

—Hija vente a España, con lo que vendas de la empresa, tienes para tus hijos y yo te echo una mano. Jaén es una ciudad pequeña y estarás aquí en la gloria.

—Mamá, no tengo ninguna carrera, ni tiempo para hacerla, ahora mucho menos y el dinero se acaba, tú lo sabes, no quiero verme trabajando para alimentar a mis hijos. Este trabajo me gusta. Y gano un buen sueldo. No voy a irme.

—Eso es verdad. Tienes razón hija.

—¿Y tú qué tal estás?, ¿necesitas dinero?

—No hija, estoy trabajando en un edificio de oficinas y con el piso pequeño que compré estoy muy bien. Estoy saliendo con un hombre hija.

—Me parece muy bien, mamá, pero quiero que tengas cuidado.

—Es bueno y lo pasamos bien, trabaja en la empresa en mantenimiento del edificio.

—Me alegro mucho por ti, mamá. Cuídate, tengo otra llamada.

—Cuídate hija. Te quiero.

—Y yo a ti mamá.

Y cogió la otra llamada, era Mat.

—Hola Mat, perdona, estaba hablando con mi madre.

—Te he molestado, lo siento.

—No te preocupes, ya estaba terminando.

—¿Podemos hablar o hay moros en la costa?

—Podemos, estoy en pleno parque, salí a desayunar y a andar un poco, estrenando zapatillas y chándal ya sabes. Al lado de los patos.

—¿Me acerco y hablamos?

—Si quieres, estaría encantada. Luego pienso comer y tomar café fuera.

—Pues no se hable más, si lo vas a hacer sola, te puedo acompañar.

—Me encantaría.

—Estoy allí en veinte minutos, de chándal.

—De chándal. —Se rio Mara.

Y a los veinte minutos, la encontró tumbada en la hierba leyendo. Le gustaba esa mujer, desde

el primer día que la vio en la piscina, lástima que estuviera casada. Sabía que era más joven que él, pero eso no importaba, ella era toda una mujer que tenía la cabeza sobre los hombros. Era entusiasta y se esforzaba. Había trabajado en un trabajo precario y no tuvo oportunidad de estudiar siendo tan inteligente. Y su boda era falsa.

—¡Hola vecina! —y se sentó a su lado.

—¡Hola Mat!, ¡qué pronto has llegado!

—Soy alto y ando más rápido.

—¡Qué triste ser tan baja! —y Mara se reía.

—Bueno, cuenta, ¿qué tal la conversación?, ¿acabó bien?

—No quiere a sus hijos.

—¿Qué dices?, no será verdad. —Se sorprendió Mat.

—Lo es, lo cambie de dormitorio, haré ya mi vida y le di carta blanca para hacer la suya.

—Eres demasiado generosa.

—Es que no voy a acostarme más con él Mat. Por eso le dejo hacer su vida, en cuanto tenga a los bebés, tiene que irse, el apartamento es mío solamente. Me lo dejó mi padre.

—¿Y por qué no se va ya?

—Porque el trato era hasta tener un hijo. Así que seremos compañeros de apartamento y cuando se vaya, ya me ocuparé de mis cuentas y de mis hijos yo sola, llevarán mi apellido y no los verá.

—¿Pero por algún motivo en concreto?

—Porque no quiero que le pase manutención, ni que los vea. Son míos. Chad no los quiere. No tengo ganas ahora de que mis niños vayan de un lado para otro. Bastante tengo con compartir la empresa. En eso estamos de acuerdo. Pero no quiere biberones, ni pañales.

—Para él ha sido sólo el tiempo para conseguir la mitad de la empresa. Porque si no, ahora no estarías aquí en el parque sola, ¿no crees?

—Tienes toda la razón

—¿Y tú te esperabas otra cosa?

—¿Quieres que sea sincera?

—Por supuesto, a estas alturas...

—Creo que soy demasiado joven y tonta, pensé que viviríamos con nuestros hijos.

—¡Eres una romántica! vecina.

—Sí, lo soy.

—¿Estás enamorada de Chad?

—No me lo he planteado, pero no, nunca me fie de él, bueno, no quiero mentirte, me gusta, es guapo y hemos tenido una buena convivencia como pareja, pero yo a un hombre no le perdono lo de mis hijos. No es el hombre que ha convivido conmigo este tiempo, es el que me encontré el día del testamento, mimado, clasista, elitista y sin querer asumir responsabilidades salvo en el trabajo.

—Eso es un problema, sí.

—¿Sabías que todos los gastos los cargaba a la empresa?

—¿Cómo?

—Sí, tuve que cancelarle la tarjeta. Y en casa también puse condiciones. Y así seguirán, al menos las de la empresa. Cada pago una factura, y nada de invitaciones caras. Intento ahorrar para final de año repartir las ganancias.

—Para no haber estudiado finanzas, creo que eres una mujer estupenda.

—Gracias. Ahora me siento un poco triste. Mi vida es...

—Tu vida es maravillosa mujer. Vas a tener dos bebés, tienes media empresa grande y suficiente, un apartamento que cuesta una pasta en un lugar maravilloso y pagado y, tus amigos y trabajadores. ¿Qué tenías antes?

—Nada, las manos hechas polvo y la espalda destrozada.

—Pues ya sabes, ahora adelante.

—Gracias Mat. Y perdona que me haya desahogado contigo.

—Para eso están los vecinos, a partir de ahora amigos, ya sabes, y te lo digo en serio Mara, cuando me necesites, me llamas. Tengo que invitarte a cenar un día a casa.

—Para hacerlo yo en la mía, tendrás que esperar a que tenga a los bebés y me recupere.

—Eso lo sé. No hay problema. Lo entiendo.

—¿Tienes hambre ya?

—Sí, pero volvamos a dar un paseo después y luego vamos a tomar café ¿quieres?

—No tengo nada mejor que hacer este sábado, por la noche trabajaré un par de horas.

Y siguieron hablando...

—¿No has tenido novias Mat?, ¿no sales con nadie?

—Ahora mismo, no salgo con nadie. Tuve una relación, la última que terminó hace seis meses.

—¿Y por qué terminó?

—Cotilla...

—Sí —Y se reía. —Tengo que conocer a mis amigos.

—Pues entramos en una rutina y se acabó.

—¿Estabas enamorado de ella?

—No creo. Nunca fue algo apasionado. Creo que no he tenido mucha suerte con las mujeres en ese sentido.

—¿No?

—Me refiero en las relaciones más o menos largas, en una noche sí. Pero no es mi preferencia.

—Ya decía yo.

—¿Qué decías?

—Que eres guapo, muy atractivo y tienes buen cuerpo y ojos azules preciosos.

—¿Te parezco guapo?

—¿Te haces el tonto?, pues claro.

—Tú también me lo pareces a mí.

—Soy muy normal Mat, lo sé.

—Todo no es el físico Mara.

—También lo sé.

—¿Y tú tuviste antes de tu marido, novios?

—Nada, no tuve nada.

—¿Nada de nada?

—Nada de nada —y Mat, se quedó pensando en la suerte de ese cabrón. Y lo gilipollas que era al dejar marchar a una mujer como Mara.

Entraron en una cafetería y ella pidió un plato combinado y él se pidió otro, Mara una cerveza sin alcohol y para Mat una con alcohol. La comida transcurrió muy amena, Mat, le contaba anécdotas de sus hermanos y del rancho. Y ella se sintió muy bien con él.

—Después fueron dando un paseo por el parque, se sentaron en un banco y allí siguieron hablando.

—Me gusta estar contigo Mara.

—A mí también, aunque hemos hablado tanto que no sé si nos quedará algo por decirnos.

—Mujer qué dices, ¿que un abogado no tiene nada que decir y una decoradora tampoco? —Le dijo bromeando.

—Es cierto, los amigos siempre tienen algo que decirse.

Después de una hora fueron tomar café y ella se tomó un trozo de tarta. Mat, no la dejó pagar. Y ella se enfadó, pero no en serio.

Y cuando iban para el edificio, Mat le preguntó:

—¿Vas a ir a la piscina ahora?

—Debería, pero estoy cansada, hemos dado un buen paseo, y he estado prácticamente todo el día fuera, quizá baje por la mañana antes de desayunar.

—Mañana voy a trabajar un poco, pero te invito a cenar en mi casa y te la enseño.

—¿De verdad?, ¿no te molesto?

—Para nada.

—Pues te debo una cena. ¿A qué hora voy?

—Vente a las siete y haces la ensalada. —Le dijo irónico.

—Estupendo, pero me tienes que decir el piso.

—El 18 —A.

—Anda solo estamos a dos pisos de diferencia.

—Lo sé.

—¿Cómo lo sabes?

—Solo hay una Mara en el edificio.

—Y luego dices que yo soy cotilla. —Y Mat reía con esa sonrisa tan bonita que tenía. —Pensó ella.

Y le gustaba su olor. Tenía el pelo ligeramente largo y negro por detrás y una nariz recta, era más alto que Chad, ligeramente y tenía un cuerpo que sólo había visto en bañador por las rodillas y en chándal, pero estaba muy bien.

Y aceptó la cena para el día siguiente. Y cuando llegaron a la planta de Mat, en el ascensor, Chad se despidió de ella con un beso en la mejilla.

—Ha sido un día estupendo Mara. Cuídate y te espero mañana.

—Hasta mañana.

Chad no la había llamado en todo el día y cuando entró por la puerta, se lo encontró en chándal en el despacho y salió para verla.

—¡Hola!, he estado preocupado todo el día.

—¡Hola Chad!, he pasado el día fuera, como todos los sábados desde que te fuiste. Así que no debes preocuparte por mí.

—¿Vas a ir a la piscina?

—No, ya he paseado bastante hoy. Voy a ducharme.

Y entró dentro de su dormitorio y lo cerró con llave y se duchó, se puso un pijama de verano corto de florecitas y se fue directa a la cocina, se hizo una tortilla y una ensalada para ella y comió en la mesa del salón.

—¿Ya no comemos juntos?

—Tenía hambre, lo siento. Decidimos hacer nuestra vida cada uno y no sé si sales o cenas en casa. No quiero preguntarse eso.

—No voy a salir hoy.

—Bueno, te lo preguntaré la próxima vez. —Le dijo ella.

Y cuando terminó de cenar, lo vio haciéndose algo en la cocina y ella se tumbó en el sofá, puso la tele y se quedó tranquila y relajada viéndola. Casi se le cerraban los ojos. Era temprano aún y

no quería acostarse tan temprano.

—Mientras comía Chad, le preguntó.

—¿Dónde has estado todo el día?

—Paseando, desayunando, comiendo y tomando café, lo que pienso hacer todos los sábados, es mi día libre.

—¿Has ido sola?

—En principio sí. Y él no quiso preguntar más y ella no le dio explicaciones, pero se imaginaba que estuvo con Mat. Tenía que ser eso.

—¿Has estado con Mat mientras he estado fuera?

—Mat ha estado de vacaciones el mismo tiempo que tú. Me lo encontré ayer en la piscina y hoy hemos estado juntos, sí, espero que no te importe. En el momento en que entré por esa puerta ayer y no me besaste como antes, todo terminó. Lo sabes —Le dijo calmada.

—No quiero que pienses que no me gustas, Mara, que todo ha sido una mentira por conseguir la mitad de la empresa. Me gustas mucho. Pero...

—Chad, no hace falta de verdad, esto me va a cansar. Yo tengo todo claro y no deberías tener remordimientos de conciencia porque no te guardo rencor, ni te odio ni te desprecio. Solo quiero que esto pase ya rápido.

Al día siguiente, se fue a la piscina nada más levantarse, estuvo como una hora y cuando subió, se dio una ducha y salió a desayunar. Chad la veía ir y venir y nunca le había visto la agenta tan apretada para salir.

Él salió también a desayunar y se la encontró en la cafetería más cercana, la que sabía que le gustaba. Se sentó a su lado y pidió un desayuno completo.

—Buenos días ¿Has bajado a la piscina?

—Sí, a hacer un poco de ejercicio, ahora trabajaré un par de horas en el despacho y luego descanso. Esta noche ceno fuera.

—¿Vas a salir de noche?

—Sí.

—Te acompaño

—Me han invitado, lo siento, otro día será.

—Mara...

—¿Qué pasa Chad?

—Nada, solo quería saber si estás bien.

—Estoy muy bien de todo, Chad, no te preocupes, te acostumbrarás. Tengo una vida y tú tienes otra.

—Es que me resulta todo tan incómodo... Me siento el malo de la película y no me gusta nada ese papel.

—Que no te resulte. No te guardo ningún rencor, fue algo que nos impusieron y yo he acatado. Yo no te considero el malo, en todo caso si hay algún culpable aquí, fue mi padre.

—Pero has hecho esto para que yo tenga la mitad de la empresa.

—Chad, tú lo has hecho para tenerla. Déjalo ¿te parece? Esta conversación está terminada. Todo está dicho y yo soy feliz, de verdad.

—¿De verdad?

—Sí, ser madre soltera no es tan malo.

—Está bien. Si no te molesta que salga, saldré la semana que viene.

—No tienes que pedirme permiso, tienes llave y eres mayorcito.

—Como quieras.

Por la tarde se echó una siesta después de tomar un bocadillo al mediodía y trabajar un par de horas en el despacho con la contabilidad de la empresa.

A las seis y media se puso unos tacones, un vestido de licra apretado, se maquilló y se dejó el pelo suelto, unas gotas de perfume y tomó su bolso. Cuando pasó por el salón Chad la vio. Iba muy guapa. Y se sintió irritado. ¿Qué esperaba, que le suplicara o llorara por los rincones? Mara era más fuerte de lo que él había pensado.

—Hasta luego.

—Hasta luego Mara.

Y fue a casa de Mat.

Cuando llamó a la puerta de Mat y le abrió, la vio en el umbral...

—Pero bueno vecina, estás guapísima, y yo que había preparado una cena informal.

—Informal vengo, no iba a conocer tu casa en chándal o en bañador. Tú también estás guapo. Nunca te había visto vestido tampoco.

Mat, llevaba una camisa azul impecable y unos pantalones estrechos grises. Y ahora sí que ella lo vio como un pedazo de modelo.

—Pasa anda, ya lo tengo todo preparado, pero te enseñaré la casa antes.

—¡Es preciosa! ¿Una decoradora?

—Muy inteligente.

—Me encanta el salón, la cocina, la isla y los colores azules. Muy masculinos. —y Mat, sonrió.

—Este es mi despacho, un aseo, el cuarto de lavado y en el pasillo tengo tres dormitorios.

—Para ti solo es suficiente.

—Desde luego, los principales son enormes y dobles en este edificio.

—Me gusta tu casa Mat. La decoradora se ha ganado el sueldo.

—Gracias. ¿Quieres tomar algo?

—Pues... ¿Qué has preparado de cena?

—Unos filetes a la parrilla y ensalada.

—Agua entonces, esperaré a la cena y tomo una cerveza sin alcohol si tienes o agua.

—Tengo, como sé que no puedes beber alcohol he comprado hoy. También tengo soda.

—Gracias por el detalle. Pues una soda mejor. Tienes hasta la mesa puesta.

—Soy un cocinitas. Me gusta la cocina. Me relaja.

—No me lo creo. Encontrar un hombre que le guste cocinar, aunque hay tantos chef ahora...

—Muchos de pacotilla.

—Yo me muero de hambre en ese tipo de restaurantes.

—Eso es lo que parece, pero ya saldremos a uno y verás que no es así. La comida es maravillosa.

—¿Nos sentamos un rato?

—Sí.

—Tienes muchos libros en las estanterías, una biblioteca. ¿Todos de derecho?

—No, me gusta la literatura.

—¿De qué tipo?

—De todo un poco. Desde poesía, hasta relatos, novela, ensayos. Me gusta la literatura europea, la americana, sudamericana, libros de autoestima, biografías.

—Menudo lector estás hecho.

—Siempre procuro leer al menos una hora antes de dormir o tres cuartos de hora.

—Creo que voy a tomar esa costumbre. Recomiéndame uno. Ya tengo leídos de bebés y de

decoración bastantes.

—Coge uno si quieres, te lo presto.

—¿De verdad?

—Claro mujer, cuando lo leas, te llevas otro.

—Elígeme uno.

Y le dio un libro de Oscar Wilde: La importancia de llamarse Ernesto.

—Por tu culpa me convertiré en una chica culta.

—Eso sería algo bueno, mujer.

La cena estaba exquisita, ella lo miraba y le dijo en un momento:

—Eres un buen partido Mat.

—No me hagas reír vecina.

—Te lo digo en serio, ¡qué pena que no hubieses sido tú en vez de Chad!

—Sí, una pena. —Dijo totalmente en serio—, pero nunca se sabe.

Lo cierto es que lo pasó muy bien con Mat. Había más mundo fuera de Chad y otros hombres y distintos, ella que no había conocido a ninguno. Mat era más maduro, educado y sensual. Le gustaba cómo no, pero ahora no era tiempo para esas circunstancias. Y menos como estaba que ya se le notaba la barriga. Si hubiese sido otro tiempo, quizá con Mat...

—¿Qué piensas vecina?, ¿te has perdido?

—Sí, un poco.

—Vamos ánimo. Cenamos el viernes que viene de nuevo.

—¿En tu casa?

—No, mujer, te llevaré fuera, a uno de esos restaurantes de los que vendrás hambrienta y tendremos que comprarnos una hamburguesa por el camino de vuelta. —Y Mara se rio.

—Vale, no tengo nada mejor que hacer.

—Pues paso a recogerte a las siete, te viene bien.

—Prefiero venir yo a tu casa y bajamos.

—Estupendo, nada de asomarme a la puerta hasta que tengas los bebés.

—Lo prefiero Mat.

—Muy bien, de todas formas, si nos vemos durante la semana en la piscina bien, aunque tengo que ir martes y miércoles a Filadelfia, así que nos vemos mañana en la piscina un rato.

—Está bien,

—¿Tomas descafeinado?

—¿Tienes alguna infusión?

—Sí, ¿quieres una?

—Una tila por favor. Me siento una señora.

—Eres una señora, no lo dudes.

A eso de las doce, subió a su casa, ya era tarde, pero el tiempo se les pasó volando. Se llevó el libro y él la besó como siempre en la mejilla.

Cuando entró por la puerta, la casa estaba a oscuras, pero la habitación de Chad tenía la luz encendida.

El lunes transcurrió perfecto, le contó a Viola cuando salieron a comer toda la conversación...

—Es un maldito cabrón.

—No digas eso, le obligaron.

—Nadie te obliga, que se hubiese buscado otro trabajo, pero claro, el señorito quería la empresa, aunque fuese la mitad. Pero te digo Mara que un tío que abandona a sus hijos no te merece.

—Lo sé, por eso saldrá de mi casa, nada más nacer los pequeños. De momento está en otro dormitorio y espero que se busque un apartamento para ese momento.

—No me lo puedo creer, cuando se lo cuente a Chris... —Dijo Viola.

—Seguro que ya lo sabe.

—No me ha dicho nada.

—Son amigos, Viola.

—¡Qué pena amiga!

—De pena nada, es... al principio, como era el primer hombre que he tenido, me había acostumbrado, pero cuando vino y hablamos, no puedo mirarlo como antes. Es como si hubiese caído ante mis ojos un hombre distinto, el que conocí en la lectura del testamento. Es tan distinto a Mat...

—Eh, eh, ¿quién es Mat? ya puedes soltar por esa boca.

Y ella le contó desde que lo conoció.

—A ese hombre le gustas, estoy segura.

—Sí, como estoy tan...

—Por esa misma razón, si te invita como estás es porque le gustas.

—O le doy lástima que es lo más probable.

—No creo eso, no tiene necesidad, si es guapo y abogado, como dices, podría salir con quien quisiera.

—Eso es cierto, pero de ahí a gustarle. Es un amigo, el mejor después de Leo y de ti.

—Pues nada, si te ha invitado el viernes, ya puedes salir el viernes. Chad ya piensa salir.

—Cuando subieron a la empresa se encontraron en el ascensor a una chica alta y guapísima, retocada y con un traje que parecía más bien para salir un sábado que para ir a ese edificio, quizá fuera un cliente. Se bajó en la planta de ellas y la vio dirigirse con sus altos tacones al despacho de Chad.

Mara, fue a su secretaría y le preguntó:

—¿Quién es esa señorita, un cliente?

—No señora, es Kate, la antigua novia del señor Chad. Antes venía por la empresa, hasta que ustedes se casaron.

—Gracias.

—De nada.

—Cuando volvió al despacho...

—Adivina...

—Dime Mara.

—Es su antigua novia, la que lo dejó cuando nos casamos, la que le sacaba la pasta vamos.

—No me parece bien que venga a la empresa

—Por supuesto, en cuanto se vaya hablaré con Chad, una cosa es ser generosa y otra pasar por cornuda, aunque sea falsamente.

—Desde luego.

Mientras, en el despacho de Chad...

—Hola querido, en cuanto me has llamado he acudido.

—No deberías haber venido a la empresa Kate—, le dijo Chad—, hemos quedado por la tarde.

—Bueno, pero si antes podía pasarme...

—Ahora ya no puedes. Está Mara y no creo que sea conveniente. Y espero que no te haya visto, no le gustará.

—¿En serio?

—En serio, la empresa es de los dos.

—¡Pero vas a divorciarte!

—Ni cuando me divorcie. Kate. Nos veremos fuera.

—Bueno, ¿no me das un beso?

Y él se levantó y la besó y ya no era lo mismo después de Mara, pero a Mara debía olvidarla. No quería una vida familiar, ni estaba dispuesto ni preparado.

—Me parece bien, dijo sentándose Kate, que no te hagas cargo de sus hijos, te los impusieron.

—Le dijo con indiferencia.

—Eso ya está hablado.

—Entonces tenemos el apartamento para nosotros.

—Para nada, el apartamento es suyo, se lo dejó su padre.

—¿Y qué piensas hacer?, ¿dónde vas a vivir?

—Voy a comprarme uno.

—Pues vamos esta tarde a mirar.

—Solo me puedo permitir uno de dos dormitorios, si quiero vivir en la zona de dónde vivo o cerca.

—No necesitamos más para nosotros. ¿Me dejarás decorarlo cielo?

—Te dejaré con un presupuesto, que te conozco.

—¿Ahora eres pobre?

—No es eso, es que si quiero un apartamento en Manhattan no me lo puedo permitir al contado.

—Pero con tu tarjeta podías comprar todo.

—Ahora ya no, me la cancelaron. La empresa es de los dos y tenemos un sueldo y las ganancias a fin de año.

—¡Maldita mujer!...

—Kate. Es la dueña de la mitad de esto.

—Aun así, ¡qué mala suerte!...

—Nos arreglaremos. Ahora tengo que trabajar, nos vemos esta tarde Kate.

—Está bien querido. Nos vemos, chao, buscamos apartamento.

Cuando Mara sintió el taconeo llegar a los ascensores, salió de su despacho y fue al de Chad.

—¿Puedo pasar?

—Pasa Mara, ¿qué sucede?

—Sucede que no puede venir aquí, ni hasta que nos divorciemos, y ni después tampoco si no es una cliente o la echaré a patadas, ¿te queda claro? —y Chad se sorprendió de su amenaza.

—¿Estás celosa? —le dijo sonriendo.

—Eso te gustaría, pero no, no son celos, lo que ocurre es que nadie me deja por cornuda en mi propia empresa. Para la empresa estamos casados y cuando nos divorciemos sabrán que tienes una novia, pero el trabajo es sagrado.

—Está bien, ya le he dicho que no venga.

—Perfecto, porque tiene prohibida la entrada a partir de ahora.

—¿Sabes que tienes mucho genio?

—Lo considero una cualidad positiva, me gusta mucho en mí.

Y sin más salió del despacho.

-¡Maldita pequeña! —Dijo Chad cuando Mara salió del despacho.

CAPÍTULO SIETE

Los meses pasaban y su vientre iba creciendo. Los fines de semana, Chad desaparecía hasta altas horas de la madrugada y ella sabía que salía de nuevo con Kate. Mantenían una buena y cordial relación tanto en el trabajo, porque no volvió a pasar Kate por la empresa.

Y en casa, y el fin de semana también la comida se la hacían cada uno, o comían fuera cada uno por su lado.

Mat, la siguió invitando y se acostumbró a salir los sábados con él y algunos domingos iba a cenar a su casa o ella se llevaba la cena. Y el resto de los días, se veían en la piscina.

Cuanto más lo conocía, más le gustaba, pero también puso un velo como con Chad. No quería sufrir.

Mat se preocupaba por ella y el cuarto mes supo que eran niños los dos. Chad ni siquiera le preguntó y ella ni se lo dijo.

Si no le importaba, ni ir con ella al ginecólogo, ella no iba a contarle nada. Pero con Mat si hablaba de ellos.

Estaban a finales de noviembre y comieron en casa de Mat, el día de Acción de Gracias. Ella hizo comida española para que la probara. Y a Mat le encantó.

Ya estaba gordita y se le notaba bien el vientre y cuando llegó la Navidad, las pasó sola. Mat fue al rancho de su familia. La invitó, como una amiga, pero ella no consideró que debía ir.

En cambio, comió fuera y aprovechó esos días para despejar el cuarto para los bebés. Viola se llevó el dormitorio para su apartamento y los muebles de esa habitación y ella se lo regaló porque tenían una habitación vacía y estaban sin estrenar. Quiso pagarle y Leo también, pero ella no iba a aceptar dinero de ellos.

Chad, se había ido a pasar la Navidad con su abuela a Florida y si no había ido con ella, de vacaciones con Kate, pero eso ni le importaba a ella.

Mandó llamar un pintor para que le pintara la habitación de azul, así como el vestidor para los pequeños.

Miró revistas de decoración y Viola y Leo pasaron una mañana y le decoraron las paredes con estrellitas y soles amarillos, preciosos.

Cuando la tuvo terminada, tomó la lista y compró todos los muebles, biberones y demás aparatos que iba a necesitar. Entró en una tienda de bebés y allí compró de todo y doble, excepto la bañerita.

Se lo llevarían al día siguiente por la mañana. Tenían que preparárselo y por la tarde, con su lista y los consejos de la dependienta de ropa de bebé compró también una cantidad indecente de ropita, pañales y cositas de aseo, bolsos para el hospital y terminó con todo.

Al día siguiente por la mañana le colocaron las cunas, dos balancines, dos comoditas grandes dos armarios y además el vestidor también lo tenía.

Y por la tarde se dedicó a colocar la ropita. Cuando lo tuvo todo listo, salió a celebrarlo y tomar un café.

Ya tenía preparado un seguro de salud junto con el suyo para cuando nacieran y había hablado con la empresa de la chica de la limpieza Anna, que seguía con ellos, para contratar una chica interna al menos los primeros meses.

Les habían dado un presupuesto de ambas cosas. Así que tenía que hacer cuentas, porque en

comida ahorraría, pero en niños y chica, gastaría más. Aun así, si todo iba como ella pensaba, ahorraría casi ocho mil dólares al mes, más los dividendos de final de año.

Cuando pasó la Navidad, ella dejó la puerta cerrada de los pequeños, antes de que viniese Chad. No quería que viese nada, pero no puso llave, solo la cerró, unos días antes de que nacieran, llegaría la chica y lavaría toda la ropa y la plancharía.

Después de Navidades, tuvo que trabajar un día con Chad en el despacho de él, porque en el suyo estaba Viola. Ya estaba de seis meses y demasiado gorda para ella.

—¿Cómo estás? —Se dignó a preguntarle Chad cuando estaban en la empresa.

—Muy bien, gordita pero contenta. Bueno hagamos la contabilidad, si te parece.

—Sí, si quieres, la hacemos ahora.

Y cuando acabaron, acordaron dejar una cantidad anual en la empresa y se repartieron dos millones y medio cada uno, después de pagar todos los gastos.

—Es mucha la cantidad. Hemos tenido un buen año. Y lo transfirieron cada uno a su cuenta para empezar de nuevo, con la cantidad del año anterior.

—Sí, menos mal, me he comprado un apartamento de tres dormitorios.

—Me alegro por ti Chad.

—Este dinero al menos parte irá para él. Quizá lo pueda terminar el año que viene porque tengo que decorarlo y amueblarlo. Está a dos manzanas del tuyo.

¡Vaya por Dios! Pensó ella... qué le importaba.

—Mara, ya me voy, si estamos de acuerdo, ya están las transferencias hechas. Tengo trabajo.

—De acuerdo. Hemos dejado mucho en la empresa y eso será bueno para los proyectos que tenemos. Lo prefiero así, si nos sale un gran proyecto debemos tener remanente.

—En eso tienes razón. Estoy de acuerdo.

—Pues nada, cada uno sus dos millones y medio.

Le pasaron las cuentas al contable.

—¿Quieres salir a comer después? —le preguntó Chad, ya en la puerta.

—¿Por qué motivo?

—Bueno, podemos salir un día.

—Está bien, voy al baño y salimos a comer.

Tampoco era cuestión de ser una bruta. Ella era educada. Fue al baño, pasó por el despacho y le dijo a Viola que salía a comer con Chad.

Cuando estaban en la cafetería, él se sentó frente a ella.

—No ha estado mal el año. —dijo Chad.

—No, la verdad, nunca he tenido tanto dinero en mi vida.

—¿Sales con Mat? —cambiando de tema.

—No en el sentido que tú piensas, pero no creo que te importe, Chad, ¿qué quieres saber en realidad?

—Si estás bien, no quiero verte triste en casa, ni sola.

Y ella le sonrió.

—No lo estoy, de verdad. Ya han pasado meses. Yo estoy bien en mi casa y lo tengo todo controlado.

—Me alegro por ti.

—Como sabes estoy saliendo con Kate de nuevo. Como antes.

—Lo sé, bueno, lo imaginaba. Solo que tengas cuidado, eres muy gastoso. Y ahora no dispones del dinero de la empresa.

—Tienes razón. Tendré cuidado.

—No es que me importe, pero si compras el apartamento... ¿Cuánto vale un apartamento como el tuyo?

—El que he comprado cinco millones. La zona es cara.

—¿Qué dices?

—Sí, cinco millones, más decorarlo. El tuyo vale más. Está en mejor sitio y tiene cuatro dormitorios más despacho y la sala.

—¿El tuyo no tiene despacho?

—Sí, también, pero más pequeño. Y no tiene la sala de lectura.

—¿Y tenías dinero ahorrado algo?

—He pedido un préstamo hipotecario. Pero he dado una buena cantidad. Mi abuela me ha regalado un par de millones, así que con lo que el año que viene, si nos va bien, lo termino de pagar.

—¡Ah!, pues me alegro por ti, de verdad.

—Ella no es como tú —dijo a bocajarro Chad.

—¿Cómo? —se sorprendió ella.

—Que Kate no es como tú.

—Nadie es como nadie. Tampoco tú eres como Mat, aunque no estoy saliendo con él, dos hijos para un hombre que no son suyos, no creo que haya muchos hombres disponibles a llevar esa carga que no es suya. Pero no me importa. Tengo veinticuatro años. Y no quiero que me compares con nadie. Ella sale contigo. A mí, lo único que me importa es que no vaya por la empresa, pero no solo ella, sino los familiares de nadie, ya me entiendes, en ese plan de **voy donde me da la gana y entro donde quiero**— y Chad rio.

—Estás guapa con el embarazo.

—¿No me habrás traído a comer para ligar conmigo teniendo novia?

—Pero tú eres mi mujer.

—¡Ay!, y se echó a reír. Nunca te verás en otra, mujer y novia a la vez. ¿Es que no eres feliz, Chad?

Y él se quedó serio mirándola...

—No, no lo soy, lo era antes de conocerte. Si no tuviésemos chicos, quizá podíamos haber intentado algo entre nosotros.

—Pues eso no puedo solucionarlo, Chad, hay dos pequeños, lo siento mucho.

—¿Me perdonarás lo que te hice y te dije alguna vez?

—Pero si no te tengo nada que perdonar, siempre estás igual, vive, Chad. Yo lo hago, si solo salimos como quien dice tres meses de nada, hombre.

—Pero fui el primero.

—Alguien tenía que serlo. Solo fue sexo, y estuvo bien. Y nada más. Ya no soy una adolescente que se enamora del primero que pasa. Yo no soy así.

—¿Sabes que eres la persona más generosa que conozco y la más buena que he conocido?

—Gracias...

Al final hasta sintió pena por estar Chad con aquella mujer. Si al menos tuviese una buena chica... Pero no era su madre, ya era grandecito.

—Bueno, Chad, vámonos ya, tengo que revisar los proyectos con Viola.

Y además estaba deseando salir del trabajo y ver a Mat a su vuelta de vacaciones en la piscina. Lo había echado de menos. Se estaba acostumbrando a tenerlo y contarle sus cosas y sus sentimientos. Tenía mucha suerte de tenerlo como vecino y amigo y si no fuese por las circunstancias... ¡Era tan guapo y tan buena persona!...

Y en cuanto llegó del trabajo, se cambió de ropa y bajó a la piscina, pero no estaba y se sintió decepcionada. No quería llamarlo.

Chad la había llamado hacía dos días para felicitarlas por las Navidades, pero a ella le costaba llamar a los hombres.

Se metió en la piscina y nadó de un lado a otro. Había unas cuantas personas que saludó, pues ya se conocían. Y en un momento en que estaba en una de las esquinas, apareció mojado Mat, tras ella.

—¡Hola guapa!

—¡Ay, Mat, me has asustado!, creo que te han dado hasta una patada.

Y Mat reía.

—¿No me saludas?

Y fue a darle un beso en la mejilla, pero Mat, la abrazó, la pegó a su vientre plano y la besó en los labios.

—Mat...

—Qué pasa nena, tenía ganas de hacerlo, le susurró en la boca y ella le echó los brazos al cuello y eso significó un sí para él, que metió su lengua en la boca y la besó como un hombre. Ella lo necesitaba, era caliente y sensual y sintió su excitación bajo el agua.

—¡Qué guapa estás! He soñado con esto durante meses.

—¿Con mi pedazo de barriga?

Y Mat se reía.

—No me importa tu barriga, lo que me importa es que no voy a poder salir ahora mismo del agua si te beso de nuevo.

—Nos quedaremos un poquito más.

—¡Malvada!

—¿Qué voy a hacer contigo vecina? —Cuando acabó de besarla y acariciarla.

—Dejarme, te traeré complicaciones y una familia demasiado grande. No quiero cargarte con mis problemas y eso que me gustas un montón, Mat. Tú no has pensado bien esto. ¡Estás loco!

—Deja que yo cargue con los problemas que quiera. Solo pienso en ti, desde que te vi el primer día en la piscina y ahora no podré quitarte las manos de encima.

—¡Qué guapo eres!

—Y tú que fea y qué chiquitita y barrigona.

—A que te doy tonto... Y él se reía a carcajadas, jugando con ella en el agua.

Cuando se cansaron, se quedaron un rato en la esquina de la piscina y le contó todo cuanto había hecho en vacaciones. Comer y familia.

—Yo tengo todo lo de los bebés listo. Un seguro de salud, preparado y una chica interna.

—Me parece perfecto. Ya sabes los nombres.

—Me gustan nombres españoles. ¿Qué te parecen David y Javier?

—Me gustan. Son preciosos. Estoy de acuerdo.

—¿Estás de acuerdo?

—Bueno me gustan. No seas mala, que me preocupo de tus pequeños.

—Lo sé, y por eso te lo agradezco tanto.

—Pequeña, tenemos que hablar en serio.

—¿Sí?

—Quiero que salgamos juntos.

—Pero si aún no me he divorciado Mat.

—Chad sale con otra, es cuestión de algunos meses, cumplirás el dormir allí, pero quiero saber

si estás dispuesta arriesgarte conmigo.

—Pero Mat, esa pregunta debería hacértela yo a ti.

—Si me la haces es señal de que hay algo más que amistad entre nosotros.

—¿Química?

—Química.

—¿Deseo?

—También.

—¿Amistad?

—También.

—Tenemos más cosas en común, pequeña.

—Menos mis bebés, ya me gustaría que fuesen tuyos.

—Eso es lo mejor que me has dicho nunca. Quizá lo sean, los querré como si fuesen míos.

Y ella que raramente lloraba, le entró la llantina y Mat la abrazó.

—Vamos nena, no llores, nunca te he visto llorar.

—Lo sé, pero es que eres tan especial.

—Me gustabas por lo fuerte que eras, pero si vas a llorar..., venga, no puedes llevar todo sola, yo estoy aquí porque quiero estar contigo, tengas dos niños o siete. Quizá tengamos uno en común más adelante, quién sabe.

—Si no acabo de tener estos, loco.

—Ya veremos.

—Estás haciendo planes.

—Yo soy el hombre de los planes, siempre los hago.

—Ay Mat, me das miedo y tengo miedo de todo. Fíjate, embarazada de otro hombre y tú queriendo salir conmigo y me siento que te estoy robando tu vida, una que puedes tener con alguna mujer interesante y buena, sin los problemas que yo tengo ni esta carga.

—Tus hijos no son una carga, y deja que yo elija vivir mi vida, y de momento quiero vivirla contigo. Eres tonta, te preocupas demasiado por todo. De momento vamos a salir juntos, vale ¿Qué me dices?

—Que sí, que debo estar más loca que tú.

—Eso es. Luego ya veremos.

Y la abrazó contra su cuerpo.

—¿Nos vamos?

—Sí.

—Tomaron sus cosas y de fueron hacía los ascensores.

—Él la llevaba de la mano y ella temblaba.

—Estás temblando.

—Un poco, de frío. Y de nervios.

Y la besó en el pelo arrimándola a su cuerpo.

—Vamos mujer, ¡qué difícil eres!

—Es que cuando éramos amigos, me resultaba más fácil pero ahora...

—Nunca hemos sido totalmente solo amigos. Y lo sabes. A mí siempre me has gustado.

—A mí también me has gustado tú.

—Ven, vamos a mi casa.

—Tengo que ducharme antes.

—Y lo harás.

—Mat...

—Venga puritana.

Y entraron en su apartamento y se la llevó a la ducha. Dejó sus cosas en el salón y la metió en su baño.

Y besándola y tomándola en sus brazos con delicadeza, fue quitándole el bañador. Mirando sus grandes pechos por el embarazo.

—Me encantan tus pezones y tus pechos.

—Son tan grandes por el embarazo.

—Me encantan —y los tocaba y besaba y lamía y ella gimíó y se agarró a su cabeza y a su cuello.

Y él se quitó el bañador y se quedó en toda su gloriosa grandeza. Tenía un cuerpo para el pecado. Podía tumbar a una mujer en su cama cuando quisiera, pero la elegida era ella. Su sexo como un junco, crecía frente al suyo.

—Estás muy bien y Mat le dio al agua y buscó con sus dedos su sexo y ella se abrió para él.

—Dios, preciosa, eres maravillosa, bonita.

Y no tardó nada Mara en explotar en sus manos. Estaba muy excitada y nunca había tenido ni con Chad un orgasmo tan rápido. O se debía a que hacía mucho tiempo que no tenía sexo o que estaba Mat tan bueno... tenía un sexo precioso y lo tocó.

—Uff, nena, si me tocas mucho no podré hacerte lo que quiero.

—Me gusta —dijo algo cohibida.

Luego, él la enjabonó a ella mirando su abultado cuerpo. Nunca una mujer embarazada le había parecido tan hermosa. Y siguió besándola mientras el agua les quitaba la espuma.

La secó con delicadeza y él también y posteriormente, la llevó a la cama.

—Dios qué miedo y qué nervios tengo, Mat, eres el segundo hombre con el que estoy, lo sabes.

—Lo sé, pero quiero que te relajes. Hace muchos meses, desde que te conocí que no he estado con ninguna mujer. ¿Me protejo? —Le preguntó a ella.

—No hace falta, yo hace ya meses que tampoco las he tenido, lo sabes.

—¿Le haremos daño a los bebés?

—Como mucho te darán una patada —y Mat sonrió.

—Se la puso encima de su cuerpo para no aplastarla y entró en ella lento y silencioso mientras sus lenguas unidas buscaban el espacio de sus labios, y su sexo el espacio de su sexo.

Tener a Mat dentro era algo maravilloso y único y quería retener su miembro siempre dentro de ella. Mat, la miraba y mordía sus pechos, y se movía como un hombre experto por el que las mujeres morirían, por eso ella estaba ya muerta.

—¡Oh Mat!, no puedo aguantar más...

—Espera un poco pequeña.

—No puedo, oh Mat...

Y dejó que ella tuviera un orgasmo y cuando ella se estremeció, él siguió adentrándose en su cuerpo hasta que Mara consiguió un segundo orgasmo que bajó a su vientre sin esperarlo. No creía que pudiera tener dos orgasmos casi tan seguidos. Le faltaba la respiración y gritó el nombre de él mientras Mat se vaciaba en ella tiritando como un niño.

Cuando todo pasó, Mat se retiró a un lado atrayéndola a su cuerpo y sintió una patada de uno de los pequeños.

—¡Ey! He sido bueno con tu mamá —y Mara se reía.

—¡Oh, Dios Mat! Nunca he tenido dos orgasmos seguidos, nunca pensé poder sentir tanto, ha sido sublime. Eres muy bueno, que lo sepas —le dijo ironizando.

—Son tus hormonas. Pero tú sí que eres especial... Cuando te conocí quise tenerte así y cuando

me contaste la historia y supe que tu matrimonio era falso, recé para que esto sucediera. Pero tenía en contra que él fue el primero y eres mucho más joven que yo.

—O sea que eres el culpable de que Chad me dejara. —Le dijo en broma.

—Pues sí, cada uno tiene lo que merece, y yo te tengo. Yo nunca quería verte infeliz ni que lo pases mal —Y ella se atrevió a besarle y a abrazarlo fuerte.

Y Mat la acarició un buen rato.

—Me gusta tu olor.

—Tú sí que hueles bien siempre Mat.

—Y tu piel y estos pechos llenos. Y me gusta tu trasero —mientras la iba tocando. Y tu sexo donde he entrado como un loco sediento.

—Poeta...

—Sí, poeta y blando —decía Mat, irónico.

—Depende, has sido sensual y me ha encantado.

—Estás embarazada. Y espero que sigamos después y veas mi vena más ardiente. Ahora no quiero ser tan sexual. Temo hacer daño a los chicos.

—Miedo me das, vaquero.

—Te dará otra cosa, pero miedo no. Miedo me das tú a mí.

—¡Ay pequeño!, tengo ya que irme. Necesito descansar.

—¿Quieres cenar antes?

—No, ceno cualquier cosa y me voy a la cama, gracias.

—Mañana tengo una reunión por la tarde guapa y no podré ir a la piscina, vendré tarde, ceno con un cliente, pero el viernes podemos cenar fuera o en casa.

—Prefiero en casa y salir el sábado, el viernes termino cansada, pero podemos pedir algo para llevar y así no tienes que hacer tu comida, ni yo tampoco.

—Está bien. Te mandaré algún mensaje para ver si no estás arrepentida de esto.

—No creo que me arrepienta de estar con un hombre como tú en la cama después de lo que hemos compartido esta noche.

—Guapa.

Y se fue no sin antes besarla hasta cansarse.

—Loco, me voy ya o no me iré nunca.

—¡Ojalá te pusieras quedar toda la noche!

Al día siguiente recibió dos mensajes de Mat, uno a media mañana diciéndole cosas hermosas, y uno por la tarde antes de su reunión, sintiendo no poder estar con ella esa noche.

Mara, estaba como en una nube adolescente. Mat, era un hombre encantador, delicado y sensual, había conseguido que tuviera dos orgasmos, tres si contaba el de la ducha. No podía de dejar de pensar en sus ojos azules, su piel, su sexo, estar, así como la forma en que la acariciaba en la cama, y que no le importara cómo estaba.

Y no pudo resistirse contárselo a Viola.

—¿Cómo dices? —Le dijo Viola cuando se lo contó todo.

—Sí, lo que te he contado. Estoy como una adolescente de dieciséis años con su primer amor.

—¿Dos orgasmos? —y Mara se reía.

—Sí señora. Dos y mira qué panzona estoy, cuando no lo esté... Me excita ese hombre.

—Amiga, no lo dejes. Ese hombre es tu hombre y me encanta verte así de esta manera. Ya era hora y te lo mereces.

—¿Y si me enamoro y sufro después?

—Mara siempre estás igual, con Chad también te pasaba.

—Pero con Mat es distinto. Mat es distinto y nuestra situación es más normal y a la vez anormal. Con Chad era bueno y excitante, pero esto es otra cosa.

—Si no le importa que tengas dos hijos, eso ya dice mucho de él. Debes gustarle mucho como para aceptar dos hijos de otro hombre. ¿No lo entiendes?

—Sí, la verdad, pero cargarlo con dos hijos que no son suyos, me desazona, Viola.

—A ver, es rico, es guapo, está bien dotado, es gracioso es inteligente y culto, le gustas, estés como estés, panzona y todo y él no es un crío, es un hombre ya, por tanto, la decisión es suya, si a él no le importa, ¿por qué va a importarte a ti, tonta?

—Es cierto, me como mucho la cabeza.

—Disfruta de tu hombre, ese sí que lo merece. Vive y se feliz, como dice el rey león.

—Tienes razón, me preocupo demasiado.

Esa tarde en la piscina, lo echó de menos. Estuvo, solo el rato de bañarse y subió a casa, de duchó y tomó la cena y se dispuso a leer el libro que le había prestado Mat.

Se sumergió en la lectura. Había saludado a Chad que cenó también y se metió en el despacho, pero ella quería disfrutar de sus momentos con sus hijos, tranquila, ponía música relajante y leía. Y el libro le resultó, que estaba escrito en un lenguaje culto e irónico y le gustó como escribía ese autor inglés. Cuando se cansó de leer casi llevaba medio libro leído, y antes de acostarse, tomó Google en el móvil y leyó algo del autor. Se sorprendió de la vida que había tenido y le gustó.

Le dijo buenas noches a Chad, que ya hablaban poco, cosas banales, saludos y poco más. A veces sentía la mirada sobre su cuerpo, pero, lo evitaba. No quería saber de Chad ni de su vida privada. Ya le quedaba poco por vivir allí con ella, y sería libre en cuanto diera a luz.

La relación con Mat, se fue afianzando, nunca se había divertido tanto en la vida, ni había soñado con un hombre como una niña, ni la habían tratado así, ni hacer el amor con él era tan bello, sensual y deseable.

Hablaban de todo, ella leía todos los libros de Oscar Wilde y Mat, le decía que le había pasado lo mismo, por eso tenía hasta su biografía y ella, leía uno, se lo entregaba y se llevaba otro.

—Te voy a cobrar por mi biblioteca.

—Te pago en carne, vaquero.

—Bueno, eso lo sé, no me quejo, será lo mejor, por si te arrepientes.

—Como para quejarte, nunca he hecho tanto en el amor como contigo pequeño.

—Y nunca me ha gustado tanto una mujer como tú.

—Lo mismo digo.

Y así, se veían en la piscina si Mat no viajaba o tenía cenas de trabajo y los sábados salían hasta la cena y el domingo ella iba a cenar o a comer y echar la siesta, pero no quería acapararlo, tenían también trabajos los fines de semana. Pero lo llevaban bien. Mara, no podía ser más feliz.

Ya el siete de marzo, estaba muy pesada y cuando fue al ginecólogo, le dijo que le quedaba una semana más o menos, casi que ella, se lo dijo a Chad, que fue cambiando casi todo lo que tenía personal a su apartamento.

Seguía en su trece y a ella eso le producía cierta tristeza interior. Llamó a la agencia para avisar que estuviera lista la chica para dentro de cinco días. La metería antes de nacer los gemelos para que luego la acompañara y además lavara toda la ropa de los pequeños y limpiara la habitación.

Ella le dijo a Chad, que le devolvería el dinero del mes que no le correspondía, pero bajo ningún concepto quiso tomárselo.

—Está bien. Gracias.

—Espero que tengas suerte en el parto, Mara, de verdad te lo deseo.
—Y yo, nos vamos a ver en la empresa y la llevaremos como hasta ahora.
—En eso no tenemos problemas.
—Gracias Chad.
—De nada. Y Mara...
—Dime.
—Lo siento.
—No debes sentirlo. Estoy feliz.
—Me alegro por ti. Ha estado bien vivir este tiempo los dos juntos.
—Sí, creo que ha sido una buena experiencia.
—Si tuviera unos diez años más todo hubiera diferente, quizá me hubiese hecho cargo de los niños. Pero ahora me es imposible.
—No te preocupes, sé cuidarlos sola.
—¿Te tomarás el tiempo de maternidad?
—Sí, dejaré a Viola unos meses al cargo. Y ella me tendrá al tanto. Si necesitas consultarle algo, me lo dices.
—Está bien, la ayudaré si lo necesita, no te preocupes. Tomaré también mis vacaciones, así cuando vuelva, mis hijos tendrán ya casi cinco meses.
Y eso y lo normal en la comunicación diaria fueron lo que tuvieron demás los siguientes días.
La señora de la limpieza Anna, ya sabía que Chad se iba y que debía dejar limpia esa habitación y en cuanto se fuera solo estaba ella, para cenar cuando volviese del hospital, pero seguiría cobrando igual.
Y la chica que vinera para los niños, se encargaría de ellos y de sus cosas y ella le ayudaría. Si todo iba bien, hasta mediados de Agosto, no volvería a incorporarse al trabajo.
Y Mat, le decía que, si se ponía de parto, lo llamara. Estaba pendiente de ella a todas horas, mimada y querida.
Y justo fue el quince de marzo, el día que se puso de parto. Fue cuando salió con Viola a comer y llamó a la chica que había contratado para los pequeños, Kitty para que tomara los bolsos y se fuera al hospital que ella iba.
Viola quiso ir, pero ella le dijo que tomaba un taxi, que le dijera a Chad que se llevara lo que tenía en casa esos días y que por favor si decía de ir al hospital que no lo dejara, que ella no quería verlo allí.
Tomó un taxi y llamó a Mat. Este le dijo que iba enseguida al hospital.
—No hace falta Mat, puedes venir luego, cuando salgas del trabajo. Seguro que esto va de largo.
—No tengo nada hoy especial en la agenda, doy unas órdenes y estoy ahí contigo. No voy a dejarte sola.
—Está bien como quieras.
—¿Quieres que entre contigo?
—¿Tú quieres entrar?
—Me gustaría.
—Entonces, diré que puedes entrar que eres el padre, si no, no te dejen.
—Está bien, cuélgalo y tranquila.
Y cuando Mara llegó al hospital, ya estaba allí Kitty esperándola y ella entró a ginecología sola, mientras la chica esperaba en la sala de espera.
La metieron en observación y ella le dijo que estaba esperando a su marido, aún le quedaba un

poco y la metieron en una sala anterior al paritorio para que terminara de dilatar.

Al cabo de veinte minutos apareció Mat, y entró y la besó y se quedó con ella. En una hora entraba en el paritorio.

Y en dos horas salía su segundo hijo David y terminó el parto cansada. Para Mat, fue mágico y ella había sido valiente doblemente.

Cuando vio a los niños, le hicieron salir. Y Mat, fue a buscar a Kitty.

—¿Ya? Le preguntó la chica.

—Ya, ha sido una valiente —Dijo todo emocionado por lo que acababa de presenciar.

—¿Están bien todos?

—Todos. Están bañando a los pequeños y haciéndoles pruebas y a ella también. Luego la suben a planta. Preguntaremos la habitación. Estará sola. ¿Tú te quedas esta noche Kitty?

—Si me quedaré esta noche, si me dejan.

—Bueno, preguntaremos todo.

Cuando entraron en la habitación, ella, le sonrió.

—¿Los has visto?

—Son preciosos, como tú, se parecen a ti guapa. Los dos. Has sido una valiente Mara.

—Sí, pero estoy cansada.

—Es normal mujer, han sido dos y el parto ha tardado. Pero son preciosos.

—Ahora los traen. Les han puesto una pulsera con los nombres.

—Descansa, ahora va Kitty a tomar algo y yo me quedo contigo hasta que venga. Duerme un poco hasta que traigan a los peques. Les daremos de comer.

Y ella sonrió.

—Tú no has dado de comer a un bebé Mat.

—La enfermera me dirá cómo. Un hombre sabe hacer de todo. Tengo que aprender y ella lo miraba.

—Un hombre como tú solamente sabe hacer de todo. Tengo suerte contigo.

La besó en los labios.

—Eres perfecta pequeña, ¿Te encuentras bien?

—Sí cansada, pero bien. Gracias guapo.

Y se quedó un momento dormida hasta que les trajeron a los pequeños y les dieron de comer. Ella se sintió orgullosa.

El ginecólogo pasó y le dijo que intentara darles biberones, que pecho para dos era demasiado y ella hizo lo que le aconsejó el médico.

En el hospital fue visitada por todos los grupos de su equipo, Viola y Leo, Kitty y Mat, y ramos de flores, hasta Chad le mandó uno de rosas blancas. Bueno, ella lo agradeció como una compañera.

Cuatro días después, estaban en casa. Ya tenía ganas de estar en casa y relajarse. Y mandó los papeles de divorcio que Mat se los preparó en su bufete y en una semana estaba divorciada. Y se enfadó con él porque no quiso cobrarle nada.

Kitty, resulto ser una buena profesional que necesitó afortunadamente los primeros días.

Cuando llegó, no había rastro de Chad, como ella le solicitó y Mara se hizo cargo de sacar el seguro de salud para los pequeños y los gastos, que ya calcularía el siguiente mes cuando terminara.

Mat, estaba en su casa en cuanto salía del trabajo. Decía que iba a la piscina y al gimnasio por las mañanas para estar con ella y con los bebés por las tardes. Cuando se iba a casa, ya había cenado con ella. Le ayudaba si había que hacer algún recado, o se quedaba con los pequeños e iba

Kitty.

Los cogía como si toda la vida hubiera tenido hijos y sabía quién era cada cual, los besaba y a ella también. Los fines de semana se quedaba a dormir con ella. Y Kitty, dormía en la habitación contigua a la de los pequeños.

Todo le resultó más fácil de lo que pensaba. Durante el día descansaba mucho. Kitty se encargaba de todo, de sacar a los pequeños, dar un paseo, darles de comer, su ropa y su cuarto. Del resto se ocupaba Anna. Tenía que hacer comida para dos y cena para tres.

Mara era muy feliz con sus hijos y su vida.

A finales de abril, los niños crecían a pasos agigantados, tenían ya un mes y medio. A ella ya se le fue la regla. Cuando fue al ginecólogo a la revisión pidió que le mandaran pastillas anticonceptivas, y también llevaban a los niños al pediatra todos los meses, les compraba más ropa y lo que necesitaban y por las mañanas empezó a salir con Kitty y a bajar a la piscina con Mat cuando él venía del trabajo para ponerse en forma.

Un fin de semana que él se quedó a dormir con ella, lo tocó...

—¿Que pasa nena?... Si me tocas, no respondo.

—Ya podemos tener sexo.

—¿En serio? —se incorporó Mat en la cama mirándola con deseo.

—Sí, en serio, me mandó el ginecólogo pastillas anticonceptivas.

—Me vas a matar nena.

—Pero sí lo hacemos pido fidelidad Mat, o en caso contrario, nos protegeremos.

—Pero ¡qué tonta eres! Te he sido fiel con esa barriga, no voy a serte infiel con este cuerpo tuyo.

—Sí, aun me sobran diez kilos de los que tenía antes del embarazo.

—¡Qué exagerada eres! A mí no me importa, pero si quieres, esos te los quitas de momento, piscina y Mat.

—¡Qué loco!

Y después de esos casi dos meses, tuvieron sexo silencioso, como decía Mat.

—Con Kitty aquí no puedo gritar lo que quiero.

—¿Es que quieres despertar al vecindario?

—No, quiero matarte a orgasmos.

—¿Quién es ese Mat?

—Ese Mat está loco por tus huesos y te deseo más de lo que podía pensar. Ven aquí. Hoy lo vamos a hacer despacito, un tiempo despacito, luego cuando estés en forma, ya te diré quién soy.

—La verdad es que no lo recuerdo bien —Jugaba ella.

—Claro, ese Mat, no lo has tenido.

—Estoy deseando tenerlo y conocerlo.

—Date un poco de tiempo, acabas de tener hijos.

—Es que soy muy impaciente guapo.

—¡Ay mi niña, ven aquí!

E hicieron el amor de forma sensual y él fue delicado como cuando estaba embarazada. Pero fue genial y maravilloso y sensual y lo deseaba.

CAPÍTULO OCHO

Los sábados salían a dar un paseo como antes, llevaban una bolsa para los pequeños, cada uno llevaba un carrito, desayunaban en la cafetería y luego se iban al parque y allí hablaban mientras los pequeños dormían plácidamente, al sol, y le daban ese día libre a Kitty, hasta el domingo por la mañana.

Ella les daba el biberón y los cambiaba, e iban a comer algo, a tomar café otro paseo y luego se iban de vuelta a su casa. Mientras Mat iba a su casa a ducharse y a veces se traía algo de cena o la hacía en la casa de ella o la pedían fuera. Ella bañaba a los bebés, les daba de comer de nuevo y los dormía.

Se duchaba y esa noche al menos la tenía a solas con Mat y este le hacía el amor como un hombre sexual y apasionado.

Mara, iba conociendo a un Mat distinto en el sexo, un Mat que le enseñaba posturas desconocidas, y la llevaba al éxtasis más profundo, un hombre que la había enganchado a la lectura.

A veces compraban libros y se los intercambiaban. Un hombre del que se había enamorado perdidamente y del que ya sabía irremediamente de la incertidumbre del amor.

De lo especial del amor y sufría cuando Mat viajaba y volvía al cabo de los días. O cuando no lo veía porque cenaba tarde, al que veía sobre todo un rato por las tardes en la piscina y los fines de semana.

Vivían a dos pisos y ella necesitaba más de él. Lo quería todos los días en su casa, y todas las noches en su cama, pero no podía pedirle nada más, él le daba todo lo que le daba y era mucho.

Por otra parte, llamaba a su madre todas las semanas y a Viola a diario o cada dos días y esta le mandaba algunas fases de proyectos. Estaba al tanto de todo. Con un mensajero, le mandaba pendrives o se pasaba alguna mañana por su casa y hablaban de trabajo y de todo. Viola, estaba saliendo con Chris y de Chad casi ni hablaban, Viola no quería decirle nada y ella no preguntaba, por tanto, sus hijos no le importaban. Y seguía así. Jamás se había puesto en contacto con ella.

Ella, sin embargo, le puso sus propios apellidos de soltera.

Así era feliz con su rutina, recuperó su vida y a sus hijos que eran maravillosos, de pelo moreno y ojos castaños como ella y empezaban ya a chapurrear palabras.

A mitad de agosto, una semana antes de empezar a trabajar, ya tenía ganas de volver a trabajar de nuevo. Sus hijos tenían ya cinco meses y eran una preciosidad. El sábado cuando volvieron del parque y estaban dormidos y ellos en el sofá, después de cenar, ella le dijo:

—Mat.

—Dime guapa...

—No sé qué hacer con los pequeños.

—¿Te los vas a cargar tan pequeños? Son preciosos.

—Qué tontorrón que eres, no es eso —se reía ella.

—Qué es. Venga.

—Creo que puedo meterlos en una guardería unas horas y que cuando venga del trabajo se vaya ya Kitty a su casa, me los deje bañados y cenados o yo puedo darles la cena, o irse cuando venga de la piscina, no me gustaría dejarla, además media hora no es tanto.

—¿Cuándo piensas meterlos?

—Pues por ejemplo de diez a cuatro y que coman allí, que les dé Kitty de desayunar, merienden y luego vaya Kitty a por ellos, los bañe y les dé la cena. No quiero despedirla aun porque si se ponen enfermitos...

—Creo que es una buena idea, si la contratas de siete y media a seis de la tarde, te da tiempo de todo.

—Y le dejo le sábado y domingo libre, yo ya me ocupo de ellos.

—Yo te ayudaré ya sabes.

—¡Qué bueno eres!, pero ya puedo controlarlos.

—Te ayudaré en lo que pueda, me gustan tus hijos, me quieren como si fuera su padre y yo los quiero como si fueran mis hijos.

—Es que lo eres para ellos. Es la única referencia paterna que tienen.

—Me parece bien tu idea, te ahorras en Kitty, pero tendrás gastos de guardería.

—Ya he visto una aquí al lado. Con lo que me ahorro de ella al final solo pago mil dólares más. Tampoco es tanto y los niños socializan. Cuando tengan un par de añitos, yo me puedo hacer cargo de ellos sola. Podré llevarlos y recogerlos.

—Creo que es una buena idea, teniendo en cuenta que voy a tenerte todas las noches para mí sola y todos los fines de semana.

—Tienes que trabajar, pequeño...

—Si hacemos eso, bueno, si haces eso, quiero proponerte algo.

—Qué, dime...

—Quiero que vivamos juntos.

—¿De verdad? —dijo ella animada.

—Quiero dormir contigo todas las noches, y eso de estar llevando y trayendo cosas... aunque estemos al lado... solo me traería el despacho, cabe en el tuyo. Mi ropa, los libros. Llenaríamos tus estanterías. Mi apartamento está pagado, puedo ponerlo en alquiler y con lo que nos den pagar los gastos.

—No vas a pagar nada.

—Lo que me den de alquiler es tuyo, si no, no me vendría. Lo necesitamos. Si estoy aquí, gasto comida, luz, de todo cielo. Así que no puedes echarme una vez que alquile el apartamento. Podemos probar. También lo voy a dejar unos meses sin alquilar para ver cómo nos va, por si se te ocurre echarme —Y Mara se reía —Y si en seis meses estamos bien, lo alquilo y ese será un fondo común para los gastos que tengamos en este apartamento.

—Pero si falta lo pongo yo.

—Bueno, ya veremos

—No ya veremos no, los pongo yo.

—Está bien testaruda, ¿qué me dices?

—Que vayamos cambiando todo a mi casa. A Anna la voy a volver loca, en cambio Kitty que es joven se alegrará, aunque gane un poco menos.

Y remataron el trato haciendo el amor. Era un paso decisivo en sus vidas y en esa semana cambiaron toda la ropa, el despacho y los libros de Mat, cambió su dirección y Mat le daba unos cinco mil dólares de momento al mes y ella se quejaba porque era demasiado. Con eso tenía hasta para la guardería y Mat no tenía necesidad, también tenía que pagar gastos en su apartamento, pero él dijo que eso o se iba y ella no quería que se fuera.

Mat, tenía un bufete que era suyo y ganaba mucho más que veinte veces eso al mes.

Nunca habían hablado de lo que ganaban, solo Mat sabía que ella ganaba quince mil dólares, pero ella o sabía lo que ganaba él, claro que era variable. Se asignaba también un sueldo y hacía

balance a final de año. Llevaba las cuentas a su manera porque era una empresa distinta.

Su vida comenzó maravillosamente y su amiga Viola se alegró de eso. Llegó Acción de Gracias e invitaron a Chris a Viola a Leo y a un amigo suyo, y lo celebraron en casa, la cena fue especial y lo pasaron maravillosamente.

En Navidades, ese año, sí que decoró su casa, puso un árbol y compró regalos para todos, a Mat, le compró un par de libros, un abrigo precioso negro, un reloj de oro y unos gemelos de oro para las camisas, que a él le encantaba ponérselos cuando iba a algún congreso o a una cena especial. Ropa y juguetes para los pequeños, para Anna, ropa y para Kitty, y un sobre con mil dólares para cada una.

Fue maravilloso esa Navidad. Cuando a ella le llegó su regalo Mat le dio una cajita. Ella esperaba unos pendientes algo así.

Pero cuando lo abrió y vio un anillo precioso de compromiso, se echó a llorar.

—Mat, por Dios.

—Bueno esperaba una reacción distinta. —Dijo Mat.

—Yo también te quiero, Mat te amo.

—Bueno pensaba que saltarías chillarías, pero no llorar mujer. —Aunque él sabía que iba a llorar porque ella era así.

—Pequeño, claro que te amo, y estoy contenta, estoy locamente enamorada de ti, pero no quería comprometerte, ni exigirte nada, ya demasiado generoso eres.

—Pues por esto quiero comprometerme yo contigo.

Y se puso de rodillas.

—Mara pequeña, mi amor, ¿te casarás conmigo?

—Claro que sí, claro que sí, sí —Y le puso el anillo.

Y la besó como Mat sabía e hicieron el amor cerca del fuego y del árbol, allí los dos solos.

—Dios mío Mat, soy la mujer más feliz del mundo. Eres el mejor hombre que conozco y te amo tanto... Eres el amor de mi vida y siempre lo serás.

—Tú sí que eres el amor de mi vida y lo supe aquél primer día en la piscina. Y no quiero esperar mucho para que nos casemos.

—¿Cómo haremos la boda?

—Conozco a mucha gente pequeña, pero si quieres una boda íntima...

—Nada de eso, que Nueva York se entere que te amo, invitaré a los grupos de mi empresa. Y a mis amigos.

—Y tenemos que poner fecha. Contrataremos a una organizadora, con los niños no tenemos tiempo.

—Como tú quieras.

—También quiero otra cosa.

—Lo que quieras te lo daré hoy.

—Quiero ponerles mi apellido a tus hijos, quiero adoptarlos.

—Mat...

—Quiero ser su padre, casi van a tener un año, me dicen papá y no quiero ser el padrastro de nadie.

—Eso es un acto de amor por tu parte maravilloso.

—Lo que sea, pero quiero que sean míos. Seremos una familia con todas las consecuencias.

—Y lo serán, claro que los serán.

—Gracias mi amor.

Fue la Navidad mejor de su vida, después vendrían otras, pero no tan especial como esa.

Pusieron el apartamento de Mat en venta. No necesitaban dos apartamentos y alquilarlo no tenía razón de ser.

—Pagaremos la boda a medias, decía ella.

—La pagaré con parte del apartamento, tú con que te compres el vestido que quieras...

—No puedo consentirlo cielo.

—Ah, no me hagas enfadar española ¿eh?

—No quiero, pero eres...

—Solo me casaré una vez y tengo que alquilar un hotel cercano para mi familia.

—Lo haremos.

—Y quiero que sea el día de los enamorados.

—Pero ¡que romántico!, para eso nos quedan un mes y medio. No venderás el apartamento para esa fecha, pero no importa yo he ganado este año casi dos millones. Ha sido un año fantástico y tengo los del año pasado intactos, me he ido apañando con el sueldo.

—Ricachona.

—Nada de eso tú tienes más que yo y por eso nos casamos con bienes separados. Tu bufete es mucho mejor que mi empresa.

En eso sí que no dio su brazo a torcer. Mat tenía un gran bufete y sabía que nunca le faltaría nada a ella. Tampoco tenía grandes lujos, solo se compraba ropa y perfume y alguna ropa más exclusiva cuando iba con él a alguna cena que la invitaba con otros abogados o gente del bufete o clientes. Y ahí sí que se compraba algo más caro.

—Mañana llamo a una organizadora y tú tienes que tener la lista, la mía es corta. Por la iglesia me encantaría.

—Mi madre tampoco me lo perdonaría. Voy a elegir un buen hotel para la celebración y ahí que se queden mis padres y mis hermanos.

—Me parece perfecto.

—Podemos pasar la noche de bodas ahí, que Kitty se quede en casa cuando los niños estén cansados y pasamos esa noche allí.

—Me parece perfecto. Y la luna de miel en verano, en vacaciones pequeña, llevamos unos días a Disney a los chicos, y podemos ir unos días a París. Y pasamos a ver a tu madre.

—¿Estás loco?

—No, podemos llevarnos a los peques y dejarlos con tu madre e ir a París solitos.

—¡Qué locura, me encantaría!

—Bueno eso lo vemos en verano.

—Otro año vamos al rancho a descansar una semana al menos para que lo veas. Los niños, estarán más grandecitos y les va a encantar.

—El lunes preparo en el bufete la adopción y me la traigo cuando esté preparada, para que la firmes. Quiero ser el padre de Javier y David. Son mis pequeños.

—Te quiero, lo sabes, mi amor.

—Sí, lo sé, si no, no estaríamos haciendo esta locura.

—Vanidosillo...

—Ven que te lo voy a demostrar.

En la empresa, todo el mundo de enteró de que se casaba en febrero. Su dama de honor Viola, cómo no.

Chad se enteró también y la llamó a su despacho.

—¡Hola Chad!, ¿qué pasa?

—Me he enterado de que te casas con Mat. Al final, era él...

—Sí, en febrero, el día de los enamorados.

—Me alegro por ti, de verdad.

—Gracias. La verdad es que soy muy feliz Chad y espero que tú también lo seas.

—No salgo con Kate hace dos meses.

—Bueno, eso era algo que se sabía que no iba a durar Chad. Al menos hemos ganado este año suficiente para terminar de pagar tu apartamento.

—He tenido muchos gastos, tendrá que ser el año que viene.

—Chad, con lo que hemos ganado y lo poco que te quedaba, deberías tenerlo pagado y no es que me importe, pero debes buscar una chica que no te haga gastar tanto.

—Como tú.

—No, como yo, como la que encuentres. Yo voy a casarme con el hombre de mi vida.

—¿Y los niños cómo están?

—Felices con su padre.

—Su padre soy yo.

—En eso te equivocas Chad, teníamos un acuerdo, y ahora tienen el apellido de su padre. Los ha adoptado.

—No me has consultado.

—¿Debería?, mira Chad, que tú seas infeliz no me incumbe. Me dejaste tirada con mis hijos. Esto no tiene sentido, pero vamos si quieres pasarles una manutención, digamos de al menos la mitad de lo que ganas, son dos ya sabes.

—No puedo.

—Pues entonces esperaremos que tengas para que puedas verlos un fin de semana sí y otra no.

—¡Maldita sea!

—Vamos Chad, no me hagas infeliz, tomaste tu decisión.

—Lo sé y me arrepiento.

—Y como me ves feliz, quieres joderme, pero te equivocas, no vas a hacerlo o te haré pedazos económicamente, ¿te queda claro?

—Me queda claro.

—Soy una buena persona, pero si tocan a mis hijos, conocerás a otra Mara distinta, así que llevemos bien esta empresa o hasta puede que te la quite por abandono.

—No serás capaz...

—Lo seré si me jodes Chad, tú no quieres a tus hijos, nunca los has querido, así que ahora no vengas a cambiar pañales, haz tu trabajo y llevémonos bien.

—Está bien. Lo siento, ha sido un impulso.

—Guárdate tus impulsos. Siento no invitarte a la boda, por razones obvias. Lo entenderás

—Lo entiendo.

—Y cuando Mara se levantó

—Mara, lo siento. Siento todo.

—Está bien, no ha pasado nada. Seguimos como hasta ahora vale.

—Vale. Eres una buena mujer.

—Gracias.

Y cuando salió del despacho iba hablando sola.

¡Maldito hijo de puta! A ver si se atrevía. No lo haría seguro que la tal Karen lo había desplumado, pero con ella no iba a pagarlo. Si se ponía tonto le quitaría la empresa. Pero parece que eso había hecho efecto en él y había dado marcha atrás.

No quiso contarle a Mat nada del encuentro porque no quería que Mat se enfadara con él, pero

sabía que había algo en él que no le gustaba nada.

Uno de los sábados, un mes antes de la boda, se lo encontraron por la calle, ellos iban cada uno con un niño en un carrito.

—¡Hola Chad!—, dijo ella.

—Hola Mara, Mat.

—Hola Chad—, dijo Mat.

Y se quedó mirando los pequeños.

—¿Estos son mis hijos? —Preguntó.

—Te equivocas, dijo Mat, son mis hijos.

—¿Eso crees?

—Estoy seguro, no creo nada. Llevan mis apellidos.

—Tengo derechos, pediré una prueba de ADN.

—Pídela, así podremos pedirte dos manutenciones, eso sí, los verás un fin de semana sí y otro no.

—Y la mitad de las vacaciones.

—Exacto, pero mientras tanto no te acerques a nosotros, ¿te queda claro? —amenazó Mat.

—¿O qué?

—O te partiré la cara —y Mara, lo sujetó.

—Mat...

—Ya te lo dije déjanos en paz.

—Ya veremos.

Cuando siguieron andando por la calle, ella iba con las lágrimas a flor de piel. Mat, le dijo que no se preocupara, que eso era un farol para fastidiarla y la beso y abrazó. Y se imaginó que en el trabajo algo le había dicho y preguntó, mientras entraban en la cafetería a desayunar:

—Cielo, ¿hay algo que no me hayas contado?

Y ella le contó el encuentro.

—Esto no me gusta nada.

—Quiere joderme la boda contigo, he sido muy generosa.

—No te preocupes cielo. Nadie nos fastidiará nuestro día, te lo prometo.

—Creo que está en números rojos y por eso fastidia, con pagar en números rojos. Karen lo ha dejado pelado.

—No es por eso, es por ti, aún le gustas —dijo Mat.

—No creo que sea por eso Mat, nunca le he gustado. Solo quería la mitad de la empresa.

—¡Qué ingenua eres mi amor!...

—No quiero saber nada de Chad ni siento nada por él, en serio ni le he dado motivos en el trabajo para nada.

—Voy a investigar sus cuentas.

—No sé Mat si es una buena idea.

—Él no quiere ni va a pagarte nada, solo que ahora eres su rival, tienes la mitad de lo que consideraba su empresa. Tenía una tarjeta donde cardaba toso, aunque al final de año se hubiese gastado los beneficios. Tenía casa y vivía bien. Llegas tú y le cambias todo. Ahora sigue con la misma mujer de gustos caros, pero no le llega, y te culpa a ti. No es por los niños Mara, no seas ingenua, es por el dinero que tú recibes y que cree suyo porque ahora no tiene. Es como un niño mimado. Ahora no tiene lo vuelve a dejar la mujer con la que está y se queda sin nada. Y quiere fastidiarte.

—No sé qué hacer.

—Yo creo que deberías comprarle la empresa con la condición de que se vaya de Nueva York.

—Eso no lo va a aceptar. A lo mejor comprarle la empresa sí, pero no tengo suficiente dinero para comprársela Mat.

—Haz una auditoria del valor de la empresa, que te miren bien la contabilidad.

—¿Tú crees que sería capaz de?...

—No creo nada Mara. Tú hazlo y ya veremos qué te sale.

—Lo hare. No lo dudes.

—Y en función de ello, le propones comprársela. Él puede montar otra empresa en cualquier lado, al lado de su abuela por ejemplo en Florida, donde quiera que no nos moleste. Tampoco podemos exigirle vivir donde no quiera, pero al menos si tiene su empresa, ya es su problema. Y tú, estarás tranquila de que no te hunda la tuya. Además, si necesita dinero, seguro que querrá que le vendas la mitad. Pero no se la vendas por más de lo que vale. Haz la auditoría y dale sólo lo que le corresponde, ni un céntimo más.

Y efectivamente, encargó una auditoría en la empresa, sin contar con Chad. Después tendría una reunión con él y le propondría comprarla, aunque tuviera que hipotecar el edificio y pagarlo al final de año con los beneficios.

Por su parte, Chad vendió su apartamento en una semana. Eran apartamentos de lujo y muy demandados. Por más de seis millones de dólares con muebles incluidos. Y la boda iba viento en popa.

Mara y Mat, tuvieron una reunión un sábado con la organizadora de bodas y eligieron casi todo. Claro que estuvieron más de cinco horas con ella. Muchas cosas se la dejaron para que la organizadora la gestionara, en confianza con ella que los orientaba.

Ellos solo tenían que comprarse la ropa y a los pequeños, hablaron con Kitty a la que invitaron a la boda y después la llevarían a casa para pasar ellos la noche de bodas.

Mientras la organizadora de la boda se hacía con todos los detalles.

El siguiente miércoles, Mara recibió la auditoría. Invitó al contable y al abogado de la empresa a su despacho.

—Mara aquí está todo lo que pediste, pero tengo una mala noticia.

—¿Qué noticia?

—Cincuenta mil dólares ha tomado Chad.

—¿Cómo y de dónde?

—De contabilidad. Su secretaría pasó facturas todos los meses desde hace cinco por diez mil dólares cada mes, sin contar contigo.

—Está bien. Eso ya lo soluciono.

—Aquí lo tienes.

—Está bien, más cosas...

Mientras ellos seguían.

—¿En cuánto está valorada la empresa con el inmueble incluido?

—Ahora mismo en 250 millones de dólares con los inmuebles y el activo

—Tendría que darle 125 millones menos los 50.000 mil si quería que se fuera.

—Exacto y por cuánto podría hipotecar parte del inmueble, ¿Me darían los ciento veinticinco millones en el banco?

—Creo que sí, es la mitad del valor de tu empresa.

—¿Y cuánto pagaría una vez al año?, sobre todo me interesa pagar cuando tenga beneficios, es decir pagar con los beneficios, entre cinco y seis millones, como poco cuatro.

—Si pagaras unos cinco millones anuales, que estaría muy bien serian casi veinticinco años.

Eso es demasiado.

—También tienes activos por ciento cincuenta millones, no dejes anualmente tanto. Te aconsejo que dejes menos y así pides menos hipoteca. Por ejemplo, deja cien millones, te es suficiente y pides setenta y cinco. Pagando unos cinco millones, tardarás unos quince, años, si pagas cinco millones y los intereses.

—Eso estaría bien. Hagamos eso.

—Siendo así en unos quince años tendrías la empresa para ti toda. Claro que si amortizas más si tienes más beneficios, en menos años.

—Me parece perfecto, la gente paga hipotecas por su casa. Yo ahora tengo guardado el dinero de los dos años anteriores. Me quedaré con eso y daré todos los beneficios anuales

—Siendo así, quizá termines antes, si tenemos suerte. Hay que trabajar duro.

—Eso haremos. Está bien, gracias.

—Esta copia es para ti.

—Bueno, le dijo al contable que ya no lo necesitaba, pero al abogado sí, iban a ver a Chad.

Cuando entraron en el despacho de Mat, este se quedó sorprendido porque iba con el abogado.

—Cuando se sentaron...

—Tú dirás Mara, ¿te traes al abogado de la empresa?

—Para lo que voy a proponerte, sí. Voy a ir al grano Mat, debes a la empresa cincuenta mil dólares

—¿Cómo? —haciéndose el tonto.

—He hecho una auditoria. Hay que hacerlas de vez en cuando. Como te digo debes cincuenta mil dólares. Eso, por un lado, por otro tengo una proposición que hacerte, ya que por lo visto necesitas dinero en efectivo.

—Dime...

—Te compro la mitad de la empresa.

—Tú no tienes dinero para comprarme la mitad de la empresa.

Ella siguió sin tener en cuenta sus palabras.

La empresa está valorada en doscientos cincuenta millones, incluidos los inmuebles. Te daré tus ciento veinticinco menos los cincuenta mil dólares que debes.

—¿Estás dispuesta a comprar mi parte? ¿De dónde sacarás el dinero?

—Ese no es tu problema. Tu suerte es que tendrás ciento veinticinco millones libres para ti solito, sin deudas ninguna, menos lo que pagues a hacienda, claro. Y puedes montar tu empresa propia.

—No podría montar una así en Nueva York.

—Vete con tu abuela a Florida o monta una más pequeña. Ese ya no sería mi problema Chad. Esto va con la proposición. Me gustaría que te fueras, pero no puedo obligarte.

—Ciento cincuenta millones —dijo Chad, pidiendo más.

—Ciento veinticinco menos los cincuenta mil. Ese es el trato justo. Está cerrado. Y te llevas a tu secretaria. Te doy hasta el viernes para pensártelo. El lunes ya no habrá trato. Y te descontaré de la nómina lo que debes hasta amortizarlo. Avísame para que Tom—, refiriéndose al abogado, prepare los documentos.

Y levantándose el abogado y ella de la mesa, salieron del despacho de Chad, dejándolo con la boca abierta.

—Tom, quiero que te pases por el banco, a ver si me dan el dinero. ¿Esta mañana puedes?

—Por supuesto, preparo los documentos, y me acerco.

—Está bien, luego me cuentas.

Cuando Viola se fue del despacho a seguir con los grupos de trabajo y los proyectos que tenían. Ella pensó que, si la empresa fuese solo suya, estaría mejor, aunque debiera una hipoteca.

Con los beneficios podría, tenía ahorrado parte de su sueldo y los cuatro millones y medio de los dos años anteriores. Pero los dejaría para los gastos y por si algún año le faltaba algo que poner en la empresa.

Por otra parte, Mat estaba pagando todo lo de la boda y los gastos de la casa. No estaba acostumbrada a que le pagaran. Siempre se había manejado sola con el dinero y le costaba. Esto se lo contaba a Mat y él le decía que dejara de ser tonta, que iba a ser su marido y tendrían que compartir todo, que él tenía para mantener a su familia. Mat consideraba a los niños hijos suyos, ya tenían su apellido, pero a ella le costaba echarle a él esa carga y en eso Mat se mostraba muy enfadado.

—Son míos, desde antes de que nacieran, ¿a quién llaman papá?

—A ti.

—Entonces, no me hagas sentir mal y que no soy nadie para ellos Mara.

—Es verdad cielo. Perdona. Todo por el dinero, pero me cuesta tanto...

—Qué mujer más cabezota y testaruda con el dinero, ven aquí, y le hacía el amor hasta dejarla sin fuerzas.

—Siempre tienes razón mi amor, es que...

—No te preocupes tanto.

Cuando llegó a casa esa noche habló con Mat de nuevo en la piscina, mientras Kitty bañaba a los pequeños y les daba de cenar.

—¿Sabes que ha robado cincuenta mil dólares?

—En serio tienes que denunciarlo, Mara. Seguirá haciéndolo.

—Hice una auditoria de la empresa, por eso me enteré. El valor de la empresa son doscientos cincuenta millones y le he propuesto comprarle su parte. Le he dado dos días. Sé que ha perdido su apartamento y no tiene nada. No creo que se niegue a ciento veinticinco millones

—Te los cogerá, seguro.

—También le he dicho que me gustaría que se fuera de Nueva York, pero eso no puedo evitarlo ni exigiéndolo, pero se lo he dejado caer.

—¿Y qué ha dicho?

—Que quería más, ciento cincuenta millones.

—Será hijo de...

—Calla mi amor, le he dicho que ni hablar. Lo estipulado menos lo que ha tomado. Eso no se lo perdono. Tiene hasta el viernes.

—¿Y cómo vas a pagarle?

—Lo tengo todo solucionado. Voy a hipotecar el inmueble por setenta y cinco millones y pagaré con los beneficios anuales. El beneficio que tengo de los dos años anteriores, los dejaré por si acaso. No los he tocado, me apaño con el sueldo que es muy bueno y no tengo que pagar casa. Y creo que en quince años o menos, será mía la empresa.

—Cielo yo te puedo dar el dinero.

—No quiero mi amor.

—Eres una testaruda.

—Quiero saber si soy capaz de seguir adelante con mi empresa.

—¿En serio no quieres que te los de?

—No.

—Pero puedo prestártelos sin intereses, ¿no crees que sales ganando?

—Eso sería si no me lo dan cielo, en caso contrario quiero ser capaz de sacar mi empresa adelante, como tú tu bufete.

—Está bien, mujer de negocios, pero te prestaré si algún año lo necesitas. Está claro.

—Sí, eso sí te lo aceptaré. Te quiero lo sabes.

—Lo sé. Y hay otra cosa que quiero discutir contigo.

—Uff cualquiera te aguanta esta semana.

—Tonto...

—A ver, qué quieres...

—Debemos tener una cuenta común para la casa y los gastos. Yo no quiero que esto parezca una locura de tarjetas y tarjetas.

—A ver Mara, yo tengo una cuenta para mi empresa y una para mí.

—Yo tengo lo mismo, pero podemos abrir otra para nosotros, la casa, los pequeños, los seguros de salud, salir, vacaciones, comida y gastos.

—Ya te dije que eso lo pagaba yo.

—Y yo te digo que no.

—¿Y qué quieres?

—Poner cada uno una cantidad al mes y pagar todo de ahí.

—Está bien, ¿qué ponemos?

—Quince mil dólares.

—Eso es tu sueldo.

—Sí.

—Bien, yo pongo veinticinco mil. Es justo, es tu casa.

—Uff, es nuestra casa, bueno, me parece justo. El resto, cada uno su empresa y cada uno su ahorro. Podemos poner unos cien mil dólares cada uno para abrir la cuenta.

—Perfecto, podemos abrirla cuando quieras, pero la boda no la tenemos en cuenta, cada uno se comprará su ropa y yo el resto.

—Vale, sí, y a partir de ahí empezamos a tocar la cuenta.

—Perfecto. Cabezota, mujer

—Tendré tres tarjetas, qué lio...

—Yo también las tengo.

—Te quiero vaquero.

—Claro, te dejo que te salgas con la tuya siempre

—¿No dices que vamos a ser un matrimonio?

—Sí, lo digo porque va a serlo y bueno.

—Pues nunca nos faltara nada ni a los pequeños.

—Nunca, pero porque eres la mujer más ahorradora que conozco.

—Bueno a veces me compro vestidos para ir contigo que me duele el precio en el hígado.

Y Mat se reía

—Pero estás preciosa, toda una señora.

—Ya lo vale. Anda vámonos que Kitty tiene que irse.

—Y nos quedamos solitos.

—No pienses.

—No pienso, actuaré.

—Malvado.

—Guapa.

CAPÍTULO NUEVE

Parecía que los problemas iban solucionándose, el jueves abrieron su cuenta con cien mil dólares cada uno y al final de mes ingresarían cada uno su parte y pagarían todo de ahí. Mara se quedaba más tranquila.

La boda iba muy adelantada, salvo que ella iba a ir ese fin de semana a comprarse el vestido y todos los complementos, ya era hora, dejaría a los niños con Mat e iría sola. No quería influencias para comprarse el vestido. Elegiría el que le gustase a ella.

El banco le concedía la hipoteca por 15 años pagando una vez al año en enero al terminar el curso. Y debía de pagar cada año cinco millones de dólares. Intentaría trabajar duro para pagar más ese año y el resto.

El viernes recibió la visita en su despacho de Chad. Lo esperaba.

—¡Hola Chad! ¿Alguna noticia?

—Acepto el trato.

—¿En serio?

—Sí, quiero irme a Florida, mi abuela esta delicada y me quedaré en su casa en los Cayos, al fin y al cabo, la voy a heredar.

—Me alegro. Hablaré con el abogado y en cuanto el banco me dé el dinero, firmamos la compra. Espero que este todo para la semana que viene.

—Está bien, cuanto antes mejor.

—Espero que te vaya bien en Florida.

—Yo también, he cometido muchas tonterías en mi vida, ente ellas dejarte.

—Bueno, eso ya no tiene sentido, pero búscate una buena chica que no gaste tu dinero.

—Montaré una empresa pequeña. Empezaré por ahí.

—Me alegro Chad, de verdad.

—¿Alguna vez le dirás que son hijos míos?

—No de momento, pero cuando acaben la universidad, quizá, y si quieres verlos, puedes. Serán mayores y les contaré la historia.

—No me pongas como un malvado.

—No lo haré, descuida.

—Siempre has sido maravillosa, Mat tiene mucha suerte, lo envidio.

—Gracias. Bueno, tengo que trabajar. —Y él se levantó para irse. Todo estaba dicho. ¡Ah! Chad, y dile a tu secretaria que en cuanto te vayas, está despedida, no la necesito.

—Bien, se lo diré.

Y en cuanto Chad salió por la puerta, llamó a Tom, el abogado, para que prepararse los documentos de venta y pidiese el dinero al banco.

Y el miércoles siguiente, todo estaba listo, estaba hipotecada y Chad y su secretaria habían salido de la empresa. Por Chris se enteró de que se había ido a Florida y respiró tranquila.

Preparó el despacho de Chad para ella, nuevo y pintado, y el suyo se lo dejó a Viola, que le dejó los grupos de trabajo suyos y ella tomó los grupos de Chad y sus proyectos. A Viola le subió el sueldo a diez mil dólares y estaba loca de contenta.

Contrató a otro decorador para el puesto de Leo y a este le encargó hacer de ayudante a Viola y Mara tomó un ayudante, un chico de treinta años que ya tenía unos diez años en la empresa y le

haría de secretario, asistente y enlace con los grupos, como Leo con Viola, con un sueldo aceptable, tanto para él como para Leo. Y contrató a otro decorador para ese grupo.

Su forma de trabajar era más eficiente que la de Chad, más rápida, más cercano al cliente y en cuanto empezaron a funcionar sin Chad, ella estaba mucho más contenta. La empresa era enteramente suya

Sus hijos tenían un padre, iba a casarse con el hombre más maravilloso del mundo, ¡qué quería más de la vida!

Nada.

Recordaba cuanto había trabajado limpiado y cómo había llegado hasta allí y ahora daba gracias a su padre por haberle dado cuanto había conseguido, aunque su padre siempre creyó que Chad y ella estaban hechos el uno para el otro, pero ahora, de vivir, se daría cuenta de que no era así, de que no podía controlarlo todo. Y de que Chad, no era el hombre que pensaba que era.

El sábado fue a comprarse su vestido, precioso, con media manga de encaje, el escote en pico y un toque vintage de encaje en blanco roto, y la parte de abajo estilo trompeta. Le quedaba perfecto, era maravilloso. Los zapatos en blanco, altos, medias a media pierna, la liga, el conjunto de ropa interior, un vestido para el día siguiente salir del hotel y el pelo recogido lo llevaría con un ramo de rosas de encaje a juego y un velo largo hasta el final del vestido.

Lo compró con su tarjeta y le costó una pasta. Pero solo pensaba casarse una vez en la vida con el hombre de su vida.

Allí mismo compro unos trajecitos para los pequeños iguales. Todo completo y se fue cargada a casa.

Cuando entró en casa, Mat estaba en el salón y los niños jugando en el parquecito.

—¡Hola, cariño!, no mires.

Y pasó corriendo por el pasillo.

—¡Qué loca! Decía Mat sonriendo.

—No quiero que veas nada, voy a colocar todo, he comprado la ropa de los pequeños, que la planche bien Kitty el lunes.

—Vale te espero. Te estamos esperando para ir a comer a la cafetería y un rato al parque. Esta tarde quiero ir yo a por el mío.

—Está bien—, decía desde el otro dormitorio en el que metió el vestido.

Y cuando lo hubo colocado todo, salió, les dio un beso a sus pequeños, le quitó los papeles que tenía en la mano Mat y se tiró encima de él.

—¡Ay, mujer de las cavernas! —Se reía —¿qué quieres?

—¿Qué voy a querer de mi hombre? Sexo, solo sexo.

—No hay, no hay sexo —y lo tocaba por encima del pantalón —me parece que esto está listo, ¿en serio no hay? —y se subió el vestido que llevaba con medias a media pierna y un tanga negro.

—Joder Mara, creo que voy a cambiar de opinión, nena —y se desabrocho el pantalón y la tumbó de espaldas y la poseyó como un loco como a veces hacía y a ella le gustaba tanto y gemía y él con ella. Mordisqueaba sus pezones y ella se aferraba a su trasero para meterlo dentro de ella, hasta el final.

—Nena, loca que no te aguanto, le decía susurrando en su boca y besándola.

—Te quiero, no puedo más. ¡Ah! sí, así, nene, no puedo y él sintió su vientre caliente y sus espasmos y se unió a ella en un clímax potente y poderoso.

—Oh Dios, oh, Dios, cómo eres...

—¿Cómo soy?, decía Mat recuperándose.

—Perfecto. —Y sonreía orgulloso.

—Me gusta dejarte satisfecha.
—Hasta ahora no he tenido ninguna queja.
Y Mat la besaba y la apretaba contra su cuerpo.
—¿Sabes que está muy buena pequeña?
—Tú sí que tienes un cuerpo de escándalo, como te vea con otra, te mataré.
—¡Qué peligrosa te has vuelto!
—Es que me pongo celosa nada más imaginarlo.
—Eso me pasa a mí contigo pequeña.
—Yo nunca te sería infiel jamás.
—Ni yo tampoco.
—Pero las mujeres son muy malas cielo.
—Ay, mira mi mujer machista.

Y ella reía.

—Ummmmm, tengo hambre, las compras me dan y eso que voy a lo necesario.
—Pues venga, los chicos ya están comidos, pero querrán algo.
—Seguro, estos nos arruinan, ya te lo digo yo. Están enormes.

Mientras comían en la cafetería...

—He pensado que podemos sacarle a tu madre un billete para que venga a la boda.

—Eso he pensado yo también.

—¿Es que pensamos los mismo?

—Debe ser que sí. Me gustaría que viniera. Esta tarde cuando vayas a comprarte el traje, la llamare a ver si puede venir.

—Mira Mara que ya quedan veinte días solo.

—Tengo ganas.

—Te quiero nena.

Y yo también... Mira estos comiendo como se van a poner, te lo dije, y Mat sonreía mientras limpiaba las manos a Javier y ella a David.

Chad compro las alianzas antes de ir a por su traje, un traje gris precioso que le quedaba como un guante. Todo le quedaba bien a ese hombre moreno de ojos azules.

Llegó el día de la boda. Su madre había venido de España y se quedó en su casa para con la organizadora de la boda y Kitty ayudarla a vestirse y con los chicos. Los padres y los hermanos de Chad se quedaron en un hotel de cinco estrellas donde iban celebrar la recepción y la comida y su noche de bodas.

Todo fue perfecto, la iglesia tan bonita llena de flores, su madre y Kitty se hicieron cargo de los pequeños y su suegro la llevó al altar, sus damas de honor Viola y Leo y por parte de Mat, dos amigos abogados de su bufete y su madre lo acompañó al altar.

Tenían de invitados a casi toda la empresa suya y la de los Chad, amigos y clientes importantes. En total más de doscientas personas.

Él le dijo en la iglesia cuando llegó a su altura que estaba maravillosa y era verdad, ella estaba preciosa y Mat también estaba muy guapo. Se intercambiaron las alianzas y se dijeron sus votos que había cada uno preparado y que fueron bonitos y emotivos. Hasta ella se le cayó una lágrima cuando Mat, dijo los suyos.

Luego se hicieron fotos, firmaron y mientras los invitados se iban a la recepción donde hubo canapés, cerveza, vinos, etc., Ellos fueron a hacerse algunas fotos al parque. Luego llegaron a la recepción y departieron con los invitados.

La comida fue exquisita y no faltó nada, la decoración era maravillosa y Mara felicitó a la

organizadora. Cuando partieron la tarta, los invitados pasaron a otro salón donde había una barra, sillones y una pista de baile, pastelitos repartidos por las mesas, champagne y baile.

Ellos no quisieron que les hicieran regalos, era una invitación, aunque ahora en las bodas, se solía poner un número de cuenta para que los regalos fueran dinero en metálico, pero ellos desistieron.

En cambio, en ambas empresas habían hecho una especie de colecta como regalo, como si fuese una cuenta, al final obtuvieron dinero sin querer. Y una cantidad nada desdeñable

Ya muy tarde, en la boda, cuando les pequeños estaban candados su madre y Kitty se los llevaron a casa y ellos se quedaron bailando y departiendo con los invitados hasta que se fue el último, casi de madrugada y ellos se fueron a la habitación que tenían reservada.

—Nena estoy muerto. Ha estado todo maravilloso.

—No me extraña, yo también y necesito una ducha.

—Ven que te quite ese precioso vestido que me ha encantado de verdad. Estás preciosa, y es muy bonito, sí, me encanta. —Se lo quitó, le quitó los zaparos y las medias y la dejó desnuda en la cama y se desnudó él también. La tomó en brazos y se la llevó a la ducha.

—Loco, que me voy a mojar el pelo.

Y se ducharon juntos y Mat, se la subió a horcajadas, le hizo el amor contra la pared de la ducha mientras ella gemía sin parar hasta conseguir un orgasmo que la dejó más muerta de lo que estaba.

—Me has matado marido y acabo de casarme, Dios mío Mat...

—Pequeña, de aquí a dormir.

Y se durmieron hasta tarde. Cuando se levantaron pidieron el desayuno e hicieron dos veces el amor. Mat decía que había que aprovechar la suite nupcial.

—Nos echaran, ya verás, nos vamos a pasar del tiempo.

—Unnn, anda vámonos ya que me tienes contenta.

—Mira quien habla —y le daba en el trasero.

Lo abrazó desnuda y se vistieron, metieron los trajes en las bolsas que se llevaron y preguntaron por sus padres. Estaban todos en casa.

Y allí se fueron, estaban sus padres y sus hermanos, Kitty, a la que pagaron y le dijeron que se fuera ya a descansar, y la madre de Mara.

Todos se iban por la noche a casa, así que salieron a comer y a dar un paseo por el parque. Cuando llegó la hora de despedirse, Mat llevó al aeropuerto a su familia y dijo que después llevaría a la madre de Mara, tenía tiempo, pero esta dijo que, de ninguna manera, tomaría un taxi.

—Hija, es un hombre maravilloso, guapo, alto, parece un modelo y es muy bueno contigo, sé bueno con él. Y sobre todo feliz.

—Mamá

Lo soy y Mat conmigo. Es el amor de mi vida. ¿Y a ti cómo te va?

—Estoy viviendo con Juan, en casa, vendió la suya y me dio la mitad y pusimos la mía a nombre de los dos.

—¿En serio? Entonces es un buen hombre.

—Como si estuviésemos casados. Dice que cualquier día vamos al juzgado y nos casamos.

—Hazlo mamá, te lo mereces. Quizá pasemos en verano por allí en vacaciones.

—Pues si vienes, me caso. Y vamos a comer fuera.

—Me encantaría.

—Bueno hija tengo que irme, cuida a mis nietos y te cuidas tú. Te quiero.

—Y yo también, llámame desde el aeropuerto y cuando llegues a casa.

—Lo haré. Tu madre sabe viajar sola.

—Sí, pero quiero saber que has llegado bien.

—Vale. Ha sido una boda preciosa cariño.

—Adiós mamá te quiero —y se le saltaron las lágrimas.

—Yo también, mi niña.

Cuando estaban esa noche acostados...

—Uff mañana al trabajo.

—Pues aprovecha y descansa cielo, nos acostaremos cuando los niños esta semana y descansaremos.

—Me parece que sí.

Y durmieron abrazados uno al lado del otro.

.....

Dos años después...

—Vamos empuja cariño —Le decía Mat desde la sala de partos en la que se hallaba Mara y Mat y el resto del servicio sanitario.

Mara empujaba con fuerza, pero esa niña se resistía a salir al mundo, hasta que su madre le dio un último empujón.

—¡Oh, Dios qué bonita Mara!, ¡es preciosa!

—Sí—, dijo ella llorando y se la pusieron en sus brazos un par de minutos y era cierto. Era la niña más bonita del mundo.

Valerie, nació un domingo por la mañana, tres años después de sus hermanos. Era la viva imagen de su padre Mat, morena y de ojos azules.

—Mira Mat, es igual que tú, le dijo cuando estaban en la habitación.

—¿Verdad que sí?, dijo el padre orgulloso.

—Es tu princesa, con los ojos azules y el pelo negro.

—Te quiero mi amor, te quiero tanto...

—Ya no tendremos más niños, cierro el cupo.

—Con Valerie tenemos la casa llena.

—Cierto.

—O podemos comprar una más grande.

—Mat, no seas loco cada uno tiene su habitación, y la salita para estudiar y jugar, no se comprará nada, me gusta la casa, dónde está y mi piscina, donde nos conocimos.

—Sobre todo la piscina. Eres una romántica, cielo.

—Sí, lo soy, pero no es necesario una casa nueva.

A Valerie sí le dio el pecho unos meses, era solo una niña y ella una mamá demasiado joven, con veintisiete años casi tenía ya tres hijos.

—Serás una mamá joven cuando sean mayores.

—Eso sí. Oh, Dios, estoy cansada.

—Descansa cariño. Yo me ocupo de la niña.

Habían modificado la casa para la llegada de la pequeña, Mat quiso tener un hijo con ella, no le importaba qué fuera, pero quería un hijo al menos y ella no podía negarle nada a su hombre y quería tenerlo pronto. Mat tenía ya treinta y tres años y quería ser un papa joven también.

A cada pequeño, a David y a Javier, les hicieron un cuarto infantil, aunque siempre estaban jugando en un cuarto o en otro los dos, eran inseparables. Tenían ya tres añitos y ese otoño entraban al colegio, y el dormitorio que tuvieron de bebés lo pintaron para Valery. Y la salita, que usaban poco, para juegos y estudio de niños. Toda la casa estaba completa, pero ellos eran felices con sus hijos.

De nuevo, al cabo de cinco meses de reincorporó al trabajo y a la pequeña la metieron en la guardería y los mayores al cole. Y Kitty, seguía con los chicos, Anna en la casa y ellos bajaban a la piscina media hora al menos y cuando iban el sábado todos al parque ya solo llevaban un carrito, pero los niños lo pasaban de maravilla, comían una hamburguesa fuera y por supuesto eran sus hijos, todos, de Mat.

La empresa de decoración iba mejor que bien, tanto que en esos dos años siguientes ella había quitado de la hipoteca cerca de un tercio. Si seguía así, en menos de diez años sería toda suya de nuevo.

CAPÍTULO DIEZ

Veinte años después del nacimiento de Valerie...

Habían pasado casi veinticuatro años de felicidad completa para ella con Mat. Su bufete era un gran bufete de reconocido prestigio que había sabido subir como la espuma, así como la empresa de decoración de Mara, que hacía doce años había terminado de pagarla y ahora guardaba sus beneficios. Se habían modernizado con el tiempo y decoraban con todo lo novedoso del mercado, siempre a la última.

Los chicos estaban terminando un Master en derecho en Harvard. Habían querido seguir la carrera de su padre, cada uno en una especialidad. Y su padre ya les tenía preparado un puesto a cada uno en el bufete.

Habían sido unos chicos estudiosos y estupendos que nunca dieron problemas, que sus padres habían educado en valores, pero que nunca les faltó de nada. Mat no escatimó en gastos para su educación de todos sus hijos.

Y en un par de meses irían a la graduación de su Master como el anterior estuvieron en la graduación de la carrera.

Valerie también había empezado su carrera de decoración, pero estaba estudiando en París. Cuando lo propuso, su madre se echó las manos a la cabeza, no quería que fuese tan lejos y sola tan joven.

—Cariño, recuerda que tú te quedaste aquí con veinte años sola. Se quedará interna en la universidad si quieres. —le decía Mat.

—Sí mamá por favor quiero estudiar en esa escuela de diseño y decoración de interiores.

—Está bien, si tu padre está de acuerdo...

Y estaba y se fue, eran cuatro años y cursaba el primero. Quería trabajar con su madre en la empresa y al menos eso la reconfortaba.

—Iremos a París a verla.

—Hemos ido a París tres veces, cariño.

—Pues cuatro, cielo, cinco o las que hagan falta. A ti te encanta y es romántica, le decía cuando se quedaron solos al irse Valery.

—Ahora tengo el síndrome del nido vacío.

—Eso te lo lleno yo mi amor.

—¡Qué cara tienes!

—Dura.

—Dura sí —y lo tocaba—, dura e incansable.

—Encima de que no me canso de tenerte y hacerte el amor. Soy un hombre rendido a tus pies, fiel y que te ama.

—Eso es cierto, sé que me amas como yo te amo, y nuestra familia es preciosa, ¿verdad?

—Sí, nuestros hijos son maravillosos y guapos como tú. Hemos tenido suerte.

—He tenido mucha suerte en la vida.

—No hables como una viejita, tienes cuarenta y seis años y estás estupenda.

—Y tú cincuenta y tres, y estás inmejorable.

—Eso es la piscina y el trabajo que me das.

—Ven aquí nene.

—Así si se puede hacer algo, con el nido vacío.

—Algo teníamos que tener de bueno.

Y cuando hicieron el amor, mientras descansaban en el sofá...

—Estoy pensando cielo —dijo Mat.

—Malo que tú pienses, pensar tú, es gastar dinero.

—Un poco me conoces.

—¿Un poco?

—Mucho, para eso soy todo tuyo.

—¿Qué has pensado anda?

—Vamos a comprarles un apartamento a los chicos.

—¡Qué dices loco!

—A unas manzanas de aquí.

—Es una locura, ¿sabes qué cuestan unos apartamentos?

—Debe tener cada uno el suyo, y querrán ser independientes, nena. Tendrán su trabajo y tienen que aprender a vivir solos. No querrán volver a casa, por eso les vamos a regalar un apartamento decorado y todo. De eso te encargas tú. Cuando termine Valerie, le hacemos lo mismo. Aunque decorarlo lo hará ella y le daremos dinero para eso.

—¿Lo estás diciendo en serio?

—Claro, ¿cuántos dormitorios crees que deben tener?, la zona es estupenda, la he visto, llena de pub y gente joven.

—No sé, dos dormitorios y un despacho.

—Miramos de tres también.

—Eso costará mucho, pero lo pagaremos entre los dos.

—Yo puedo solo Mara.

—Pero yo tengo ahorrado de los beneficios y para la mitad del de Valery y aún le quedan unos años.

—Bueno, el sábado que viene vamos a mirar si quieres.

—Vamos. Será un buen regalo de fin de estudios.

Y les compraron a sus hijos un apartamento para cada uno en el mismo edificio, en distinta planta, totalmente decorado, pintado y completo con un despacho estupendo y tres dormitorios.

Cuando fueron a la graduación y volvieron, su padre, todo orgulloso les hizo su regalo, y les dio sus llaves.

—¿Es un coche, papá? —dijo David impaciente.

—No, nada de eso.

—¿Es un apartamento? —dijo Javier.

—Exacto

—Pero papá —te has pasado, ¿no queréis que vivamos en casa?

—No, dijo su madre, queremos estar solos—, y todos rieron—. Tu padre os da trabajo y entre los dos un apartamento. El coche os lo tendréis que comprar vosotros, que supongo que tu padre os dará una buena nómina. Pero antes queremos hablar con vosotros. Quiero que descanséis un mes antes de entrar a trabajar, así podéis viajar con lo que os quede en la cuenta de cada uno de lo que os dimos, si os queda.

—Nos queda mamá. Os queremos tanto...

—Nosotros más. Sois unos hijos estupendos. Los mejores. —Decía Mat.

—Quiero contaros una historia. —Dijo Mara—. Y Mat y Mara se miraron.

Y empezó a contarles la historia de su vida y de quién era su verdadero padre.

—¿De Valerie, también? —preguntaron ellos.

—No, tu padre es el padre de Valerie y el vuestro también, desde antes de nacer. Pero quiero que lo sepáis. Se lo prometí y le prometí que si queréis ir a verlo. Vayáis. Vive en Florida, pero tendré que enterarme dónde, si queréis conocerlo. Llamaré a Chris, el marido de Viola era su mejor amigo y sabremos donde está y qué hace. Yo nunca quise preguntar por lo que ya sabéis. Así que lo pensáis y si queréis ir a Florida a conócelo.

—Pero si no nos quiso, ir ahora es una tontería.

—Bueno, vosotros ya tenéis un padre y una vida, pero él quizá haya cambiado algo, si queréis ir, no seré yo la que os lo impida.

—Para nosotros nuestro padre eres tú, papá.

—Y nunca dejare de serlo. Os quería ya en el vientre de vuestra madre.

—De todas formas, llamaré a Chris, veré cómo está y en función de eso decidís ir a verlo o no, o puedo ir con vosotros si queréis. —Y Mat se la quedó mirando interrogante.

—Y ahora nos vamos a comer fuera, y a ver vuestros apartamentos. Así que decidís si abrir las maletas o ir a vuestra casa.

No volvieron a hablar más del tema y estuvieron comiendo y contándoles a sus padres temas del Master y el padre le dijo que cada uno tendría su despacho y llevaría sus casos, cómo los llevaban el resto de su equipo de abogados, lo que ganaban, ...

Fue una comida preciosa con sus hijos, pensó Mara, lástima que no estuviera su hija allí, pero harían lo mismo, comer con sus hijos de vez en cuando, al menos una vez al mes y contarse sus cosas.

Después fueron a tomar café y posteriormente fueron andando a los apartamentos.

—¿Están cerca? —preguntó Javier.

—A dos manzanas de nuestra casa, cerquita para controlaros —y se reían.

—Papá —dijo David— creo que esta vez ha sido cosa tuya y te has pasado.

—Ha sido cosa de tu padre sí hijo, al menos la idea.

—Lo sabía.

—Eres el mejor.

—Gracias hijos.

No se pudieron creer ni imaginaban el apartamento y la decoración, de los apartamentos. Estaban decorados cada uno de una manera, pero en tonos azules, sus tres dormitorios, completa de vajilla y menaje y ropa, salón con chimenea y un despacho completo.

—A mí David —decía Javier a su hermano —me gusta este más alto.

—A mí me da igual. —Decía David—, los dos son una pasada, me quedo con el de abajo.

—¿Nada de enfados?

—Ningunos y abrazaron a sus padres.

—Mañana nos cambiamos. Hoy queremos estar juntos en casa.

—Mamá hará una cena española esta noche y cenaremos en casa.

—Sí, y mañana nos cambiamos.

—Sí, solo tenéis que llevar vuestras cosas de las habitaciones y la ropa.

—Un par de viajes o tres.

—Estamos muy contentos. —Iba animado Javier.

—Tiene gym y piscina como el nuestro —decía Mat.

—En serio.

—Sí, en serio, y parking si os compráis coche. Tenéis una plaza cada uno y la comunidad la ha pagado papá durante tres meses, ya os dirá cuándo empezéis a pagarla —hay que domiciliarla a

vuestras cuentas, para que tengáis algunos sueldos sin pagarla. Ya podéis ahorrar. Tenéis todo el sueldo para vosotros y la comunidad. Podéis meter una chica para la limpieza o cena. Eso ya como queráis vosotros os daré el número de la agencia. Os dará para todo si maneáis bien el dinero.

—Lo haremos. Vaya suerte —dijo David.

—E iremos a comprarnos unos trajes cuando estemos instalados.

—Muy bien, parece que esto marcha. Dentro de un mes al trabajo.

—Por supuesto papá.

Esa noche después de cenar, los chicos se quedaron hablando en la salita de sus propósitos laborales y de los apartamentos.

—Mat.

—Dime guapa.

—Voy a llamar a Chris.

—Bien, a ver qué dice. —y le marcó el teléfono.

—¡Hola Chris! Soy Mara. ¿Molesto tan tarde?

—No, Mara, para nada, tú nunca molestas. ¿Quieres hablar con Viola?

—No, quería hablar contigo.

—Tú dirás.

—De Chad.

—Madre mía Mara. Sabía que llegaría este momento. Y estaba preparado para ello.

—¿Qué sabes de él?, ¿te he preguntado algo? porque le prometí contarles a mis hijos tras la universidad quien era su verdadero padre, aunque para ellos ya sabes, su padre es Mat. Y siempre lo será, pero era mi deber contárselo, se lo prometí a Chad. A pesar de su comportamiento y no quererlos.

—Mara. Chad no cambio, montó una empresa con el dinero que le diste, que se fue al garete. Ya sabes qué tipo de mujeres buscaba.

—Sí, lo sé.

—Pues no cambió. No supe nunca que era lo que buscaba para ser feliz. Y era mi amigo.

Nada, no cambio nada. Le gustaba gastar, era ya una adicción. Se arruinó, y el dinero de su abuela también lo gastó, hipotecó incluso la casa que la abuela tenía en los Cayos preciosa, y entró a trabajar en una empresa con un sueldo que no le daba para pagar la hipoteca. Pasó de mujer en mujer. Perdió la casa y se fue de alquiler a un lugar de mala muerte.

—Vaya.

—Nunca hemos querido ni Viola ni yo decirte nada. No te merecías saber eso. Pero has preguntado y te lo cuento. Murió hace dos años.

—¿Que murió?, tan joven...

—Sí, de un cáncer de colon.

—¡Por Dios!

—Tengo algo para tus hijos, una carta. Me dijo que se la diera si tú cumplías tu promesa de decirles quien era su padre. Una carta con una foto de él en sus mejores tiempos. Y otra carta para ti. Si quieres, el lunes te la lleva Viola al trabajo.

—Sí, que me la lleve.

—Muy bien lo siento mara. Él era así. Le gustaba el dinero y no supo manejarlo nunca. Lo mejor que hiciste fue comprarle la empresa, y dejarlo, porque se no haber sido así, hoy ni la tendrías.

—¡Qué pena, Chris, después de todo!

—Yo estuve con él al final, me cogí unas vacaciones, no tenía a nadie, fue triste, la verdad.

—Debió serlo.

—El lunes hablaré de nuevo con mis hijos. Gracias Chris.

—De nada Mara, yo me alegro de que estés con Mat. Él no te merecía y tienes una familia preciosa.

—Gracias. Chris, lo mismo te digo, nos vemos.

—Nos vemos Mara, siento darte la noticia.

—No pasa nada.

—Hasta luego.

—¿Has oído? —le dijo a Mat.

—Algo.

—Murió hace dos años.

—¿En serio?

—Sí —y le estuvo contando todo cuanto Chris le dijo. Le había dejado una carta a sus hijos y otra a mí. El lunes Viola, me la llevará al trabajo.

—Bueno, ya no tiene sentido que vayan a Florida. Pueden tomarse unas vacaciones a otro lugar si quieren.

—Seguro que van a California donde hay chicas preciosas.

—¿Tú crees?

—Estoy segura.

—Bueno, déjalos son jóvenes, tienen que experimentar.

—Debes decirles como padre que se protejan.

—No son tontos Mara.

—De todas formas.

—Se lo diré. Qué trances que tengo que pasar por tu culpa.

—Como buen padre que eres.

—Prefiero ser un buen marido. Enfrentarme a ti es más fácil.

—¿Ah sí?

—Mucho más y, ya eres complicada.

—Vaya y yo creía que era maravillosa.

—Y lo eres, para mí lo eres, pero eres testaruda como un toro.

—Reconoce que te encanta.

—Me encanta y la abrazó y la besó. Anda, vámonos a la cama, que estos no piensan acostarse hoy.

—Mañana domingo salimos a comer también.

—A ver si no tienen planes.

—Si tienen vamos nosotros y el lunes les cuento lo de Chad y les doy la carta.

—Y leemos la mía.

—Es que no tengo secretos contigo, cuando nos acostemos, la leemos.

—Si quieres, pero ya sabes que, si no quieres, no tienes por qué hacerlo.

—Lo sé, pero quiero.

—Anda vamos, cuando digo que eres testaruda...

Se despidieron de los chicos y ellos dijeron sí a la comida, pero que por la mañana iban a llevar las cosas a sus apartamentos. Mientras ellos darían un paseo por el parque y luego los recogerían. Y por la mañana antes de salir a desayunar, a su piscina.

Al día siguiente, después de la piscina, salieron a desayunar juntos y mientras Mat y Mara

daban un paseo, sus hijos cambiaban sus cosas a su apartamento.

Al final, comieron tarde y ellos le dijeron que quizá fuesen una semana o diez días a California. Y mara miró sonriente a Mat.

—Ya sabéis protección con las chicas.

—Papá —dijeron a la vez

—Vuestro padre tiene razón.

—Vale. Tendremos cuidado.

—¿Cuándo pensáis ir?

—Esta semana que entra no, la siguiente. Vamos a comprar antes ropa para el trabajo y cuando vengamos contratamos a una chica y compramos la comida.

—Venís a cenar a casa por la noche y estamos un ratito. Mañana tenéis que venir. Tengo una carta de vuestro padre. Murió hace dos años. Yo no lo sabía, apenas me entero.

—Mamá —dijo David— lo pensamos y no íbamos a ir a verlo.

—Bueno esa era vuestra decisión. Ya no tiene sentido plantearlo.

—Nuestro padre siempre ha sido el que ha sido y ha sido el mejor padre del mundo —y Mat de emoción.

—Bueno, pero os dejó una carta y quiero que la leáis.

—Lo haremos, pero, nuestra familia es la que es —dijo Javier.

—Os quiero hijos —dijo Mat.

Por la tarde los chicos salieron e iban a dormir en sus apartamentos por primera vez y de nuevo estaban solos.

—Vendrán a cenar todas las noches, menos el fin de semana, tienen dinero al menos doscientos mil dólares cada uno, para las vacaciones, ropa y salidas. No te preocupes, y para empezar hasta cobrar su primera nómina. No creo que gasten ni la mitad

—Está bien. Estamos solitos, mi amor. Tendrás que aguantarme y hacerme algo especial.

—¡Qué mala eres!

—Una mujer debe pedir lo que desea.

—Y un hombre debe tener satisfecha a su mujer.

—Esa frase me ha gustado.

—Porque siempre has sido un poco machista, nena.

—Sí, es cierto, pero te quiero, tanto...

—Yo también.

—Fíjate, ellos no querían ir a ver a su verdadero padre porque su verdadero padre eres tú. Yo creo que hubiese hecho lo mismo que nuestros hijos.

—Me quieren, es cierto.

—Pero cómo no te van a querer. Los has educado, no les ha faltado nada, han hecho hasta tu carrera y te quieren más que a mí, te adoran e idolatran, eres su héroe.

—¿Sí verdad?

—Se te va a caer la baba.

—Aún no, pequeña.

—¿Llamamos a Valerie?

—Vamos a llamarla antes de ir a dormir. Mañana volvemos al trabajo.

Y estuvieron hablando con su hija más de media hora. Valerie era una chica parlanchina y preciosa, extrovertida y generosa y testaruda como su madre.

El lunes, cuando Mara llegó al trabajo, lo primero que hizo Viola fue darle las cartas. Las guardó en el bolso.

—No podía decirte nada Mara, lo siento.

—No tiene importancia amiga. Has hecho lo correcto.

—Estaba preocupada por no decírtelo.

—Pues no te preocupes, lo entiendo. En el fondo me da pena cómo ha terminado.

—Sí, la verdad. Una enfermedad cruel. Podía haber sido feliz contigo y no quiso, él era sí de esa manera y tenía adicción a gastar a manos llenas y a invitar también por todo lo alto y el dinero se acaba.

—Desde luego en el plan que iba. Lo mejor que hice, como dice Chris fue comprarle mi parte de la empresa.

—Y que lo digas. Bueno, me voy que hoy tenemos visitas.

—Hasta luego Viola.

Cuando le lunes llegó a casa, fueron a la piscina un rato, mientras sus hijos se quedaban en casa, iban a cenar todos juntos.

En la cena ella les dio la carta de su padre.

—Mamá ¿quieres que la leamos juntos?

—Es vuestra.

—No importa.

—Queremos leerla con vosotros.

—Bien, preparo un café y la leemos en el salón.

Y mientras tomaban café, Javier, sacó el sobre y una foto, lo miraron...

—¿Este era?

—Sí, cuando yo lo conocí. Tendría ahí treinta años.

—Bueno, la leo:

Queridos hijos Javier y David:

Quiero que me perdonéis lo mal padre que he sido, incluso vuestros nombres me los ha dicho Chris, mi mejor amigo. Sé que no he sido ni seré nada para vosotros, pero ahora que me queda poco tiempo de vida, sé que hice mal, traté mal a vuestra madre y tiene ahora un buen hombre que la merece.

Nadie abandona a una mujer embarazada de sus hijos por una buena vida. He tenido una vida buena y mala al final y me he arrepentido mucho de no haberos conocido. Yo quería hijos, pero a los cuarenta, no tan joven, pero no tuve la suerte de tener ninguno, salvo vosotros.

Y no puedo dejaros nada porque no tengo nada.

Solo espero que seáis buenos hombres, no como yo. Tenéis un padre y una madre que os merecen y que es una mujer maravillosa, que no supe cuidar.

No pido nada, ni que me recordéis, pero en el fondo me arrepiento de no haberos conocido. Perdonadme.

Chad.

—Bueno, al menos os pide perdón y eso ya es bastante, aunque fuese tarde, así que no guardéis rencor. Era un hombre mimado e infantil y no puso afrontar las cosas, ni su vida —dijo Mara.

—Está bien mamá. No se hable más. Nos vamos a casa.

—¿Cenáis con nosotros?

—Hasta el viernes.

—Bien, le diré a Anna que haga más cena.

—Nos vamos, os queremos.

—Tened cuidado y cerrad bien la puerta

—Si tiene alarma y papá nos ha dado el número de la contraseña.

—Es igual, y llamad a vuestra hermana.

—Ay mamá. La llamaremos.

—Vuestra madre cree que sois aun mis niños.

—Y lo somos. Eres nuestra madre maravillosa.

—Anda, anda, que me vais a hacer llorar.

—Mamá, ¡que tonta!

—Os quiero, hasta mañana.

Cuando se fueron, ella lloró un poco. Eran altos como su padre, eran guapos e inteligentes y eran buenos.

—Vamos cielo, no llores, si es que eres...

—Los quiero tanto que me parecen muy jóvenes para emanciparse.

—Vamos, son unos hombres ya, van a cumplir 24 años.

—Es verdad.

—Bueno, nos acostamos y leemos la última carta.

—Venga

Y cuando estaban en la cama Mat la abrazó contra su pecho y ella leyó en voz alta.

Querida Mara:

Amiga y compañera durante unos meses, tres para ser exactos. Nunca debí dejarte. Desde que te dejé he sido un desgraciado y antes de conocerte también. Y cuando te enamoraste de Mat, tuve celos, celos de vuestra vida.

Fui un tonto que no supe valorarte.

Esa mujer maravillosa que fuiste, a la que fui infiel en vacaciones, y quiero que me perdones.

Nunca hubo una mujer como tú, tan completa en todos los sentidos, pero era un tonto clasista. —Yo mismo me robé la vida que me dio tu padre. Pero ya no tiene solución.

Espero que seas feliz con tus hijos y con Mat. Te lo mereces, y con tu empresa.

Sé feliz.

Chad.

—Ha sido corta —dijo Mat.

—Estaría cansado. Tampoco necesito que me dijera nada. Me da mucha pena de lo que le hizo a su vida, en eso lleva razón.

—Bueno, yo sabía que tú fuiste especial para él.

—Pues perdió su oportunidad. Tú eres el amor de mi vida.

—¿Para siempre?

—Para siempre gracias a nuestra piscina. Para Chad, solo fui una esposa a la fuerza, pero para ti, soy la mujer de tu vida, tu esposa, en lo bueno y en lo malo.

—Nunca los dudes, nena.

—¿No?

—Voy a demostrártelo, deja eso... y ven aquí... más cerca... más cerca

—Loco...

ACERCA DE LA AUTORA

Erina Alcalá, es poeta y novelista, nacida en Higuera de Calatrava, Jaén, Andalucía, España. Ha impartido talleres culturales en el Ayuntamiento de Camas, Sevilla. Ha ganado varios premios de poesía, entre ellos uno Internacional de Mujeres, y ahora escribe novelas románticas de corte erótico. También colabora con Romantic Ediciones en las que encontrarás parte de sus novelas. También publica en Amazon en solitario con bastante acierto entre sus lectores.

Entre sus obras, por orden de publicación encontrarás:

1	Una boda con un Ranchero	(Romantic Ediciones)	(Serie ranchos romántico-erótica)
2	Un amor para olvidar	(Romantic Ediciones)	(Serie romántico-erótica)
3	Cuando el pasado vuelve	(Romantic Ediciones)	(Serie romántico-erótica)
4	Un vaquero de Texas	(Romantic Ediciones)	(Serie ranchos romántico-erótica)
5	Tapas en Nueva York	(Romantic Ediciones)	(Serie romántico-erótica)
6	Otoño sobre la arena	(Romantic Ediciones)	(Serie romántico-erótica)
7	Tu rancho por mi olvido	(Romantic Ediciones)	(Serie ranchos romántico-erótica)
8	Un Sheriff de Alabama	(Romantic Ediciones)	(Serie ranchos romántico-erótica)
10	Una noche con un Cowboy		(Serie ranchos romántico-erótica)
11	Pasión y fuego		(Serie romántico-erótica)
12	El amor viste bata blanca		(Serie romántico-erótica)
13	Teniente Coronel		(Serie romántico-erótica)
14	La equivocación		(Serie ranchos romántico-erótica)
15	El otro vaquero		(Serie ranchos romántico-erótica)
16	El escocés		(Serie romántico-erótica)
17	El amor no es como lo pintan		(Serie romántico-erótica)
18	La lluvia en Sevilla es una maravilla		(Serie romántico-erótica)
19	Tres veces sin ti	Saga Ditton, I	(Serie romántico-erótica)
20	Consentida y Caprichosa	Saga Ditton, II	(Serie romántico-erótica)
21	Solo falta Jim	Saga Ditton, III	(Serie romántico-erótica)
22	Trilogía Ditton	Saga Ditton completa	(Serie romántico-erótica)
23	La chica de Ayer		(Serie ranchos romántico-erótica)
24	Escala en tus besos		(Serie romántico-erótica)
25	No tengo tiempo para esto		(Serie romántico-erótica)
26	¿Quién es el padre?		(Serie ranchos romántico-erótica)

27	Y tú, ¿Qué quieres?		(Serie romántico-erótica)
28	Segunda Oportunidad		(Serie romántico-erótica)
29	Te juro que no lo he hecho a propósito		(Serie romántico-erótica)
30	Los caminos de Adela		(Serie romántico-erótica)
31	La vida de Eva		(Serie romántico-erótica)
32	El número 19		(Serie romántico-erótica)
33	El Lobo de Manhattan		(Serie romántico-erótica)
34	Ojos de Gata		(Serie romántico-erótica)
35	Lo que pasa en las Vegas se queda en las Vegas		(Serie romántico-erótica)
36	El hombre que más amo		(Serie romántico-erótica)
37	I Mónica	Los Hijos de Mónica Amder	(Serie romántico-erótica)
38	II Alex	Los Hijos de Mónica Amder	(Serie romántico-erótica)
38	III John	Los Hijos de Mónica Amder	(Serie romántico-erótica)
39	IV West	Los Hijos de Mónica Amder	(Serie romántico-erótica)
40	Cuatrilogía Los hijos de Mónica	Los hijos de Mónica Amder	(Serie romántico-erótica)
41	Esposa a la fuerza		(Serie romántico-erótica)